

Rafael Tena

La religión mexicana



LA RELIGIÓN MEXICA



COLECCIÓN ETNOHISTORIA

•

SERIE ENLACE

LA RELIGIÓN MEXICA



Rafael Tena

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Tena, Rafael, 1936-

La religión mexicana / Rafael Tena. – 2ª ed. – México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012

184 p.: fotos, il.; 23 cm. – (Colección Etnohistoria. Serie Enlace).

ISBN: 978-607-484-288-3

Nota bene: la primera edición y reimpresión se publicaron en la Colección Divulgación.

1. Aztecas – Religión y mitología. 2. Dioses aztecas. 3. Filosofía azteca. 4. Cosmogonía azteca. I. t. II. Serie.

LC: F1219.76 / R45 / T42 / 2012

Portada: El templo mayor de México Tenochtitlan en el folio 122 del *Códice Tovar* (Jaques Lafaye, *Manuscrit Tovar*, ADEVA, Graz, 1972).

Segunda edición: 2012

D.R. © Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

ISBN: 978-607-484-288-3

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE



Presentación	9
Capítulo I: El estudio científico de la religión	13
Delimitación del tema y del enfoque de estudio	13
Relaciones entre la religión y otras instituciones culturales o sistemas de pensamiento	17
Capítulo II: Consideraciones metodológicas y proposición de un esquema de estudio	21
Consideraciones metodológicas para el estudio de la religión mexicana	21
Proposición de un esquema para el estudio de la religión mexicana	23
Capítulo III: Los dioses de la religión mexicana	25
El origen de los dioses	25
La naturaleza de los dioses	27
Capítulo IV: El mundo en la religión mexicana	43
El origen del mundo	43
La estructura del mundo	46
Capítulo V: El hombre en la religión mexicana	51
El origen del hombre	51

Actividad religiosa y destino de los hombres	52
Capítulo VI: La religión en la sociedad mexicana	59
Capítulo VII: La religión mexicana después de la conquista española	61
Apéndice 1: Seis relatos de la tradición religiosa mexicana	65
Los soles o edades del mundo	65
Nacimiento del quinto sol, Nahui Olin	67
Creación y mantenimiento del hombre	69
Tezcatlipoca, dios supremo	71
La edad de oro en el reino de Quetzalcóatl	72
Nacimiento de Huitzilopochtli y muerte de Coyolxauhqui	74
Apéndice 2: El apéndice al libro segundo del <i>Códice Florentino</i>	77
Relación de los edificios del gran templo de México	77
Relación de los ritos, ceremonias y ofrendas	82
Oficios de los sacerdotes	84
Atavíos de los dioses	87
Cantares de los dioses	116
Apéndice 3: Catálogo de los dioses de la religión mexicana	151
Primer grupo: dioses creadores y providentes: cinco complejos (1-5)	151
Segundo grupo: dioses de la fertilidad agrícola y humana, y del placer: siete complejos (6-12)	154
Tercer grupo: dioses de la energía cósmica, de la guerra y de los sacrificios humanos: cinco complejos (13-17)	158
Glosario	161
Bibliografía comentada	165
Índice alfabético de los dioses del panteón mexicano	179

PRESENTACIÓN

Los primeros europeos que llegaron a las tierras del México antiguo quedaron hondamente impresionados ante ciertos logros o peculiaridades de la singular civilización que allí encontraron, y en especial ante las muestras de intensa religiosidad de los pobladores aborígenes. La religión desempeñaba sin duda una función dominante dentro de las sociedades mesoamericanas, y se caracterizaba por la complejidad de su cosmovisión y ritual y por la práctica sobrecogedora de los sacrificios humanos.

Refiriéndose a la religión prehispánica en general y a los sacrificios humanos en particular, el conquistador Hernán Cortés escribía en su “Primera carta” de relación a los reyes de España:

Vean vuestras reales Majestades si deben evitar tan gran mal y daño, y cierto sería Dios nuestro señor muy servido si por mano de vuestras reales altezas estas gentes fuesen introducidas e instruidas en nuestra muy santa fe católica, y conmutada la devoción, fe y esperanza que en estos sus ídolos tienen en la divina potencia de Dios; porque es cierto que si con tanta fe y fervor y diligencia a Dios sirviesen, ellos harían muchos milagros.¹

Fray Toribio de Benavente, conocido también como Motolinía, experimentó una admiración semejante y la expresó de la siguiente manera: “Ca ciertamente todas las cosas que hacían las aplicaban a

¹ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, 1963, p. 25.

Dios, como si lo tuvieran delante los ojos”.² Por su parte, fray Bernardino de Sahagún nos dejó el siguiente testimonio: “En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses, no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tenido estos naturales por espacio de muchos años”.³ Y fray Bartolomé de las Casas, en sus escritos, llega hasta tratar de justificar los sacrificios humanos:

Pues si ofrecer a Dios o a los dioses, verdadero o falsos pero por verdaderos estimados, sacrificio más precioso, costoso, doloroso y voluntario arguye tener más noble y más digno concepto natural, estimación y conocimiento de la excelencia y merecimiento de Dios, y por consiguiente mejor discurso y juicio de razón y más claro y desplegado entendimiento, y las gentes de la Nueva España excedieron a todas las otras naciones del mundo en ofrecer a sus dioses sacrificios tan costosos y dolorosos, y por eso más preciosos aunque horriblos, luego también los excedieron en el concepto y estimación y conocimiento natural de Dios, y así, en tener más desplegado y claro entendimiento y mejor juicio y discurso natural de razón.⁴

A la distancia de cinco siglos, compartimos el asombro inicial de conquistadores y misioneros frente a las manifestaciones religiosas de los indígenas prehispánicos, y nos sentimos motivados para procurar un mejor conocimiento de aquellas sociedades y de su religión.

Sin embargo, no sólo el tema de la religión en general, sino aun el tema específico de la religión mexicana, se nos presentan tan vastos y complejos que rara vez son abordados en su integridad, por la renuencia a tener que conformarse con un tratamiento superficial. Así se explica la mayor facilidad con que los estudiosos especializados emprenden trabajos monográficos sobre tópicos particulares de la religión mexicana. No obstante esas limitaciones previsibles, una exposición de carácter global sobre la religión de la sociedad mexicana también resulta útil y hasta necesaria, ya que integrada con estudios sobre otros aspectos importantes de su cultura o sobre otras sociedades prehispa-

² Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales*, 1996, p. 487.

³ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2000, p. 64.

⁴ Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria*, 1967, vol. II, p. 276.

nicas nos permite obtener una visión más completa de la civilización mesoamericana, la cual se desarrolló en parte de los actuales territorios de México y Centroamérica durante los tres milenios anteriores a la llegada de los españoles. A su vez, este ampliado conocimiento de la civilización mesoamericana nos ayudará a comprender mejor, en su unidad radical y en su impredecible variedad, la vida y la historia del hombre sobre la Tierra.

Ponemos, pues, a consideración de los lectores una serie de informaciones y de reflexiones sobre la religión en general, y sobre la religión mexicana en particular, con la esperanza de encontrar en ellos interlocutores interesados. Pues no queremos que nuestro texto sirva únicamente como obra de consulta, sino más bien que constituya un estímulo para profundizar en la investigación de datos e intentar la formulación de nuevas interpretaciones y síntesis. Sólo en tal forma podrá irse construyendo el conocimiento científico de la religión en general y de las religiones concretas en particular, instituciones que han determinado y determinan, en no pocos aspectos, la vida de incontables seres humanos.

Una primera versión de este trabajo fue publicada en 1993 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el título idéntico de *La religión mexicana*, dentro de la Colección Divulgación; dicha obra fue reimpressa en el año 2002. El mismo trabajo, revisado y enriquecido con nuevos materiales, apareció en 2009 como edición especial de la revista *Arqueología Mexicana*, con el título de “La religión mexicana: Catálogo de dioses”. La presente edición contiene en forma íntegra los diversos textos preparados por el autor en torno al tema de la religión mexicana.

Antes de dar por concluida esta presentación, expliquemos brevemente dos detalles importantes. En primer lugar, en el curso del presente trabajo se utilizarán con frecuencia algunos textos o palabras en náhuatl; así pues, se considera oportuno señalar las normas básicas para la correcta pronunciación de tales textos. En náhuatl todos los vocablos son llanos, pero debe recordarse que en esa lengua no hay diptongos. Con respecto a la transcripción y a la pronunciación de los fonemas, debe tenerse en cuenta lo siguiente: la *q* (pronunciada como *cu* o *uc*; *qua* se transcribe con *cua*), la *tl* y la *tz* deben considerarse como

consonantes “simples”; a veces la *i* y la *u* sustituyen respectivamente a las consonantes *y* y *w*, y la *y* sustituye a la *i*; la *w* se representa con *hu* o *uh*; finalmente, la *ll* suena como *l* doble (o *l* alargada), y la *x* como *sh*. Hemos prescindido de la representación del saltillo, consonante casi muda, adoptando el uso de los documentos históricos. Excepto en las lecturas paleográficas, en los demás casos acentuamos ortográficamente los términos nahuas, siguiendo las normas de la gramática española. Escribimos, por ejemplo, “Mexico Tenochtitlan”, sin acentos ortográficos, para que las dos palabras se pronuncien llanas (Meshico Tenochtitlan). En segundo lugar, conviene advertir que actualmente se prefiere el término “mexica” al de “azteca” para designar al pueblo que a la llegada de los españoles detentaba en Mesoamérica la hegemonía militar, política, económica y cultural. Los aztecas propiamente dichos fueron los pobladores de Aztlan (o Aztatlan), entre los cuales habían residido los antecesores de los mexicas como un grupo subordinado antes de venir a establecerse en la Cuenca de México.

CAPÍTULO I

EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA RELIGIÓN

DELIMITACIÓN DEL TEMA Y DEL ENFOQUE DE ESTUDIO

Los planteamientos generales que presentaremos en los dos primeros capítulos pretenden servir de introducción al tratamiento del tema propuesto por el título de la publicación. Éste nos invita a profundizar en el conocimiento de la “religión mexicana”; así pues, en el primer apartado de este capítulo delimitaremos la cuestión que vamos a tratar y precisaremos el enfoque de nuestras proposiciones.

Etimológicamente, la palabra castellana “religión” deriva de las latinas *religio*, “sentimiento religioso”, y *religare*, “atar”, que implican la noción de “vínculo” o “ligamen”; se sobreentiende que este vínculo se establece entre el hombre y lo sobrenatural-trascendente. Ya en español, la palabra “religión” puede tener varias acepciones, como las siguientes: 1) conjunto de creencias y prácticas que relacionan al hombre —en cuanto individuo y en cuanto grupo social— con la esfera de lo sobrenatural (religión objetiva); 2) virtud que inclina al individuo o a un grupo de individuos a rendir reconocimiento y culto a los seres sobrenaturales (religión subjetiva); 3) cada uno de los sistemas sociales de creencias y prácticas relacionadas con lo sobrenatural que se han desarrollado en el curso de la historia (religiones históricas); 4) la “ciencia” que estudia el hecho religioso (religión como conocimiento sistematizado); etcétera.

El hecho religioso puede ser objeto de estudio científico desde diversos puntos de vista. Por lo tanto, conviene ante todo precisar el

enfoque que será adoptado por nosotros en este estudio; al mismo tiempo, parece útil señalar otros enfoques posibles en el estudio de la religión, los cuales sin embargo quedarán excluidos de nuestra atención, y no ciertamente porque esos enfoques carezcan de importancia o de interés, sino por meras razones de método y de espacio.

Desde “dentro” de la religión, son posibles, por ejemplo, la actitud confesional y la teología académica. La actitud confesional equivale a un compromiso de la persona con la vivencia y a veces también con la propagación de una determinada religión; así pues, la confesión religiosa en cuanto tal tiene más de experiencia existencial que de estudio objetivo. Por su parte, la teología académica estudia la religión privilegiando la autoridad del “magisterio eclesiástico” y proponiéndose la salvaguarda de un depósito doctrinal.

Desde “fuera” de la religión, los enfoques más importantes son el de la filosofía y los de las ciencias sociales. La filosofía es el estudio de las causas últimas de todo cuanto existe de algún modo, mediante el ejercicio de la pura razón, sin excluir las formas más complejas de la abstracción. Entre las “causas últimas” aludidas en la definición anterior se hallan, no sólo la causa “eficiente”, que en el lenguaje común es la causa por excelencia, sino también las denominadas causas “material”, “formal”, “final”, etcétera. La reflexión filosófica en torno a lo sobrenatural desemboca necesariamente en la postulación de un “ser trascendente”; éste es aquel que encuentra en sí mismo la propia explicación, y que a la vez constituye la explicación de todo lo demás. Las relaciones entre los seres humanos y el ser trascendente conforman el ámbito de la llamada “religión natural”. De esta religión natural, que es abstracta y general, y de la cual se ocupa la filosofía, se distinguen las religiones históricas y las religiones reveladas, que son concretas y particulares. Religiones históricas son las que han sido profesadas en diversas épocas por sociedades determinadas; en tanto que religiones reveladas son aquellas que pretenden haber sido comunicadas por Dios a la humanidad a través de intermediarios escogidos. Todas las religiones reveladas son históricas, mas no todas las religiones históricas se presentan siempre como reveladas. En relación con las religiones históricas, encontramos que prácticamente todas las sociedades humanas se han adherido a algún tipo de religión, de modo que podemos

considerar el hecho religioso como un elemento sociocultural de carácter universal. Cabe sostener que incluso las sociedades o los individuos que eventualmente se declaran ajenos a la religión, por ese mismo hecho, y aunque sea en forma “negativa”, quedan integrados al fenómeno sociorreligioso. Así pues, las religiones históricas pertenecen al objeto de estudio de las varias ciencias sociales. Las principales ciencias sociales, que en algún momento de su ejercicio deben indefectiblemente afrontar el estudio del hecho religioso, son las siguientes: la historia, la etnología, la antropología social, la etología, la sociología, la folclorología, la psicología social, el derecho, la política, la economía, etcétera. A veces se dice que el conjunto de las ciencias sociales o, por lo menos, algún grupo de ellas, en tanto que estudian diferentes aspectos de las sociedades humanas, constituyen una ciencia única e integradora, que sería la antropología o “ciencia del hombre”.

Para poner ejemplos, podemos afirmar que algunas de las consideraciones más generales y abstractas sobre la religión pertenecen a la filosofía, mientras que algunas de las más particulares y concretas pertenecen al folclor. Aunque reconocemos el interés y la importancia de las consideraciones extremas que acabamos de mencionar, conviene aclarar que no trataremos aquí problemas filosóficos, como los que se refieren a la demostrabilidad de la existencia de Dios o a la verdad exclusiva de una religión determinada; tampoco abordaremos los aspectos de convivencia social o de esparcimiento ligados a la práctica de la religión y al folclor religioso. Nos interesan específicamente los que podríamos denominar enfoques “intermedios” sobre la religión, a saber, algunos de sus aspectos etnológicos (o antropológico-sociales) e históricos o, para decirlo con otras palabras, algunos de sus aspectos “culturales” o “etnohistóricos”.

Es necesario definir, así sea someramente, los términos que acabamos de utilizar. La etnología y la antropología social estudian la estructura y la evolución de las sociedades humanas, privilegiando el método de la observación participante. Por su parte, la historia estudia las sociedades del pasado recurriendo al examen de los registros gráficos, y particularmente de los documentos escritos. Pero también es posible estudiar desde el presente los reportes etnológicos o “antropológico-

sociales” redactados en tiempos pasados sobre una sociedad que se hallaba entonces vigente; nos hallamos, en ese caso, frente a un estudio interdisciplinario —aunque lo realice una misma persona—, en el que colaboran —con la aplicación de sus respectivos enfoques y métodos— la etnología y la historia; a esta interdisciplina se le ha dado el nombre de “etnohistoria”. Finalmente, al referirnos a los “aspectos culturales” de la religión, estamos proponiendo la idea de que la religión oficial de una sociedad concreta debe considerarse como elemento integrante de su cultura. Entendemos aquí por “cultura” el conjunto de rasgos que caracterizan a una sociedad determinada; tales rasgos —que pueden ser ideas, conductas, prácticas, artefactos, etcétera— constituyen al mismo tiempo manifestaciones de la estructura social, logros relevantes de la evolución o desarrollo, y factores de supervivencia de la sociedad que los ha generado.

Dejando, pues, de lado los enfoques de la confesión, de la teología, de la filosofía y del folclor, aquí nos interesa estudiar el fenómeno religioso desde el punto de vista de las ciencias sociales o, más precisamente, desde el punto de vista de la “antropología”. En tiempos pasados, los antropólogos se afanaron por reconstruir el origen histórico y la evolución de las manifestaciones religiosas, pero no pudieron llegar a conclusiones satisfactorias y definitivas. No se identificó un origen universal para todas las religiones profesadas por las sociedades históricas; tampoco se pudo establecer una línea única de evolución en su desarrollo. Refiriéndose a estos temas, el antropólogo E.E. Evans-Pritchard sentenció: “La ciencia trata de relaciones, no de orígenes y esencias”.¹ Habiendo renunciado a la pretensión señalada, los antropólogos (y también los filósofos y los psicólogos sociales) se limitan actualmente a sugerir que la religión pudo originarse en la urgencia humana por dar respuesta a los enigmas existenciales, entre los que sobresalen los tres siguientes: 1) la posibilidad de conocer y entender el destino de la humanidad y del hombre individual; en otras palabras, de comprender la vida y la muerte; de paso, la posibilidad de explicar también la existencia del universo, en el cual se halla inmerso el hombre; 2) el significado o valor del sufrimiento, y 3) la experiencia de la

¹ E.E. Evans-Pritchard, *Las teorías de la religión primitiva*, 1989, p. 177.

libertad, que implica los problemas de la moralidad y de su retribución. En ese sentido, y al menos en cierta medida, la religión libera al hombre del absurdo y lo reconcilia con el misterio, pues constituye uno de los medios con que el ser humano puede satisfacer su necesidad vital de adquirir conocimientos y convicciones, seguridad y confianza, esperanza y alivio, y motivaciones para actuar y vivir. Al comunicarse con los seres sobrenaturales, el hombre lo hace para reconocer, agradecer, aplacar o propiciar, y pedir.

Así pues, la definición de religión objetiva que aquí aceptamos y que, por su carácter fenomenológico, tal vez podrían suscribir las distintas ciencias sociales es ésta: “conjunto de creencias y prácticas con las que una sociedad humana y sus miembros individuales se relacionan con la esfera de lo sobrenatural-trascendente”. Por el hecho de mencionar en conjunto lo “sobrenatural-trascendente”, la definición anterior se aplica a la religión en un sentido restringido; es decir, que se refiere a las relaciones entre los hombres y Dios. Si, por el contrario, dicha definición se refiriera sólo a lo “sobrenatural” y dejara de lado lo “trascendente”, el concepto de religión se volvería amplio, y entonces podría abarcar también, por ejemplo, la magia.

De las varias religiones históricas, nos interesa aquí estudiar en particular la religión mexicana, es decir, la religión que oficialmente profesaban, en el momento previo a la conquista española, los pobladores de la ciudad de México Tenochtitlan, entendida ésta no tanto como circunscripción territorial, sino como cabecera principal de la compleja formación imperial llamada Triple Alianza.

RELACIONES ENTRE LA RELIGIÓN Y OTRAS INSTITUCIONES CULTURALES O SISTEMAS DE PENSAMIENTO

Las enunciaciones del apartado precedente han delimitado el tema de nuestro estudio y señalado el enfoque del mismo; si ahora consideramos el objeto general de dicho estudio, o sea, la religión, nos conviene precisar lo más aún. Esto podemos lograrlo al relacionar sucesivamente a la religión con otras instituciones culturales y con los sistemas de pensamiento y de conocimiento. Así pues, en este segundo apartado

del primer capítulo veremos cuáles son las relaciones de la religión, respectivamente con el mito, la magia y la medicina, y con las “ciencias” y las artes.

Los mitos son narraciones elaboradas por una sociedad determinada sobre hechos que se supone ocurrieron en un tiempo primordial, con el fin de explicar —mediante un lenguaje alegórico— el origen y las características de la naturaleza y del hombre, o de un grupo humano particular. La función que desempeñan al ser adoptados como patrimonio social es lo que determina la vigencia de los mitos en la sociedad que los creó; cuando un mito pierde su función social, pierde asimismo su fuerza explicativa, pero puede sobrevivir transformándose en “leyenda” edificante o en “cuento” recreativo. Los mitos tienden simultáneamente a persistir y a transformarse; de ahí que un mismo mito cristaliza con frecuencia en múltiples versiones. Por el hecho de ser narraciones de acontecimientos extraordinarios, los mitos se revisitan muchas veces con las galas de la literatura, y esta calidad artística contribuye a su vitalidad y les asegura larga sobrevivencia. Cuando los mitos se refieren a seres sobrenaturales, pueden caer dentro del ámbito de la religión. Muchos mitos son religiosos, y prácticamente todas las religiones han recurrido a los mitos para expresar sus doctrinas.

La magia consiste en la utilización por ciertos individuos de gestos o palabras a los cuales se atribuye socialmente la virtud de obligar con eficacia a las fuerzas de la naturaleza, a otros hombres o a los mismos seres sobrenaturales, sin que, por otra parte, tal eficacia pueda comprobarse experimentalmente. De manera que la magia estará presente en la religión cuantas veces un hombre pretenda poseer el secreto para obligar a los seres sobrenaturales. Lo contrario de la “magia religiosa” sería una “religión espiritual y desinteresada”, respetuosa de la libertad y trascendencia de la divinidad.

La medicina se propone ayudar al hombre a preservar su salud o a recobrarla cuando la ha perdido por causa de alguna enfermedad. Si se atribuyen a los seres sobrenaturales ya sea la enfermedad o su curación, la medicina se relaciona con la religión; y si además se recurre al empleo de remedios mágicos, también queda involucrada la magia.

Podemos definir a la ciencia en general como el estudio sistemático de un objeto específico, que se realiza con un método propio, con

el fin de acrecentar los conocimientos objetivos sobre la naturaleza (considerada ésta en su acepción más comprensiva) y el hombre. Esta definición, deliberadamente amplia, es susceptible de aplicarse a un número vasto de formas sistematizadas de conocimiento; se aplica también a la filosofía y a otras disciplinas abstractas, como las matemáticas y las geometrías. Entre las ciencias hay dos grupos importantes, por su relación inmediata con la vida humana, que son las ciencias del hombre o ciencias sociales, y las ciencias de la naturaleza sensible o ciencias naturales.

Varias ciencias pueden compartir un mismo objeto general de estudio, o hasta un mismo objeto específico, y diferir por sus métodos; de la misma manera, varias ciencias pueden compartir un mismo método general y diferir por sus objetos de estudio. Pero cuando se reúne un solo objeto específico con un solo método propio, tenemos asimismo una ciencia única. Cuando varias ciencias, cada una con su método propio, estudian un mismo objeto —sea éste general o específico—, se generan estudios multidisciplinarios —si los varios estudios simplemente se yuxtaponen— o interdisciplinarios —si se establece un diálogo entre las ciencias—. Son muy numerosas las combinaciones posibles de las diversas ciencias, tanto en el trabajo multidisciplinario como en el interdisciplinario. Al establecerse una colaboración entre ciencias diferentes, es muy importante que cada una de ellas permanezca fiel a su objeto específico y a su método propio, porque la contaminación de objetos específicos o de métodos conduce a la confusión y a malos entendidos. Por otra parte, el reconocimiento de que existen varios sistemas autónomos (paralelos) de conocimiento nos ayudará a superar situaciones de aparente oposición o contradicción entre las ciencias.

A las ciencias de la naturaleza se les denomina a veces “ciencias positivas” o “ciencias” a secas; éstas, además de ajustarse a la definición general de ciencia que hemos ofrecido, poseen las siguientes características: son objetivas, racionales, fenomenológicas, comparativas, experimentales, hipotéticas y utilitarias, etcétera. Las llamamos objetivas porque se esfuerzan principalmente por adecuarse a la realidad concreta. Las llamamos “racionales”, no tanto porque se guían por el razonamiento lógico —característica común a todo tipo de conocimiento—, sino porque declaran su autonomía con respecto a la fe y a

la filosofía y porque confieren demostratividad exclusiva a la evidencia fáctica. Las llamamos fenomenológicas porque se interesan en el conocimiento de lo que puede someterse a observación y medida, y en cambio se desinteresan en el eventual conocimiento de las esencias de las cosas. Las llamamos comparativas, experimentales e hipotéticas porque tales son también los procedimientos de su método general. Por último, las llamamos utilitarias porque se busca siempre su aplicación tecnológica para la resolución de problemas inmediatos y el logro de satisfactores.

La excelencia que el hombre atribuye a la divinidad determina que los objetos materiales utilizados en el culto religioso sean cuidadosamente seleccionados; y cuando se trata de manufacturas, se procura confeccionarlas con las reglas del arte y bajo la inspiración del genio creativo.

Así pues, la religión se puede relacionar de algún modo con casi todos los ámbitos de la vida y del conocimiento humanos. Pero hay que tener en cuenta que en el seno de las sociedades concretas las relaciones entre la religión y otras instituciones no siempre se dan en condiciones ideales de respeto mutuo a sus respectivos campos de acción; también son posibles, por parte de los seres humanos —consciente o inconscientemente—, la manipulación, la simulación, el equívoco, la confusión, la duda, la ignorancia, etcétera. Para concluir el tratamiento de este tema, no estará de más reconocer que, históricamente, la pretensión de algunas religiones de poseer en forma exclusiva la verdad ha conducido a veces a manifestaciones de fanatismo e intolerancia; sin embargo, la misma simultaneidad de tales pretensiones debería aconsejar una actitud de respeto pleno a la libertad de los individuos en materia religiosa, y favorecer una voluntad de acercamiento y diálogo entre las instituciones, que destierre desconfianzas y hostilidades.

CAPÍTULO II

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y PROPOSICIÓN DE UN ESQUEMA DE ESTUDIO

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA RELIGIÓN MEXICA

Hemos ya delimitado el tema general y el enfoque de nuestro estudio; igualmente, hemos aclarado el concepto de religión y los conceptos de otras instituciones culturales o sistemas de pensamiento que pueden entrar en relación con ella. Pero, antes de pasar a la exposición de la materia de nuestro estudio, debemos aún presentar algunas consideraciones generales de carácter metodológico, que desde el inicio pueden orientar y aclarar nuestras reflexiones en torno a la religión mexicana; estas consideraciones son las cinco siguientes.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que la institución de la religión en general —y, por lo tanto, también la religión mexicana—, entendida como fenómeno cultural, es una realidad no estática y fija sino dinámica y cambiante, y que este dinamismo cambiante se hace manifiesto a lo largo del tiempo. La religión prehispánica, en cuanto institución social, estuvo sujeta a un desarrollo complejo durante más de tres mil años de historia, es decir, desde el surgimiento de la llamada cultura olmeca hasta la llegada de los españoles; de manera que la religión mexicana de los tiempos de la conquista representa sólo un estadio concreto de esa evolución histórica, un estadio, además, en el que varios procesos de síntesis aún no estaban del todo realizados o concluidos. Esta primera consideración nos da razón, anticipadamente, de ciertas lagunas, oscuridades, dudas o contradicciones, etcétera,

que eventualmente encontraremos en las fuentes relativas a la religión mexicana.

En segundo lugar, y por efecto del mismo dinamismo señalado, existían diferencias notables entre la religión de Mexico Tenochtitlan y las religiones de otras áreas del México antiguo en el momento del contacto, no obstante que en el fondo se trataba de la misma religión prehispánica, pues ésta pertenecía —en su aspecto sociocultural— al proceso civilizatorio, único y relativamente homogéneo, de Mesoamérica. Esta consideración da cuenta, a su vez, de las diferencias que se advierten entre las fuentes referentes a diversas culturas.

En tercer lugar, también diferían entre sí las ideas y creencias religiosas de los dirigentes —según eran formuladas por los sacerdotes— y las de la gente común. Aunque nos interesan ambas concepciones, no puede negarse que la religión como la entendían los dirigentes resulta a fin de cuentas privilegiada en nuestro estudio; y la razón de esta preferencia estriba en que la religión de los dirigentes se identifica mejor con la religión oficial de la sociedad mexicana. De esta religión oficial, que nos cautiva por su complejidad y riqueza conceptual, nos informan con mayor profusión las fuentes. Conviene añadir que la religión mexicana, así caracterizada, no era sólo religión oficial de una sociedad, sino también religión de estado, pues de ella derivaban su legitimidad los gobernantes de Mexico Tenochtitlan, quienes a su vez la promovían por todos los medios a su alcance.

En cuarto lugar hay que considerar que para nosotros la religión es una institución que, en los conceptos y en su ejercicio, se diferencia netamente de otras instituciones sociales; pero entre los indígenas prehispánicos se daba lo que se ha llamado “fusión” de las instituciones, en virtud de la cual la vida de la sociedad y de los individuos se desarrollaba dentro de una esfera única de acción, constituida por el conjunto orgánico de todas las “instituciones sociales”, incluida la religión.

Por último, aquí pretendemos más bien presentar una interpretación estructurada y sintética de los datos más significativos sobre la religión mexicana, y no tanto una descripción exhaustiva elaborada con base en todos los datos disponibles. Así pues, no exponemos ni discutimos las varias versiones, a veces contradictorias, que sobre algún elemento concreto de la religión mexicana nos ofrecen las fuentes, sino que selec-

cionamos la que mejor parece ajustarse al conjunto organizado de los datos relevantes.

PROPOSICIÓN DE UN ESQUEMA PARA EL ESTUDIO DE LA RELIGIÓN MEXICA

Con el fin de ofrecer una visión global de la religión mexicana, en los capítulos siguientes trataremos sucintamente los siguientes rubros: teogonía y teología, cosmogonía y cosmología, antropogonía y antropología. Los vocablos griegos *gonos* y *logos* nos remiten respectivamente a los conceptos de “origen” y “discurso o tratado”. Y puesto que la religión constituye el ámbito general de nuestro estudio, en rigor a cada uno de los seis sustantivos enumerados habría que añadir el adjetivo “religiosa”; así, lo que aquí nos interesa específicamente es la “cosmología religiosa”, la “antropología religiosa”, etcétera. Conviene, además, no olvidar que la sociedad objeto de nuestro estudio es una sociedad histórica, es decir, la sociedad mexicana, como ésta se manifestaba a principios del siglo XVI. Al ir desarrollando los seis temas propuestos, podremos conocer las ideas religiosas de los mexicanos sobre el origen, la naturaleza, la actividad y el destino, respectivamente, de los dioses, del mundo y de los hombres. Para completar nuestro estudio, se presentarán breves consideraciones acerca del papel de la religión en la sociedad mexicana y acerca de su evolución inmediatamente posterior a la conquista española. Al final hay tres apéndices: el primero presenta varios relatos de la tradición religiosa mexicana, el segundo se sitúa en la línea del apéndice al libro segundo del *Código Florentino*, y el tercero contiene el catálogo de los dioses de la religión mexicana. También se incluyen un glosario, una bibliografía comentada y un índice alfabético de los dioses mexicanos.

CAPÍTULO III

LOS DIOSES DE LA RELIGIÓN MEXICA

La religión mexica, considerada como estadio final de la religión prehispánica, se nos muestra más inclinada al sincretismo que al proselitismo; es decir, que no prevalecía en ella la tendencia misionera a imponer sus propios dioses, sino más bien una tendencia a adoptar los dioses de otros pueblos. Así, advertimos que en esa religión fueron hallando sucesivamente holgado acomodo dioses de cazadores nómadas y de guerreros, dioses de agricultores sedentarios y de pescadores, etcétera, y también dioses originarios de regiones particulares, como las selvas tropicales, las costas del Golfo de México y del océano Pacífico, y el altiplano central.

En este capítulo trataremos los temas de la teogonía y la teología. La teogonía se refiere al estudio del origen de los dioses; la teología, al estudio de su naturaleza.

EL ORIGEN DE LOS DIOSES

La teogonía mexica es la parte del estudio de la religión que nos dice cuáles eran las creencias de los mexicas sobre el origen que tuvieron sus dioses.

Creían los indígenas nahuas que había una pareja de dioses primordiales increados, llamada Ometéotl, “Dios dual”, la cual estaba formada por Tonacateuctli y Tonacacíhuatl. De esta pareja, que moraba en el cielo decimotercero y más alto (Omeyocan, “Lugar de la dualidad”),

LA NATURALEZA DE LOS DIOSSES

La teología mexicana es la parte del estudio de la religión que nos dice cómo concebían los mexicanos la naturaleza de sus dioses.

LA NATURALEZA DE LOS DIOSSES SEGÚN LOS INDÍGENAS PREHISPÁNICOS
Los indígenas nahuas concebían a sus dioses antropomórficamente, es decir, como varones y mujeres adultos, relacionados a veces entre sí por vínculos de parentesco, ya sea como cónyuges o como padres, hijos y hermanos. Los dioses del panteón (conjunto de dioses) mexicano eran muy numerosos, y había entre ellos jerarquías complejas, más o menos definidas. Estos dioses, aunque habían tenido un principio—con excepción de la deidad suprema y eterna—, eran inmortales, en el sentido de que en lo futuro existirían para siempre, si bien eso no impedía que pudieran morir y resucitar o volver a nacer infinitas veces. En cuanto pertenecientes a la esfera de lo sobrenatural, los dioses poseían asimismo otros muchos poderes sobrehumanos. Los dioses residían respectivamente en los diferentes cielos, en lugares específicos de la tierra habitable o en el inframundo; y aunque no se les suponía ubicuos, se les reconocía la facultad de poder trasladarse instantáneamente a muchos sitios.

Los indígenas prehispánicos también imaginaban a sus dioses como invisibles y capaces al mismo tiempo de manifestarse en diversos modos a los hombres; por ejemplo, en sueños, a través de apariciones fantasmales, o disfrazados bajo el aspecto de sus respectivos nahuales; estos nahuales o “dobles” de los dioses eran generalmente seres zoomorfos, portadores de augurios. Acostumbraban los indígenas representar iconográficamente a sus dioses con rasgos y atavíos diagnósticos que permitían su identificación; así aparecen dichos dioses en las imágenes arqueológicas, en los códices y en las descripciones de las crónicas.

Los dioses no eran sólo benévolos y providentes en sus relaciones con los hombres, y por lo tanto dignos de veneración y agradecimiento; también podían mostrarse, más que justos, arbitrarios y maléficos, y por consiguiente resultar temibles.

Cada uno de los dioses presidía sobre ámbitos especiales de la naturaleza o de la cultura humana, y algunos de ellos eran adoptados

como protectores particulares por ciertos grupos étnicos o socioeconómicos.

LA DEIDAD SUPREMA

Los mexicas consideraban a la deidad suprema como principio increado, dual, padre y madre de los demás dioses, providente —a través de los dioses subalternos— con respecto al mundo y a los hombres. Los dos seres primordiales se llamaban Tonacateuctli, “Señor de los mantenimientos”, y Tonacacihuatl, “Señora de los mantenimientos”. Los mantenimientos aludidos son los cultivos vegetales, que prosperan con el calor del sol (*tonacáyotl*), y particularmente el maíz, que era la base de la alimentación prehispánica; de manera que la deidad suprema era



Ometéotl, la pareja divina: Tonacateuctli (Códice Vaticano Ríos, fol. 1v).

vista fundamentalmente como “sustentadora o alimentadora de la humanidad”.

La religión mexicana oficial puede justamente ser calificada de politeísta, pues salta a la vista su multitud de dioses; sin embargo, si atendemos a las especulaciones de algunos poetas o a ciertas expresiones de la gente común conservadas en los *huehuetlatolli* —“palabras antiguas” o “palabras de los ancianos”, es decir, la “tradición”—, también puede afirmarse que en la religión de los individuos se advertía cierta tendencia espontánea hacia el “monoteísmo”. No ignoramos a este respecto la necesidad de leer críticamente las fuentes, donde pudieron introducirse influencias extrañas o interpolaciones posteriores. Los poetas y “filósofos” nahuas llamaban a Dios (Ometéotl y Tezcatlipoca, respec-



Ometéotl, la pareja divina: Tonacacihuatl (Códice Vaticano Ríos, fol. 14r).

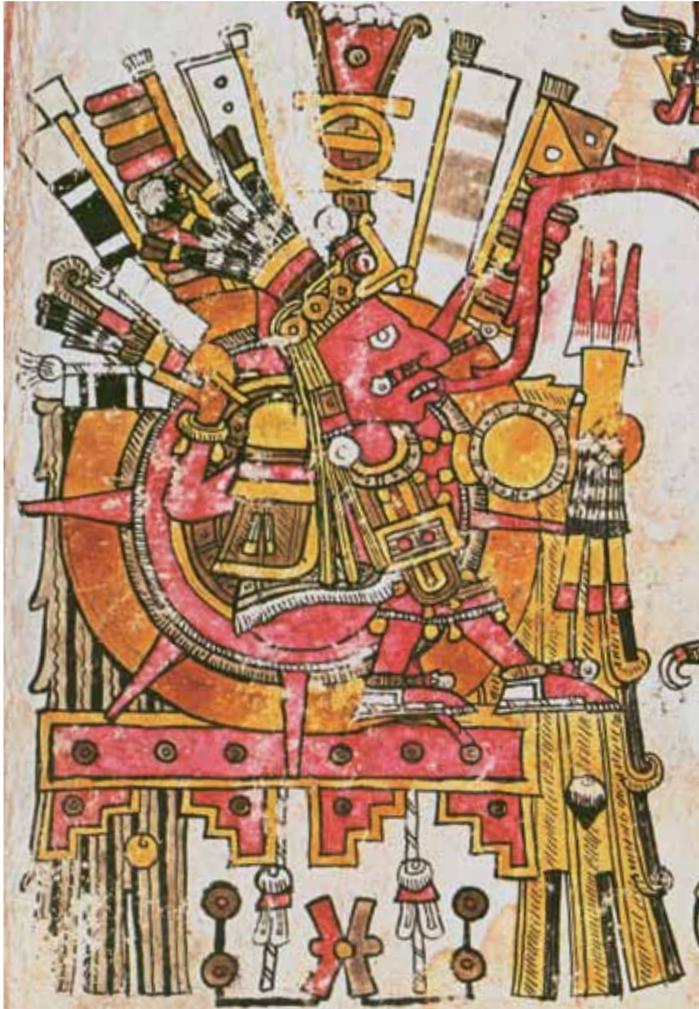


Quetzalcóatl (Códice Magliabechi, fol. 61r).

tivamente) Ipalnemohuani, “Aquel por quien se vive”, dios creador; Tloque Nahuaque, “El dueño del cerca y del junto”, es decir, “El que está en todas partes”, dios ubicuo; Moyocoyani, “El que actúa por sí mismo”, con libertad absoluta, es decir, dios todopoderoso; Yohualli Eécatl, “Noche, Viento”, es decir, dios invisible e impalpable; etcétera. Con la acumulación de estos y otros epítetos semejantes se intentaba poner de relieve la trascendencia de la divinidad y su función creadora. Por su parte, la gente común, tal vez sin preocuparse excesivamente por “rigores conceptuales”, se dirigía, si no a un dios único y trascendente, por lo menos a un dios supremo innominado con la doble advocación genérica de In Tota in Tonan, “Nuestro Padre, Nuestra Madre”, y con el término arcaico Totecuiyo, “Nuestro Señor”.

Por lo demás, aunque en ningún caso se les identifica expresamente con Ometéotl, en ocasiones se consideraba sobre todo a Tezcatlipoca, a Tonatiuh y a Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl como personificaciones preeminentes de la deidad suprema.

Resumiendo: la deidad suprema era eterna, pero permanecía un tanto alejada del mundo (como “dios ocioso”) y de los hombres, los



Tonatiuh (Códice Borgia, lám. 71).

cuales estaban más bien confiados a los dioses subalternos. Estos dioses subalternos procedían, inmediata o mediatamente, de la deidad suprema y eran poderosos y benévolos en muchos sentidos, pero también estaban sujetos a limitaciones e imperfecciones, como la posibilidad de debilitarse e incluso morir, aunque fuera en forma transitoria, y de actuar movidos por el capricho o la pasión.

ORGANIZACIÓN DEL PANTEÓN MEXICA

En la religión oficial mexica pueden identificarse alrededor de 144 nombres (nahuas o nahuatlizados) que corresponden a dioses distintos o a meras advocaciones de los mismos. De estos nombres, 66 por ciento pertenecen a deidades de sexo masculino, y 34 por ciento a deidades de sexo femenino. Resulta de interés tratar de identificar a los dioses más importantes de este numeroso panteón; para ello disponemos de varios medios que se complementan mutuamente, entre los que podemos señalar los tres siguientes: *a)* el análisis de las funciones de los dioses, *b)* la frecuencia con que se les honraba en el culto oficial, tanto en las fiestas de las veintenas como en las prácticas adivinatorias ligadas a las trecenas, y *c)* la presencia de sus respectivos templos dentro del recinto ceremonial de Mexico Tenochtitlan.

Las funciones de los dioses

Para lograr una exposición ordenada del panteón mexica con base en las funciones de los dioses, la forma más adecuada parece ser la que ha propuesto Henry B. Nicholson en el volumen 10 del *Handbook of Middle American Indians*;¹ este autor propone distribuir a los dioses en tres grupos, cada uno de los cuales comprende varios “complejos” o conjuntos de dioses afines. A continuación ofrecemos una versión resumida y adaptada de su propuesta, en que se contemplan tres grupos y 17 complejos de dioses. Aquí enlistamos simplemente los dioses que encabezan cada uno de dichos complejos, dejando para el Apéndice 3 la presentación de un catálogo más o menos completo de los dioses que integraban el panteón mexica.

¹ Véase Henry B. Nicholson, “Religion in Pre-Hispanic Central Mexico”, en *Handbook of Middle American Indians*, 1971, vol. 10, pp. 395-446.



Xiuhtecuhtli (*Códice Borbónico*, lám. 20).



Tláloc (*Códice Borbónico*, lám. 7).

1. Dioses creadores y providentes: cinco complejos (1-5):

1. Ometéotl, “Dios dual” o “Pareja divina”: deidad suprema.
2. Tezcatlipoca, “Humo (o reverberación) de espejo”: dios creador, invisible, inasible, omnipotente y arbitrario.
3. Quetzalcóatl, “Serpiente de plumas verdes”: dios creador y benéfico.
4. Xiuhtecuhtli, “Señor del año” o “Señor de las turquesas”: dios del fuego y del señorío.
5. Yacateuctli, “Señor guía”: dios de los mercaderes y viajeros.

2. Dioses de la fertilidad agrícola y humana, y del placer: siete complejos (6-12):

6. Tláloc, “El que se tiende sobre la tierra” o “El que está hecho de tierra” (Tlálloc): dios de las aguas.
7. Écatl (Quetzalcóatl), “Viento (Serpiente de plumas verdes)”: dios del viento.



Xipetotec (Códice Borbónico, lám. 14).



Sacerdote de Centéotl (Códice Borgia, lám. 14).



Mixcóatl (Códice Magliabechi, fol. 42r).



Huitzilopochtli (Códice Borbónico, lám. 34).

8. Xochipilli, “Noble, Flor”: dios del Sol naciente y de la alegría.
9. Xipetótec, “Nuestro señor desollado”: dios de la vegetación que renace.
10. Centéotl, “Dios del maíz”.
11. Metztli, “Luna”: deidad de la Luna.
12. Teteoínnan, “Madre de los dioses”: diosa madre universal.

3. Dioses que conservan la energía del mundo, pero que a su vez requieren restaurar sus propias fuerzas mediante el nutrimento de la guerra y de los sacrificios humanos: cinco complejos (13-17):

13. Tonatiuh, “El que va alumbrando”: dios del Sol.
14. Huitzilopochtli, “Colibrí de la izquierda” o del sur, zurdo: dios solar de los guerreros, dios tutelar de los mexicas.
15. Mixcóatl, “Serpiente de nubes”: dios de la Vía Láctea.
16. Tlahuizcalpanteuctli, “Señor de la aurora”: dios del planeta Venus.
17. Mictlanteuctli, “Señor del lugar de los muertos”: dios del inframundo.



Cihuacóatl (*Códice Magliabechi*, fol. 45r).



Mictlanteuctli (*Códice Borbónico*, lám. 10).

Los dioses en el ritual

Examinemos ahora cuáles eran los dioses a quienes se honraba de modo especial en las fiestas del ritual oficial, el cual se regía tanto por el *xiuhpohualli*, “cuenta de los años o del año” (ciclo calendárico solar con años de 365 días), como por el *tonalpohualli*, “cuenta de los días” (ciclo calendárico “adivinatorio” con períodos de 260 días).

Fiestas del xiuhpohualli. Eran veinte las fiestas de las veintenas (al final de cada una de las 18 veintenas, y a la mitad de *quecholli* y de *izcalli*); las veintenas y sus fiestas respectivas se designaban con el mismo nombre.²

1. Atlcahualo, “se dejan las aguas”, o Cuahuitlehua, “se yerguen los árboles”: Tlaloque (encabezados por Tlálloc; así debe entenderse en lo sucesivo).

2. Tlacaxipehualiztli, “desollamiento de hombres”: Xipetótec y Huitzilopochtli, Tlaloque.

3. Tozoztontli, “pequeña vigilia”: Tlaloque, Coatlicue.

4. Hueytozoztli, “gran vigilia”: Centéotl y Chicomecóatl, Tlaloque.

5. Tóxcatl, “sequedad”: Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

6. Etzalcualiztli, “comida de frijoles y maíz”: Tlaloque y Chalchiuhtlicue.

7. Tecuilhuitontli, “pequeña fiesta de los señores”: Huixtocihuatl, Xochipilli.

8. Hueytecuílhuitl, “gran fiesta de los señores”: Xilonen.

9. Tlaxochimaco, “se obsequian flores”, o Miccailhuitontli, “pequeña fiesta de los muertos”: Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, Mictlan-teuctli.

10. Xocotlhuetzi, “el ocote verde cae”, o Hueymiccaílhuitl, “gran fiesta de los muertos”: Xiuhteuctli-Oton-teuctli, Yacateuctli, Mictlan-teuctli.

11. Ochpaniztli, “barrimiento”: Teteoínnan-Toci, Tlazoltéotl, Centéotl y Chicomecóatl.

12. Teotleco, “el dios llega” o sube, o Pachtontli, “pequeño heno”: Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, Huehuetéotl, Yacateuctli.

² Aquí utilizamos el nombre con minúscula para designar a las veintenas, y el nombre con mayúscula para designar a las fiestas respectivas.

13. Tepeílhuitl, “fiesta de los cerros”, o Hueypachtli, “gran heno”: Tlaloque, Centzontotochtin.

14a. Tlacoquecholli, “mitad de *quecholli* (‘cuchareta rosada’: ave)”: Mixcóatl-Camaxtli, Huitzilopochtli, Coatlicue.

14b. Quecholli, o Quechollami, “termina *quecholli*”: Mixcóatl.

15. Panquetzaliztli, “levantamiento de banderas”: Huitzilopochtli, Paínal, Yacateuctli.

16. Atemoztli, “bajada de las aguas”: Tlaloque-Tepictoton.

17. Títitl, “encogimiento” (“estiramiento”): Ilamateuctli-Cihuacóatl.

18a. Motlaxquía in tota, “nuestro padre (el Fuego) se prepara de comer”, o Huauhquiltamalcializtli, “comida de tamales de hojas de huauhtle” o amaranto: Xiuhteuctli.

18b. Izcalli, o Izcallami, “termina *izcalli* (‘crecimiento’, ‘resurrección’): Xiuhteuctli.

Otras fiestas del xiuhpohualli. Pillahuano, “se embriagan los niños”, fiesta cuatrienal al final de la veintena de *izcalli* de los años *técpatl*: Xiuhteuctli.

Atamalcializtli, “comida de tamales de agua”, fiesta octenal en los años *técpatl* alternos: Centéotl.

Toxiuhmolpilía, “se atan nuestros años”, o Xiuhnelpilli, “atado de años”, fiesta al final del ciclo de 52 años, en la veintena de *panquetzaliztli* de los años 2 Ácatl: Xiuhteuctli.

Fiestas del tonalpohualli. Dioses honrados en días con nombre especial:

Nauholin, “4 Movimiento”: Tonatiuh.

Chicomexóchitl, “7 Flor”: Chicomexóchitl y Xochiquétzal.

Cemázatl, “1 Venado”: Cihuapipiltin.

Ometochtli, “2 Conejo”: Ometochtli e Izquitécatl.

Ceácatl, “1 Caña”: Quetzalcóatl de Tollan deificado.

Cemiqiztli, “1 Muerte”: Tezcatlipoca (día de su nacimiento).

Cequiáhuitl, “1 Lluvia”: Cihuapipiltin.

Omácatl, “2 Caña”: Omácatl.

Cetécpatl, “1 Cuchillo de pedernal”: Huitzilopochtli (día de su nacimiento), Camaxtli.

Ceozomatli, “1 Mono”: Cihuapipiltin.
Ceitzcuintli, “1 Perro”: Xiuhteuctli.
Céatl, “1 Agua”: Chalchiuhtlicue.
[Cecalli, “1 Casa”: Cihuapipiltin.]
[Cecuahtli, “1 Águila”: Cihuapipiltin.]

Dioses “patronos” de las 20 trecenas del tonalpohualli. En las secciones dedicadas al calendario adivinatorio (*tonalámatl*, “libro de los destinos”) de los códices *Borgia*, *Vaticano B*, *Borbónico*, *Tonalámatl de Aubin*, *Telleriano-Remensis* y *Vaticano Ríos*, cada una de las 20 trecenas del *tonalpohualli* (“cuenta de los días”) aparece generalmente presidida por la figura prominente de una deidad, la cual a veces va acompañada por otra figura secundaria que le sirve de complemento o contraparte, y por la representación de algunos elementos iconográficos menores. Antiguamente se acostumbraba considerar a dichas deidades simplemente como “patronas” de las respectivas trecenas; pero Luis Reyes García señaló la pertinencia de no aislar tales figuras de su contexto inmediato, sino de integrar su significado dentro de un discurso “legible”.³ Según esta propuesta, las varias unidades iconográficas, es decir, tanto las imágenes de los dioses principales como las de los personajes o elementos secundarios, servían para evocar una glosa oral memorizada en los *calmécac* por los *tonalpouhque* (“lectores de los destinos”), la cual contenía los pronósticos aplicables al destino de los nacidos en las diferentes trecenas. Una vez aceptada la validez fundamental de este señalamiento, conviene insistir nuevamente en el hecho de que la misma prominencia de las imágenes de los dioses impide considerarlas sólo como meros elementos de un discurso, por lo que puede seguirse afirmando que, de alguna manera, los dioses representados “presiden”, “gobiernan” o ejercen algún tipo de influencia especial o patronazgo sobre las trecenas respectivas. Por lo tanto, podemos asimismo deducir que los dioses “patronos” de las 20 trecenas se tomaban de entre los dioses más importantes del panteón mexica. En la lista siguiente, el primer nombre corresponde a la deidad principal, y los nombres que

³ Véase Luis Reyes García, “Dioses y escritura pictográfica”, en *Arqueología Mexicana*, 1997, núm. 23, pp. 24-33.

aparecen entre paréntesis corresponden a las deidades secundarias o contrapartes.

- [1. Trecena de 1 Cipactli: Tonacateuctli (y Tonacacíhuatl).]
- [2. Trecena de 1 Océlotl: Quetzalcóatl.]
3. Trecena de 1 Mázatl: Tepeyóllotl (Quetzalcóatl y Tlazoltéotl).
4. Trecena de 1 Xóchitl: Huehucóyotl (Macuilxóchitl e Ixnextli).
5. Trecena de 1 Ácatl: Chalchiuhtlicue (Tlazoltéotl).
6. Trecena de 1 Miquiztli: Tonatiuh (Tecciztécatl y Tlamatzíncatl).
7. Trecena de 1 Quiáhuitl: Tláloc (Tlaloque y Chicomecóatl).
8. Trecena de 1 Malinalli: Mayáhuatl (Xochipilli y Centéotl).
9. Trecena de 1 Cóatl: Xiuhtecuhtli (Tlahuizcalpanteuctli).
10. Trecena de 1 Técpatl: Mictlanteuctli (Tonatiuh).
11. Trecena de 1 Ozomatli: Patécatl (Tlazoltéotl).
12. Trecena de 1 Cuetzpalin: Itztlacolihqui (Tezcatlipoca).
13. Trecena de 1 Olin: Tlazoltéotl-Ixcuina (Tezcatlipoca-*huactli*).
14. Trecena de 1 Itzcuintli: Xipetótec (Quetzalcóatl).
15. Trecena de 1 Calli: Itzapálotl.
16. Trecena de 1 Cozacuauhtli: Xólotl (Tlalchitonatiuh).
17. Trecena de 1 Atl: Chalchiuhtotolin (Tezcatlipoca).
18. Trecena de 1 Eécatl: Chantico.
19. Trecena de 1 Cuauhtli: Xochiquétzal (Tezcatlipoca-animal mítico de colores).
20. Trecena de 1 Tochtli: Xiuhtecuhtli (Itzapaltótec).

Con respecto a la patrona de la trecena 18, Carmen Aguilera opina que, no obstante la glosa que en algunos *tonalámatl* la identifica como Chantico, diosa del fuego terrestre o doméstico, en realidad debe ser considerada como Cihuacóatl, consorte del dios Mixcóatl, en atención a los atavíos diagnósticos con que está revestida su figura.⁴

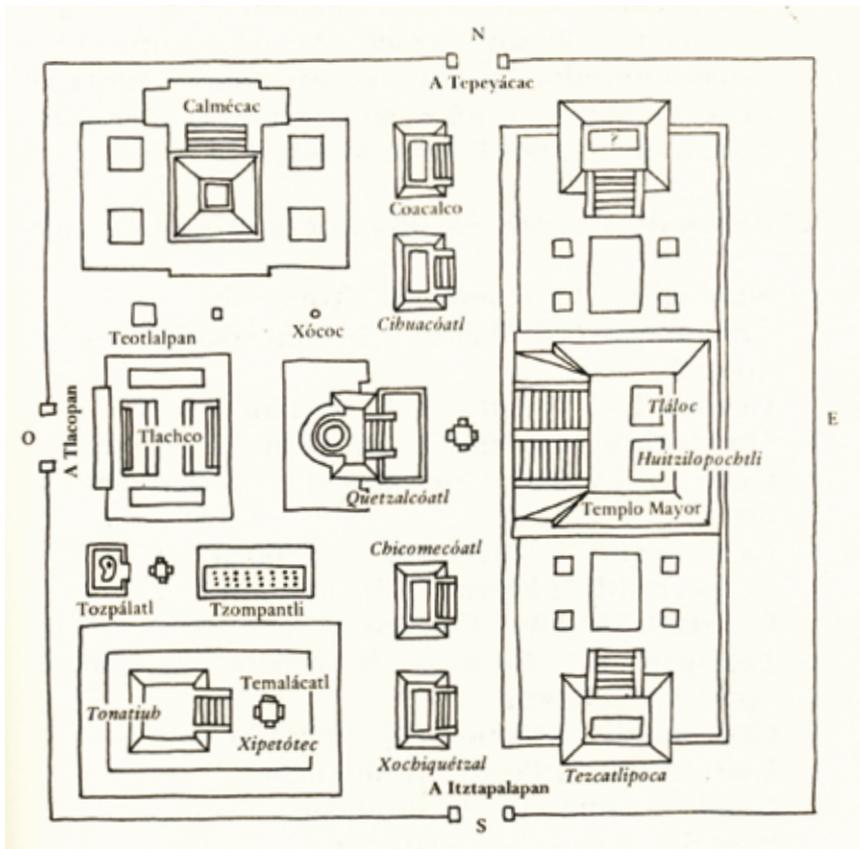
Así pues, los dioses honrados con más frecuencia en el ritual oficial mexica eran, de más a menos, los siguientes: Tláloc (Tlaloque) y Chalchiuhtlicue, Tezcatlipoca, Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl-Otontecuhtli,

⁴ Véase “A Case of Mistaken Identity: Cihuacoatl, not Chantico”, en Carmen Aguilera, *Coyolxauhqui: The Mexica Milky Way*, 2001, pp. 70-77.

Huitzilopochtli, Centéotl y Chicomecóatl-Xilonen, Tlazoltéotl, Cihuapiltin, Quetzalcóatl, Tonatiuh, Coatlicue-Teteófnan-Toci, Mayáhuel y Ometochtli, Xochipilli-Macuilxóchitl, Xipetótec, Miclanteuctli, Mixcóatl-Camaxtle, Cihuacóatl, Yacateuctli, Xochiquétzal, Ometéotl, etcétera.

Los templos de los dioses

Finalmente, si atendemos a la importancia de los santuarios comprendidos dentro del recinto ceremonial de Mexico Tenochtitlan, siguiendo



Plano reconstructivo del recinto ceremonial de Mexico Tenochtitlan, según Ignacio Marquina (1964).

tanto la reconstrucción hipotética de Ignacio Marquina⁵ como los hallazgos efectuados por el Proyecto Templo Mayor, encontramos que los dioses principales eran los siguientes: Huitzilopochtli, Tláloc, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl, Tonatiuh-Xochipilli, Cihuacóatl, Chicomecóatl, Xochiquétzal, Xipetótec, Mixcóatl (Teotlalpan), Xiuhteuctli-Otonteuctli (Xócoc), y los dioses (cautivos) de los pueblos vencidos (Coacalco).

CONCLUSIÓN

Comparando las varias enumeraciones resultantes del análisis respectivo de las funciones de los dioses, las fiestas del ritual y los templos del recinto ceremonial, podemos advertir la presencia recurrente de los dioses más conspicuos, aunque no siempre jerarquizados de la misma manera. Si quisiéramos reducir el número de estos dioses a una docena, obtendríamos la lista siguiente: Ometéotl, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl, Huitzilopochtli, Tláloc, Xiuhteuctli, Tonatiuh, Centéotl, Xipetótec, Mixcóatl, Cihuacóatl y Mictlanteuctli.

⁵ Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, 1964, p. 185: la lámina 54 presenta un plano que indica la situación probable de los principales edificios del recinto ceremonial de Mexico Tenochtitlan, según el croquis de Sahagún y los restos encontrados en las exploraciones arqueológicas previas a los trabajos del Proyecto Templo Mayor. Ahora bien, mientras que el plano de Marquina abarca íntegro el recinto sagrado, las excavaciones del Proyecto Templo Mayor (realizadas a partir de 1978, bajo la dirección inicial de Eduardo Matos Moctezuma) comprenden sólo la parte central del área. Las recientes exploraciones, llevadas a cabo a raíz del descubrimiento del monolito de Coyolxauhqui, han sido prolíficas en hallazgos notables, pues, además de las diferentes etapas constructivas de la pirámide principal, se encontraron numerosas y ricas ofrendas, la Casa de las Águilas, los Templos rojos de Xochipilli, el monolito de Tlalteuctli, etcétera. Una reconstrucción más actualizada del recinto ceremonial de Mexico Tenochtitlan puede verse en *Moctezuma II: Tiempo y destino de un gobernante*, Leonardo López Luján y Colin McEwan coordinadores, p. 132, fig. 39, INAH, México, 2010.

CAPÍTULO IV

EL MUNDO EN LA RELIGIÓN MEXICA

En este capítulo trataremos los temas de la cosmogonía y la cosmología. La cosmogonía se refiere al origen del mundo, y la cosmología, a la descripción de su estructura.

EL ORIGEN DEL MUNDO

La cosmogonía religiosa mexicana es la parte del estudio de la religión que nos dice cuáles eran las creencias de los mexicanos acerca del origen del mundo. En este primer apartado del capítulo se narran las vicisitudes del mundo en el transcurso del tiempo.

La eternidad original, el tiempo primordial y el tiempo actual se enlazan en una continuidad, que es simultáneamente lineal (porque los hechos no se repiten) y cíclica (porque los acontecimientos se ajustan, sin embargo, a un “patrón recurrente”).

Tezcatlipoca y Quetzalcóatl son los dioses creadores por excelencia; ellos hicieron el universo, o sea, el cielo, la tierra, las aguas, el sol y el fuego, el tiempo y las edades del mundo, y el inframundo, con sus respectivas deidades. En la religión mexicana tardía se advierte una suplantación gradual, por la que se estaban adjudicando a Huitzilopochtli los atributos y las funciones que tradicionalmente habían correspondido a Tezcatlipoca.

Antes de la edad presente, hubo cuatro edades en que vivieron humanidades no tan perfectas como la actual, las cuales se alimentaban

con frutos vegetales no tan perfectos como el maíz. Estas cuatro edades reciben en las fuentes el nombre de “soles” y son, sucesivamente: 1) el sol de jaguar o de tierra, 2) el sol de viento o de aire, 3) el sol de lluvia de fuego, y 4) el sol de agua. Notemos, de paso, que se trata de los cuatro elementos postulados por los filósofos griegos como esencias de la materia. Cada una de estas edades sucumbió a causa de un cataclismo provocado por luchas entre los mismos dioses, principalmente entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, los cuales, no obstante, se encargaron cada vez de restaurar el orden cósmico perdido. El sol de jaguar terminó cuando numerosos jaguares devoraron a los gigantes que poblaban la tierra. El sol de viento fue destruido por un viento huracanado; los hombres se convirtieron en monos. El sol de lluvia fue destruido por fuego que llovió del cielo; los hombres se convirtieron en guajolotes. Y, finalmente, el sol de agua fue destruido por un diluvio, y los hombres quedaron convertidos en peces.

Tras el diluvio con que concluyó la cuarta edad, viene la edad actual, que es la quinta. Así pues, el sol actual se llama “quinto sol”, y también “sol de movimiento”, porque se mueve y porque concluirá, en un día llamado *Nahui Olin* (“4 Movimiento”), a consecuencia de movimientos o temblores de tierra. Según la tradición mexicana, Nanahuatzin, un dios enfermo y humilde, y Tecciztécatl, un dios noble y arrogante, se habían inmolado arrojándose a una hoguera ritual para luego convertirse respectivamente en Sol y Luna, y todos los demás dioses se ofrecieron asimismo a la muerte para que el Sol y la Luna propiciaran la vida mediante sus movimientos regulados en los cielos. Extrañamente, la “autoinmolación” de los dioses parece no haber sido suficiente para hacer que los dos astros se movieran; fue aún necesario que “Quetzalcóatl”, en cuanto Eécatl (Viento), soplara fuertemente para que el Sol y la Luna comenzaran a andar su camino por el cielo. Se creía que esto había ocurrido en Teotihuacan, cuyo nombre significa “Donde se es dios”, “Donde nacen los dioses” o “Donde (los hombres al morir) se vuelven dioses”; se trata del sitio donde todavía pueden verse las enormes pirámides del Sol y de la Luna, cerca de la actual población de San Juan Teotihuacán, en el Estado de México.

Creado por los dioses, el tiempo era sagrado. Los mexicas lo computaban mediante un ingenioso calendario, que habían heredado de las

culturas que los precedieron en el territorio de Mesoamérica. El calendario mesoamericano estaba estructurado, entre los pueblos de habla náhuatl, con base en la combinación del *xiuhpohualli* con el *tonalpohualli*. El *xiuhpohualli* (“cuenta del año o de los años”) o ciclo calendárico solar constaba normalmente de 18 veintenas o “meses” más cinco días complementarios llamados *nemontemi*, “en vano están ahí”, que dan un total de 365 días. Prácticamente no hay duda sobre cuál era la sucesión cíclica de las veintenas, y sólo es preciso señalar que, según las regiones, podían variar los nombres de las veintenas, así como el principio del año o el nombre de este último. Con respecto al calendario mexica, podemos afirmar que sus meses primero y último eran, respectivamente, *atlcahualo* e *izcalli*; consiguientemente, los *nemontemi* quedaban colocados inmediatamente después de *izcalli*. Según una hipótesis bastante verosímil, los mexicas ajustaban su año calendárico con el año trópico añadiendo cuatrienalmente un día “biquinto” de *nemontemi* al finalizar los años *técpatl*. Quienes aceptan esta hipótesis se apoyan principalmente en las conjeturas de Sahagún; en cambio, quienes la rechazan se apoyan sobre todo en las afirmaciones de Motolinía.

El *tonalpohualli* (“cuenta de los días”) o ciclo calendárico de los signos de los días constaba de 20 trecenas, que dan un total de 260 días. Cada día del *tonalpohualli* tenía su nombre propio, que constaba de dos elementos: un número de la serie cíclica 1-13, y un signo de la serie también cíclica *cipactli-xóchitl*. Los signos de los días son los 20 siguientes: *cipactli*, “caimán”; *eécatl*, “viento”; *calli*, “casa”; *cuetzpalin*, “lagartija”; *cóatl*, “serpiente”; *miquiztli*, “muerte”; *máztatl*, “venado”; *tochtli*, “conejo”; *atl*, “agua”; *itzcuintli*, “perro”; *ozomatli*, “mono”; *malinalli*, “hierba torcida”; *ácatl*, “caña”; *océlotl*, “jaguar”; *cuauhtli*, “águila”; *cozcacuauhtli*, “zopilote rey”; *olin*, “movimiento”; *técpatl*, “cuchillo de pedernal”; *quiáhuítl*, “lluvia”, y *xóchitl*, “flor”.

Cada año del cómputo mexica tenía el nombre correspondiente al último día de las veintenas *hueytozoztli* y *títitl*. También los *nemontemi* tenían su nombre propio, y esta circunstancia, aunada a la diversa duración del *xiuhpohualli* y del *tonalpohualli*, es la que originaba que cada año fuera variando su nombre a lo largo de un ciclo de 52 años; tales nombres eran *tochtli*, *ácatl*, *técpatl* y *calli* (“portadores del año”), precedidos por uno de los numerales 1-13. Para no alterar la

regularidad cíclica con que se iban combinando entre sí el *xiuhpohualli* y el *tonalpohualli*, el propuesto día “biquinto” de *nemontemi* no recibía un nombre propio y exclusivo, sino que llevaba el correspondiente al día anterior, es decir, al quinto de *nemontemi* del año *técpatl* respectivo.

La sucesión imperturbable de los días y de las noches estaba regida por los dioses, que influían variablemente en el destino del mundo y de los hombres. La serie de 13 dioses asociados a los días del *tonalpohualli*, con sus respectivos volátiles agoreros (fundamentalmente según la información del *Códice Tudela*), estaba constituida por: 1) Xiuhteuctli, colibrí gris; 2) Tlaltecuctli, colibrí verde; 3) Chalchiuhtlicue, tórtola; 4) Tonatiuh, codorniz; 5) Tlazoltéotl, cuervo; 6) Mictlanteuctli, lechuga; 7) Centéotl, mariposa; 8) Tláloc, gavilán; 9) Quetzalcóatl-Eécatl, guajolote; 10) Tezcatlipoca, tecolote; 11) Chalmécatl, guacamaya; 12) Tlahuizcalpanteuctli, quetzal, y 13) Citlalinicue, loro. Otra serie de nueve dioses, asimismo asociados a los días del *tonalpohualli*, con sus respectivas “venturas”, estaba constituida por: 1) Xiuhteuctli, buena; 2) Itztli, mala; 3) Piltzinteuctli, buena; 4) Centéotl, indiferente; 5) Mictlanteuctli, mala; 6) Chalchiuhtlicue, indiferente; 7) Tlazoltéotl, mala; 8) Tepeyóllotl, buena, y 9) Tláloc, indiferente.¹

LA ESTRUCTURA DEL MUNDO

La cosmología religiosa mexicana es la parte del estudio de la religión que nos dice cómo imaginaban los mexicanos que estaba estructurado el universo. En este segundo apartado del capítulo se describen las relaciones del universo y sus elementos con el espacio.

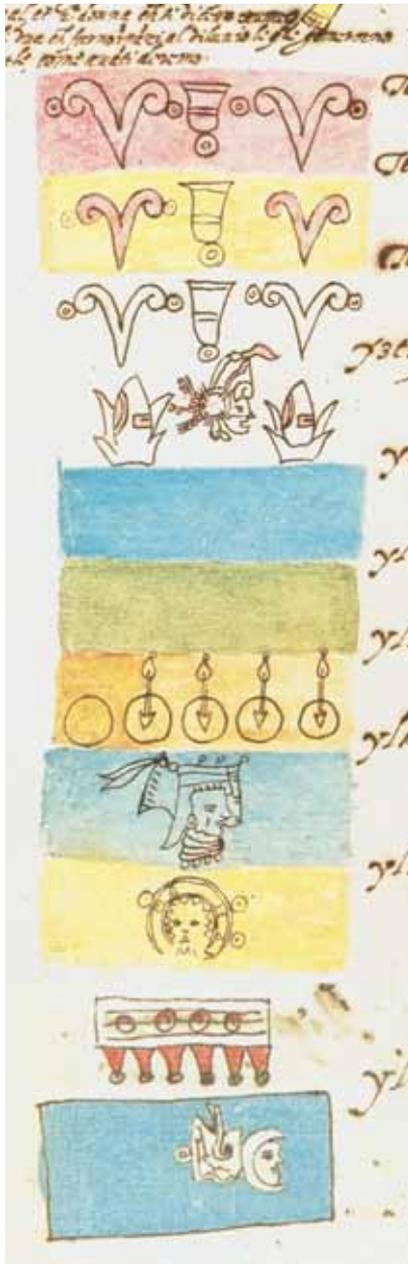
¹ Antes se solía designar a estas dos series de deidades respectivamente como “señores de los días” y “señores de las noches”, pero Ulrich Köhler demostró que tales designaciones estaban basadas en una traducción errónea y en interpretaciones tardías (Véase Ulrich Köhler, “Los llamados señores de la noche según las fuentes originales”, en Constanza Vega Sosa (coord.), *Códices y documentos sobre México: Tercer Simposio Internacional*, pp. 507-522, Colección Científica 409, INAH, México, 2000). Aun así, es probable que la serie de “las 13 deidades” haga referencia a los 13 cielos, y que la serie de “las nueve deidades” haga referencia a los nueve estratos del inframundo.

Para los indígenas prehispánicos, el mundo estaba estructurado espacialmente tanto en sus coordenadas verticales como horizontales.

La tierra habitable era imaginada como una superficie rugosa, a la manera de un dorso de caimán o cocodrilo, rodeada de agua tanto en el horizonte circular o, tal vez mejor, “cuadrangular”, como arriba y abajo; por esa razón se le llamaba Anáhuac, que significa “en el anillo de agua” o “cerca del agua”. Los nahua-mexicas consideraban a su tierra habitable como el centro del mundo, como estrato intermedio entre los cielos y el inframundo, y a la vez como el primer cielo hacia arriba y el primer estrato del inframundo hacia abajo.

Los mexicas contaban 13 cielos, aunque es probable que los nahuas de épocas anteriores contaran sólo nueve; en este segundo caso, es asimismo probable que los “cielos inferiores” estuvieran incorporados a la tierra habitable. Según el *Códice Vaticano Ríos* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, éstos son, de arriba abajo, los 13 cielos: 13) la morada de Ometéotl (Omeyocan); 12) el cielo rojo; 11) el cielo amarillo; 10) el cielo blanco; 9) el cielo de los hielos y rayos; 8) el cielo azulverde del viento; 7) el cielo negro del polvo; 6) el cielo de las estrellas de fuego y humo (estrellas, planetas y cometas); 5) la morada de Huixtocihuatl (sal o agua salada y aves); 4) la morada de Tonatiuh (Sol y tzitzimime, “seres terribles”); 3) la morada de Citlalincue (Vía Láctea); 2) la morada de Tláloc (lluvia) y de Metztli (Luna), y 1) la tierra habitable.

Los dioses del Sol y del planeta Venus eran concebidos invariablemente como varones guerreros, y no tenían consortes; en cambio, parece que a la Luna y a la Tierra se les atribuía alternativamente el sexo masculino o el femenino, pues la lectura de las fuentes no permite considerar a los dioses y diosas respectivos como compartes de parejas sexuales. En los códices se suele representar a Metztli, la Luna, con una figura abstracta en forma de “olla” seccionada, que ha sido relacionada respectivamente con el arco de la luna creciente y con la pelvis femenina. Por su parte, las crónicas identifican a Metztli sobre todo con Tecciztécatl, “El de la región de los caracoles marinos”, quizá llamado así porque la luna llena aparecía por el este, rumbo a la costa del Golfo. La mayoría de los estudiosos modernos también suelen identificar a la Luna con la diosa Coyolxauhqui, “La que se pinta



Los estratos del cielo (sin Omeyocan), la tierra y los estratos del inframundo (Códice Vaticano Ríos, fol. 1v y 2r).

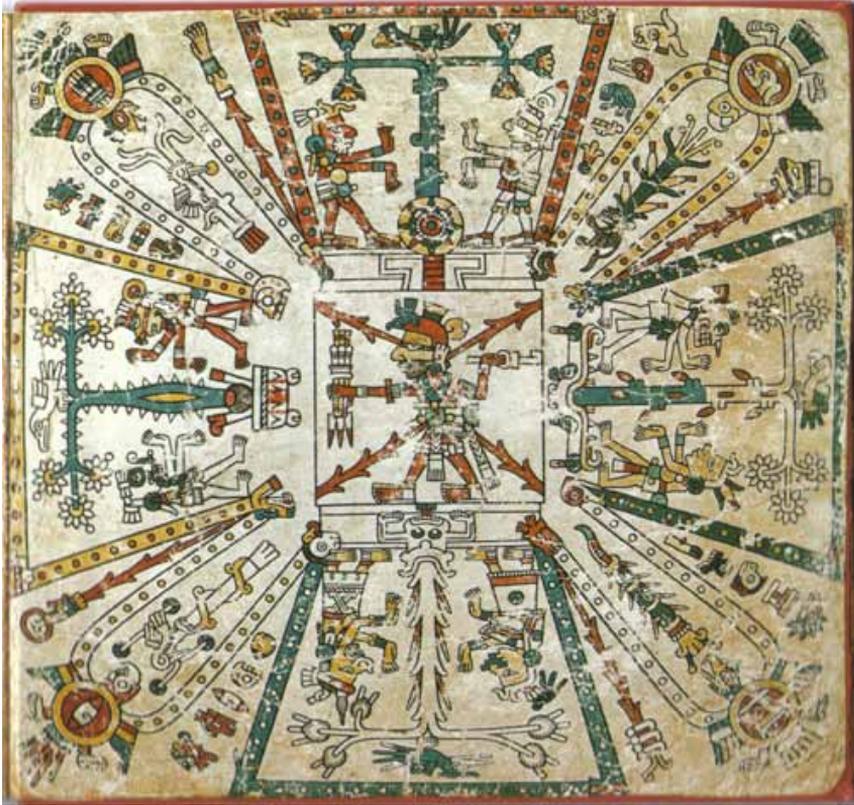
cascabeles en el rostro”, hermana de Huitzilopochtli-Sol y de las innumerables estrellas del sur. Sin embargo, Carmen Aguilera ha propuesto que Coyolxauhqui debe más bien identificarse con Citlalinicue, diosa de la Vía Láctea.²

En Tlaltípac, “Sobre la tierra”, vive el hombre. La Tierra, además de como dorso de monstruo marino, era también imaginada a la manera de un sapo gigantesco, cuyas fauces formaban la entrada al inframundo y devoraban a todos los seres muertos.

El *Códice Vaticano Ríos* aplica a los ocho estratos del inframundo que se hallan bajo la tierra habitable (1) los siguientes nombres metafóricos: 2) el pasaje de las aguas; 3) donde entrechocan las montañas; 4) el cerro de navajas de obsidiana; 5) el lugar de los vientos helados; 6) donde tremolan las banderas; 7) donde flechan a la gente; 8) donde devoran los corazones de la gente, y 9) el lugar cerrado donde los muertos yacen en tinieblas perpetuas. En el *Códice Florentino*, Sahagún nos ha conservado otros nombres de los estratos inframundanos, entre los cuales se cuentan los siguientes: donde hay serpientes cuidando el camino; donde está la lagartija azulverde llamada Xochitónal, “Signo de Flor”; las ocho llanuras, las ocho colinas; los nueve ríos, el noveno lugar de los muertos.

Los cuatro rumbos de la tierra son: 1) Tlapcopa (¿Tlahcopa?), “Hacia la luz roja (*tláhuil*)” o “Hacia el cofre (*tlaptli*)” de donde sale el sol (rumbo cardinal del este; signo anual *ácatl*, “caña” o “flecha”; lo masculino); 2) Mictlampa, “Hacia el lugar de los muertos” (rumbo cardinal del norte; signo anual *técpatl*, “cuchillo de pedernal”; la muerte); 3) Cihuatlampa, “Hacia el lugar de las mujeres” (rumbo cardinal del oeste; signo anual *calli*, “casa”; lo femenino), y 4) Huitztlampa, “Hacia el lugar de las espinas”, o Amilpampa, “Hacia las sementeras de regadío” (rumbo cardinal del sur, hacia el valle de Cuauhnáhuac-Cuernavaca; signo anual *tochtli*, “conejo”; la vida). En el centro, que constituye la quinta dirección del universo, hacia arriba y hacia abajo, está Tlalxicco, “El ombligo de la tierra”. La ciudad de Mexico Tenochtitlan era concebida como el centro del mundo y, dentro de ella, el lugar sagrado por excelencia era el recinto ceremonial del Templo

² Véase Carmen Aguilera, *Coyolxauhqui: The Mexica Milky Way*, 2001.



El centro y los cuatro rumbos del mundo (Códice Fejérváry-Mayer, lám. 1).

Mayor, con su pirámide principal y sus adoratorios gemelos de Huitzilopochtli y Tláloc.

Aunque hay variaciones en los datos de las fuentes, también cada estrato celeste o inframundano, y sobre todo cada dirección del universo, tenía asignados sus propios dioses, días y años calendáricos, colores, árboles y aves cósmicos, etcétera.

CAPÍTULO V

EL HOMBRE EN LA RELIGIÓN MEXICA

En este capítulo trataremos los temas de la antropogonía y la antropología. La antropogonía se refiere al origen del hombre y la antropología, a su actividad religiosa sobre la tierra y a su destino en el más allá.

EL ORIGEN DEL HOMBRE

La antropogonía (también se podría decir “antropogenia”) religiosa mexica es la parte del estudio de la religión que nos dice cuáles eran las creencias de los mexicas sobre el origen de la humanidad y de los individuos.

La primera pareja de la “primera humanidad” (semidioses u hombres-dioses), constituida por Cipactónal, “Signo de cipactli (‘caimán’), y Oxomoco, “Mujer primera” (nombre nahuatlizado, de probable origen huasteco: *Uxum ócox*), fue creada por los dioses creadores, al igual que el resto de los hombres. Al final de los respectivos “soles” o edades, los “gigantes” de la primera humanidad (sol de jaguar o de tierra) fueron devorados por jaguares; los hombres de la segunda edad (sol de viento o aire) se transformaron en monos; los de la tercera (sol de lluvia de fuego), en guajolotes, y los de la cuarta (sol de agua), en peces. La humanidad actual fue formada por los dioses a partir de huesos de las “humanidades” anteriores, que Quetzalcóatl rescató del inframundo, molidos y amasados con la sangre del autosacrificio de los propios dioses.

Los dioses, inmolándose u ofreciéndose voluntariamente a morir, hicieron que hubiera Sol y Luna activos, los cuales con sus movimientos concertados mantienen la vida en el universo. Son asimismo los dioses quienes han dispuesto que los hombres puedan sustentarse con el maíz y los demás productos de la tierra.

Los dioses, pues, mediante su voluntad, esfuerzo y sacrificio, han merecido a los hombres, que por eso se llaman *macehualtin* o macehuales, “los merecidos por la penitencia”.

ACTIVIDAD RELIGIOSA Y DESTINO DE LOS HOMBRES

La antropología religiosa mexicana es la parte del estudio de la religión que nos dice cómo concebían los mexicanos su existencia sobre la tierra y cuáles eran sus expectativas con respecto a la vida de ultratumba.

Tonatiuh y Tláloc, el Sol y la Lluvia, ayudados por el trabajo humano, producen maíz y flores, los cuales proporcionan a los hombres vida y alegría. El maíz, domesticado en el territorio de Mesoamérica desde varios milenios atrás, constituía el alimento principal de la población prehispánica, y era preparado para su consumo en formas muy variadas y originales. En relación con las flores, Diego Durán nos dice que de ellas

son en general estos naturales sensualísimos y aficionados, poniendo su felicidad y contento en estarse oliendo todo el día una rosita o un xúchil compuesto de diversas rosas; los cuales, todos sus regocijos y fiestas celebran con flores; y sus presentes ofrecen y dan con flores; el alivio del camino lo pasan con flores; esles en fin tan gustoso y cordial el oler las flores, que el hambre alivian y pasan con olerlas. Y así, se les pasaba la vida en flores...¹

Por consiguiente, el hombre está obligado a mostrarse agradecido con los dioses por estos beneficios; para ello, debe orar con plegarias, cantos y bailes.

Pero los bienes del mundo, de la vida y de la alegría están amenazados por la posibilidad de sequías, hambrunas y cataclismos que llevan

¹ Diego Durán, “Relación de los dioses y de sus ritos y ceremonias”, en *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 1967, vol. I, p. 151.

a la destrucción y a la muerte. Entonces, el hombre debe también propiciar la benevolencia de los dioses mediante el culto religioso, que es su *tlamacehualiztli*, su propia “manera de merecer”. Los dioses crearon inicialmente el mundo, y lo han restaurado ya en varias ocasiones, tras las destrucciones provocadas por luchas entre los mismos dioses; con el culto religioso, el hombre pide a los dioses que no ocasionen la destrucción del mundo sino que lo vivifiquen, para que también el hombre pueda seguir viviendo.

El culto de la religión mexica tenía sus lugares consagrados, sus ministros oficiales o sacerdotes, y sus ritos especiales.

En el apéndice al libro segundo del *Códice Florentino*, Sahagún presenta el recuento de 78 sitios dedicados a los dioses dentro del “recinto ceremonial” de Mexico Tenochtitlan:² además de los templos, edificados sobre plataformas o pirámides escalonadas (*tzacualli*, “encierro”), a los que llamaban *teocalli*, “casa del dios”, había *temalácatl*, “rueda de piedra” para el llamado sacrificio gladiatorio; *téchcatl*, “piedra de sacrificio”; *cuanhxicalli*, “batea del águila” (recipiente para los corazones ofrendados al Sol); *tzompantli*, “empalizada de cráneos”; *tlachco*, “cancha para el juego de pelota”; manantiales sagrados, como el *toxpálatl*, “agua amarilla” o clara; etcétera.

A la cabeza de la jerarquía sacerdotal estaban dos *quequetzalcoa* (plural de Quetzalcóatl) o sumos sacerdotes, el de Huitzilopochtli y el de Tláloc; luego venían los *papahuaque*, “los que tienen cabellera intonsa”, o *tlenamacaque*, “incensadores”, y finalmente los *tlamacazque*, “ministros”. En el mismo lugar del *Códice Florentino* arriba citado, Sahagún nos proporciona una lista de 38 nombres correspondientes a ministros que ejercitaban otras tantas funciones administrativas o rituales relacionadas con el culto religioso.³ Los mexicas tenían sus adivinos, a los cuales llamaban *tonalpouhque*, “lectores del destino”, además de curanderos, prestidigitadores e ilusionistas; no faltaban tampoco los brujos o hechiceros, con poder para causar enfermedades y otros males graves.

Los ritos consistían en una gran variedad de prácticas incruentas y cruentas.⁴ Entre las primeras, pueden mencionarse las siguientes: in-

² Véase el Apéndice 2 (1).

³ Véase el Apéndice 2 (3).

⁴ Véase el Apéndice 2 (2).

vocaciones, plegarias, saludos reverenciales (que consistían en tocar sucesivamente con el dedo la tierra y la boca), votos y juramentos, ofrendas (de comida, mantas decoradas, aves, semillas comestibles y flores), barrimientos, banquetes, libaciones, tañido de caracoles y atabales, incensaciones, encendido de fogatas, quema de papeles y de hule, procesiones, bailes, cantos, confesiones, ayunos, vigiliyas, abluciones y baños o abstinencia de ellos, cortes del cabello o abstinencia, embijamientos y abstinencia sexual.

Las prácticas rituales cruentas eran las siguientes: descabezamiento de codornices, autosangradas y, principalmente, sacrificios humanos, seguidos a veces por actos de antropofagia ritual. La guerra, además de medio de conquista y de apropiación de tributos, era la institución destinada a asegurar los sacrificios humanos para los dioses, ya sea porque los muertos en la batalla eran vistos como “sacrificados rituales”, ya sea porque el esfuerzo principal de los combatientes estaba orientado a la captura de prisioneros que luego eran inmolados en sacrificios de diversos tipos: *tlahuahuanaliztli*, “rayamiento” o sacrificio gladiatorio en el *temalácatl*; *tlacacaliztli*, “flechamiento” de víctimas atadas a armazones de madera, en escaramuzas rituales; ahogamiento, degollación, abrasamiento, aporreamiento, extracción del corazón, etcétera.

Los ritos mencionados se practicaban a lo largo del ciclo de las festividades calendáricas, el cual estaba asociado al ciclo anual de los fenómenos climáticos y de la producción agrícola. Todos estos ritos, y sobre todo los sacrificios humanos, tenían la finalidad de restaurar las fuerzas de los dioses y propiciar sus favores, para que ellos a su vez mantuvieran en existencia al universo; así que la actitud religiosa del pueblo mexica implicaba una intención responsable, solidaria y utópica con respecto a las sociedades humanas del futuro.

Pero, aparte de que la humanidad y la sociedad poseyeran sendos destinos colectivos, cada ser humano en particular poseía asimismo su propio destino individual. Se pensaba que los nuevos hombres nacían por la voluntad y la intervención directa de la deidad suprema. Cuando la partera bañaba al recién nacido, dirigiéndose al agua decía: “Piadosísima señora nuestra, que os llamáis Chalchihutlicue Chalchihutlatónac [“La de la falda de jades, Jade resplandeciente”], aquí ha ve-

nido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y nuestro padre, que se llama Ometeuctli y Omecíhuatl, que vive sobre los nueve cielos”.⁵

El signo calendárico del día del nacimiento, regido siempre por dioses, determinaba el destino terrenal del individuo, que estaba necesariamente formado por una mezcla de vivencias faustas, infaustas e indiferentes. Con estas palabras se dirigía a Tezcatlipoca el sacerdote que asistía a la confesión de un penitente: “En presencia de vuestra majestad hablo, que sabe todas las cosas; y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera de libre albedrío, porque fue ayudado e inclinado de la condición natural del signo en que nació”.⁶ Por consiguiente, poco podía hacer el hombre para modificar su destino, de modo que se reputaba responsable de su conducta sólo a medias; mas no por ello quedaba exento de toda responsabilidad. Así amonestaba enseñada el mismo sacerdote al penitente: “Cuando fuiste creado y enviado a este mundo, limpio y bueno fuiste creado y enviado, [...] pero por tu propia voluntad y albedrío te ensuciaste y te amancillaste, y te revolcaste en el estiércol y en las suciedades de los pecados y maldades que cometiste y ahora has confesado”.⁷

Mientras vivía, el hombre debía, pues, esforzarse por mantenerse en equilibrio —físico y moral— con las fuerzas del universo, comportándose en forma cuidadosa y moderada. Debía también trabajar y cumplir su oficio, dentro de las circunstancias socioeconómicas que lo condicionaban: como jefe o hijo de familia, alumno, agricultor, pescador, cazador, artesano, mercader, médico, guerrero, sacerdote, gobernante, etcétera.

La vida es corta; decían: “No tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida”.⁸ La conciencia de esta caducidad favorecía la adopción de una actitud reflexiva, e incluso triste. Leemos en uno de los *huehuetlatolli* conservados por Bernardino de Sahagún en el libro sexto del *Códice Florentino*:

⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2000, p. 621.

⁶ Sahagún, *op. cit.*, p. 501.

⁷ Sahagún, *op. cit.*, p. 502.

⁸ Sahagún, *op. cit.*, p. 327.

Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo, penoso, donde no hay placeres sino descontentos. Hay un refrán que dice que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza, que no hay descanso que no esté junto con mucha aflicción acá en este mundo; éste es dicho de los antiguos, que nos dejaron. Para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza, nuestro Señor nos dio la risa y el sueño, y el comer y beber con que nos criamos y vivimos; diónos también el oficio de la generación con que nos multiplicamos en el mundo. Todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida, por poco espacio, para que no nos aflijamos con continuos lloros y tristezas.⁹

El tipo de muerte, y no tanto el mérito moral, determinaba el futuro de los individuos en el más allá. Los que morían ahogados eran enterrados en sitios sagrados que llamaban *ayauhcalli*, “casas de niebla”, y se creía que luego eran conducidos al Tlalocan, “morada de Tláloc”, lugar de perpetua fertilidad y alegría; allá iban también otros “muertos por el agua”, como los alcanzados por el rayo, los hidrópicos y gotosos, los que padecían enfermedades de la piel, etcétera.

Los muertos en la guerra, los mercaderes que morían en el curso de alguna expedición a tierras lejanas, los gobernantes y otros personajes importantes eran cremados; una pequeña porción de las cenizas era consumida por los parientes y deudos del difunto, y el resto se enterraba. Conviene señalar que en el altiplano central no se han hallado monumentos funerarios de la época prehispánica tardía; es probable que las cenizas de los *tlatoque* mexicas y de otros señores notables hayan sido depositadas dentro del recinto sagrado del Templo Mayor. Éstos que eran cremados, los muertos en cualquier tipo de sacrificio ritual y las mujeres muertas de parto iban a Ilhuícac, que era el cielo del Sol; acompañaban al astro en su camino diurno: los varones “guerreros” desde el alba hasta el mediodía, y las mujeres desde el mediodía hasta el ocaso. Pasados cuatro años, los “guerreros” se convertían en colibríes; en cambio, las mujeres muertas de parto, a quienes se daba el nombre de *cihuateteo* o *cihuapipiltin*, “diosas” o “mujeres nobles”, en determinadas ocasio-

⁹ Sahagún, *op. cit.*, pp. 553-554.

nes se convertían en *tzitzimime*, “seres terribles”, que bajaban a la tierra para espantar y perjudicar a los hombres.

Los muertos comunes, o sea, todos los demás, eran inhumados, y se creía que se iban sumergiendo paulatinamente en los nueve estratos del Mictlan o inframundo, hasta retornar a la nada original, también al cabo de cuatro años.

LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD MEXICA

Hemos dicho que la religión, considerada en su totalidad, es algo más que una institución originada en la cultura e integrada en la estructura de una sociedad. Sin embargo, dado el enfoque antropológico que hemos adoptado en este estudio sobre la religión mexicana, parece oportuno señalar ahora la función que desempeñaba la religión en el seno de las sociedades prehispánicas.

La sociedad mexicana en vísperas de la conquista estaba organizada como un estado estratificado. Había en ella dos clases sociales polarizadas: la clase dominante, constituida por los nobles o *pipiltin* (originalmente “hijos”; recuérdese el concepto español análogo de “hijosdalgo”), y la clase dominada, constituida por la gente común o *macehualtin* (“mercedos”). Cada una de estas clases, a su vez, presentaba ulteriores jerarquizaciones internas. Así, por ejemplo, dentro de la clase dominante el rango más alto estaba detentado por el *huey tlatoani* o “supremo gobernante”, al cual seguían los *tlatoque* (plural de *tlatoani*) subordinados, los *teteuctin* (“señores”), los *tequihuaque* (“capitanes”), y los sacerdotes (*tlenamacaque* y *tlamacazque*). Y dentro de la clase dominada, el nivel más elevado lo ocupaban algunos grupos profesionales u ocupacionales, como los mercaderes y los artesanos especializados, quedando en la base de la pirámide social los agricultores, cazadores y pescadores, y los prestadores de servicios.

El *huey tlatoani* era considerado como la encarnación del estado mexicano, y por eso en él residía la obligación eminente de procurar el cultivo de la tierra, la conducción de la guerra —fuente de tributos y

de víctimas rituales—, el culto religioso y la administración de la justicia. A los *pipiltin* correspondía en forma preferente el triple ejercicio del gobierno, la guerra y el culto, del mismo modo que a los *macehualtin* correspondía la producción de los bienes materiales de subsistencia.

Ahora bien, la organización estratificada de la sociedad mexicana se reflejaba en los complejos ritos de la religión oficial; así, advertimos que mientras la participación de los nobles era preponderante en las fiestas dedicadas al Sol y a los dioses guerreros, los macehuales mostraban una participación más activa en las fiestas dedicadas a los dioses de la lluvia y la fertilidad agrícola. Esta participación diferenciada de nobles y macehuales en el ritual puede comprobarse al examinar los relatos de las fuentes: los patrocinios de las fiestas; el ofrecimiento de cautivos o prisioneros de guerra, esclavos y niños como víctimas de sacrificio; la exhibición de trofeos y ostentación de bienes; la distribución de insignias y riquezas; etcétera. Por lo tanto, resulta evidente que la práctica de la religión promovía la búsqueda y la consecución del prestigio social. Incluso algunas manifestaciones del culto, que a primera vista podrían interpretarse como factores niveladores de la sociedad, tales como los combates o luchas de carácter ritual, las invitaciones a banquetes, el reparto de comida y otros regalos, la permisión de despojos, etcétera, precisamente por tratarse de excepciones al comportamiento habitual, tenían más bien la finalidad de reforzar la separación entre las clases sociales y entre sus diversos estamentos.

Innegablemente, los sacrificios humanos y el canibalismo ritual constituían elementos característicos de la religión mexicana; aunque, en el terreno emocional, no dejan de parecernos costumbres extrañas y difíciles de comprender, desempeñaban funciones sociales importantes: representaban la oblación máxima a la divinidad y una forma de entrar en comunión con ella, a la vez que contribuían a imponer la aceptación de la estructura social mexicana tanto entre la clase dominada interna como entre los pueblos enemigos.

CAPÍTULO VII

LA RELIGIÓN MEXICA DESPUÉS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

En los capítulos anteriores hemos descrito las creencias y prácticas religiosas de los mexicas, y hemos también señalado la función de la religión oficial dentro de la sociedad mexicana; ahora, a manera de epílogo, debemos presentar las modificaciones que sufrió dicha religión y su virtual desaparición a raíz de la conquista y la colonización españolas.

La religión ofrecía a la sociedad mexicana una visión del mundo completa y coherente, donde aun los misterios y las dudas tenían cabida y aceptación. Podemos, entonces, entender el impacto desconcertante que causó en el ánimo de los indígenas la imposición de una religión y de una cultura extrañas. Los conquistadores españoles no sólo eran superiores en la tecnología bélica que les permitió vencer a los aborígenes, sino que se reputaban igualmente superiores en todos los demás ámbitos de la existencia. Su religión no era sincrética, como la nahua-mexica, sino proselitista, misionera y excluyente. Había, pues —de acuerdo con tal mentalidad—, que erradicar la antigua religión, como encarnación no sólo de la ignorancia o del error sino de las mismas fuerzas diabólicas o del mal.

En los llamados *Coloquios de los doce*, encontramos contrapuestas las dos convicciones. Dicen los misioneros españoles a los indígenas:

En lo que [el verdadero Dios] más claramente muestra su infinita misericordia es [en] haberse hecho hombre acá en este mundo, semejante a nosotros, humilde y pobre como nosotros, y murió por nosotros, derramó su sangre por nuestra redención, para librarnos del poder de los demonios, nuestros enemigos crueles y malvados, que son estos que vosotros tenéis por dioses; decís que

os dan el ser y la vida, y sacrificáis delante de ellos y los adoráis; pues ellos son los que os inducen a todo género de pecados, aborrecimiento, agüeros y disensiones, a que comáis carne humana, etcétera.¹

Por su parte, los sacerdotes indígenas replican patéticamente:

Habéisnos dicho que no conocemos a Aquel por quien tenemos ser y vida y que es señor del cielo y de la tierra; asimismo decís que los que adoramos no son dioses. Esta manera de hablar hácesenos muy nueva y esnos muy escandalosa; espantámonos de tal decir como éste, porque los padres antepasados que nos engendraron y rigieron no nos dijeron tal cosa. [...] Si muriéremos, muramos; si pereciéremos, perezcamos; que a la verdad los dioses también murieron.²

Muchos aspectos del mundo prehispánico, y sobre todo los relacionados con la religión oficial, desaparecieron para siempre por efecto de ese encuentro súbito y violento de las dos culturas transoceánicas; otros muchos, y sobre todo los ligados a la religión popular, se ocultaron momentáneamente, para resurgir más tarde, a veces en forma encubierta o sincretizada.

Hernando Ruiz de Alarcón escribió en 1629 un *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*; ahí presenta el texto de algunas invocaciones o conjuros que seguían practicándose clandestinamente en su tiempo. Así, por ejemplo, cuando un curandero-adivino realizaba un sortilegio con granos de maíz antes de efectuar una curación o para adivinar la suerte futura de una persona, recitaba en náhuatl el conjuro que, traducido libremente, decía:

Ven, noble y preciosa Chicomecóatl;
venid, dioses familiares que lleváis en vuestro nombre la cifra de cinco.
Veamos cuál es la pena que aflige a este hombre.
¿Será mañana? ¿Será pasado mañana? No, ha de ser ahora.
Yo, el anciano Cipactónal, miraré en mi libro y en mi espejo
si este enfermo hallará remedio o ya se encamina a su fin.³

¹ Bernardino de Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana*, 1986, p. 83.

² Sahagún, *op. cit.*, p. 88.

³ Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas*, en Pedro

Las manifestaciones de la religión oficial indígena fueron severamente reprimidas por las autoridades, civiles y religiosas, instauradas en Nueva España desde Europa por el poder imperial. Los pobladores indígenas que sobrevivieron a la conquista armada y a los estragos de las nuevas enfermedades y de la explotación desmedida abandonaron, en su inmensa mayoría y con mayores o menores reticencias, su antigua religión y abrazaron la religión cristiana y católica de los conquistadores y evangelizadores.

Pero, junto a las creencias y las prácticas de la nueva religión han logrado persistir, bajo formas a veces sutilmente veladas, algunos vestigios de la antigua religión, que ahora los etnólogos descubren e identifican, sobre todo en las comunidades indígenas; a su vez, los historiadores, a través de las fuentes escritas, aprenden y reconstruyen numerosos elementos de la religión y de la cultura de quienes antes que nosotros habitaron en este territorio de México.

Ponce *et al.*, *El alma encantada*, Anales del Museo Nacional de México (1892), Presentación de Fernando Benítez, INI/FCE, México, 1987, p. 193.

SEIS RELATOS DE LA TRADICIÓN
RELIGIOSA MEXICA

LOS SOLES O EDADES DEL MUNDO ¹

Aquí está la leyenda de la palabra sabia sobre lo que sucedió hace ya mucho tiempo, cuando se asentó la tierra, cuando comenzó cada uno de los soles que ha habido, hace ya 2513 años, ahora que estamos a 22 de mayo de 1558.

El primer sol que hubo se llamó Nahui Océlotl, o sea 4 Jaguar, y duró 676 años. La gente comía *chicome malinalli*, es decir, un grano llamado 7 Hierba torcida. Los que vivieron bajo este sol fueron devorados por los jaguares; y desde que empezaron a ser devorados hasta que perecieron pasaron 13 años. En un día de signo Nahui Océlotl comenzaron a ser devorados, y en otro día de igual signo se acabaron. Este sol pereció en un día de signo Nahui Océlotl, en el año 1 Ácatl.

El segundo sol se llamó Nahui Eécatl, o sea 4 Viento, y duró 364 años. La gente comía *matlactlomome cóatl*, es decir, un grano llamado 12 Serpiente. Los que vivieron bajo este sol fueron arrastrados por el viento: cuando en un solo día los hombres fueron arrastrados por el viento se volvieron simios; sus casas y sus árboles, y el mismo sol, también fueron arrastrados por el viento. Este sol pereció en un día de signo Nahui Eécatl, en el año 1 Técpatl.

El tercer sol se llamó Nahui Quiyáhuítl, o sea 4 Lluvia, y duró 312 años. La gente comía *chicome técpatl*, es decir, un grano llamado 7

¹ La narración original se halla en la *Leyenda de los soles*, en las páginas 75-76 del *Códice Chimalpopoca*.



Centro de la Piedra del Sol con la representación de los cinco soles o edades, en el Museo Nacional de Antropología.

Cuchillo de pedernal. Los que vivieron bajo este sol fueron abrasados por el fuego, y se volvieron guajolotes; ardió también el sol, y ardieron todas sus casas. Cuando perecieron, durante un solo día llovió fuego. Este sol pereció en un día de signo Nahui Quiyáhuítl, en el año 1 Técpatl. Los hombres se volvieron *pipiltin*, es decir guajolotitos; por eso ahora a las crías de las guajolotas se les llama *pipilpípil*, es decir hijitos o muchachitos.

El cuarto sol se llamó Nahui Atl, o sea 4 Agua, y duró 676 años. La gente comía *nahui xóchitl*, es decir, un grano llamado 4 Flor. Los que vivieron bajo este sol perecieron inundados, y se volvieron peces. En un solo día se hundió el cielo. Este sol pereció en un día de signo Nahui Atl, en el año 1 Calli. Entonces desaparecieron todos los montes, porque hubo agua durante 52 años. Antes de esto, les habló Titlacahuan Tezcatlipoca a Tata y a su mujer Nene; les dijo: “Ya no os preocupéis

por nada. Ahuecad un ahuehuete grande; allí entraréis cuando en la veintena de *hueytozoxtli* —es decir, al empezar la temporada de lluvias— se hunda el cielo”. Allá entraron; y al taparlos, le dijo Titlacahuan Tezcatlipoca a Tata: “Una sola mazorca comerás, y una sola comerá también tu mujer”. Y cuando se la acabaron encallaron en la arena; se sentía que ya se había secado el agua, porque no se movía el tronco, y entonces éste se abrió. Luego vieron unos peces, y encendieron fuego; allí asaron los peces. Vinieron a ver los dioses Citlalinicue y Citlallatónac, y dijeron: “Dioses, ¿quién está haciendo fuego?, ¿quién está ahumando el cielo?” Después bajó Titlacahuan Tezcatlipoca, y los riñó diciendo: “¿Qué haces, Tata?, ¿qué estáis haciendo?” Luego les cortó el cuello, y les puso las cabezas en las nalgas; así se convirtieron en perros. Cuando se ahumó el cielo era un año 2 Ácatl.

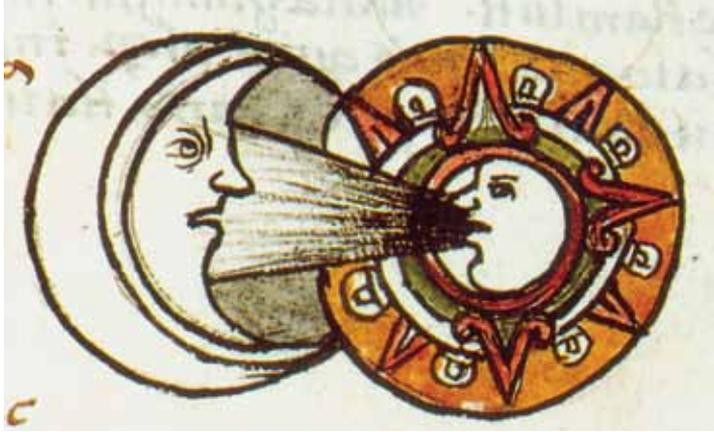
NACIMIENTO DEL QUINTO SOL, NAHUI OLIN²

Según se cuenta, antes de que hubiese luz de día se juntaron los dioses en el lugar llamado Teotihuacan. Allá se preguntaron: “¿Quién tomará sobre sí el cargo de alumbrar al mundo?” Respondió Tecciztécatl: “Yo alumbraré al mundo”. De nuevo hablaron los dioses: “¿Y quién más?” Los dioses se miraban en silencio, mas ningún otro se atrevía a ofrecerse. Finalmente, los dioses repararon en Nanahuatzin, un dios enfermo, y le dijeron: “Sé tú el que alumbres”. Él respondió: “Como merced acepto lo que me ordenáis”.

Entonces los dioses edificaron dos torres, como pirámides o montes, y en medio encendieron un gran fogón; allí los dos dioses elegidos comenzaron una penitencia de cuatro días. Tecciztécatl ofrecía dones preciosos: ramilletes de plumas ricas, bolas de oro, espinas de piedras preciosas, sangre de coral, incienso de copal fino. Por su parte, Nanahuatzin ofrecía cañas verdes, bolas de heno, espinas de maguey, la sangre de su sacrificio y postillas de sus bubas.

Al llegar la medianoche del cuarto día, se revistió a Tecciztécatl con ricos plumajes; y a Nanahuatzin, con atavíos de papel. Los dioses

² La narración original se halla en el capítulo II del libro VII del *Códice Florentino*.



El Sol y la Luna (Códice Matritense del Real Palacio, fol. 282r).

se dispusieron en dos filas, a ambos lados del fogón, y dijeron: “Tecciztécatl, ¡arrójate al fuego!” En seguida él tomó impulso para echarse al fuego, mas cuando sintió el intenso calor, tuvo miedo y retrocedió. Cuatro veces lo intentó en vano; y estaba estipulado que sólo cuatro veces podía intentarlo. Luego dijeron los dioses: “Ahora prueba tú, Nanahuatzin”. Él arremetió, y cerrando los ojos se arrojó al fuego. Su cuerpo empezó a chirriar sobre las brasas. Entonces Tecciztécatl arremetió también, y se echó al fuego. Una águila lo siguió, y sus plumas se quemaron; al final entró asimismo un jaguar, y su piel se manchó.

Cuando los dos dioses quedaron reducidos a cenizas, los demás dioses se pusieron a esperar la salida del Sol. Tras largo rato el cielo empezó a enrojarse, y luego la luz del alba abarcó el mundo. Los dioses se arrodillaron, y se pusieron a mirar en torno, tratando de adivinar por dónde habría de salir el Sol.

Finalmente, el Sol salió por el oriente: estaba enteramente rojo, y apenas se movía, pues sólo se contoneaba de un lado a otro. Nadie podía mirarlo de frente, porque eran muy resplandecientes los rayos que lanzaba. En pos del Sol, también por el oriente salió la Luna; y era igual la luz con que ambos alumbraban. Los dioses se dijeron: “¿Cómo ha de ser esto? ¿Acaso irán juntos? ¿Alumbrarán igual?” Luego uno de los dioses fue corriendo y dio con un conejo en la cara a Tecciztécatl, ofuscando su resplandor.

Levantados sobre el horizonte, el Sol y la Luna permanecían inmóviles. Los dioses dijeron: “No se mueve el Sol. ¿Pues cómo habremos de vivir? ¡Muramos todos para que él viva!” Eécatl, dios del viento, se encargó de sacrificar a los demás dioses. Mas, aunque todos los dioses ya habían sido sacrificados, el Sol aún no se movía. Eécatl empezó entonces a soplar reciamente, con lo que el Sol se puso en marcha, siguiendo su camino. Al cabo de algún tiempo, también la Luna se movió; por eso se desviaron los cursos del uno y del otro, por eso salen en tiempos diferentes: el Sol alumbraba durante el día, y la Luna brillaba durante la noche.

El Sol que nos alumbraba es el quinto sol que ha habido en el mundo; su nombre es Nahui Olin, Cuatro Movimiento, porque en un día de ese signo él también perecerá.

CREACIÓN Y MANTENIMIENTO DEL HOMBRE³

Después de que el cielo fue alzado, cuando ya brillaba el sol, cuando ya estaba firme la tierra, se convocaron los dioses, diciendo: “¿Quién vivirá, oh dioses?” Están preocupados los dioses: Citlalinicue, Citlallatónac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamánac, Huictlolinqui, Tzontémoc, Quetzalcóatl y Titlacahuan. Entonces fue Quetzalcóatl a Mictlan, donde estaban Mictlanteuctli y Mictlancíhuatl; y dijo al señor del inframundo: “He venido por los huesos preciosos que guardas”. Mictlanteuctli le preguntó: “¿Qué vas a hacer?” Y Quetzalcóatl le respondió: “Los dioses están preocupados: ¿quién vivirá en la tierra?” Le dijo Mictlanteuctli: “Está bien. Haz sonar mi caracol, y rodea cuatro veces mi círculo de chalchihuites”. Pero su caracol no estaba perforado; por eso llamó a los gusanos, que le hicieron hoyos. Por ahí entraron los jicotes y las avispas; lo sopla Quetzalcóatl, y Mictlanteuctli lo oye. Éste le dijo: “Está bien; tómalos”. Pero en seguida Mictlanteuctli ordenó a sus mensajeros: “¡Dioses, id a decirle que los deje!” Respondió Quetzalcóatl: “No; me los llevo de una vez”. Luego le pidió a su nahual: “Diles que los voy a dejar”. El nahual gritó: “¡Ya los vengo

³ La narración original se halla en la *Leyenda de los soles*, en las páginas 76-77 del *Códice Chimalpopoca*.



Caja de piedra con relieve de mazorcas, en el Museo Nacional de Antropología.

a dejar!” Quetzalcóatl subió y tomó los huesos preciosos; de un lado estaban los huesos de varón, y de otro estaban los huesos de mujer. Después de tomarlos, Quetzalcóatl los envolvió, y ya se los llevaba. Nuevamente ordenó Miclantlucetli a sus mensajeros: “¡Dioses, de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos: id a cavar un hoyo!” Al punto fueron a cavar el hoyo, para que allí se tropezara y cayera, y también espantaron a las codornices; Quetzalcóatl cayó como muerto, y tiró por tierra los huesos, los cuales fueron picoteados y roídos por las codornices. Cuando Quetzalcóatl se recuperó, se echó a llorar, y preguntó a su nahual: “Nahual mío, ¿cómo ha de ser esto?” Le respondió el nahual: “¿Que cómo ha de ser? Pues ya se arruinó; ¡que así se vaya!” Luego Quetzalcóatl juntó los huesos, los recogió, los envolvió y los llevó a Tamoanchan; cuando llegó allá, los molió Quilaztli Cihuacóatl y los puso en un lebrillo de chalchihuite. Entonces Quetzalcóatl se sangró el pene sobre el lebrillo; e hicieron penitencia los dioses arriba nombrados: Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamánac, Huictlolinqui, Tzontémoc y Quetzalcóatl. Después, por eso, se decía: “Nacieron los hombres por los dioses, porque éstos hicieron penitencia”. Nuevamente se preguntaron los dioses: “¿Qué comerán, oh dioses?” Y se pusieron a buscar alimento. Entonces la hormiga roja fue a tomar el maíz de adentro del Tonacatépetl; y luego se encontró con Quetzalcóatl. Éste le preguntó: “¿De dónde lo tomaste? Dime”. Y no se lo quería decir,

por más que le rogaba; finalmente le dijo: “De allá lo tomé”. Se ofreció a llevarlo, y Quetzalcóatl se convirtió al punto en una hormiga negra; lo lleva, entran, y ambos empiezan a tomar el maíz. Dizque la hormiga roja guiaba a Quetzalcóatl, y acercaron el maíz a la orilla del cerro. Después llevaron el maíz a Tamoanchan, donde los dioses lo masticaban, y lo iban poniendo en la boca de la gente para alimentarlos. Luego dijeron: “¿Qué vamos a hacer con el Tonacatépetl?” Quetzalcóatl intentó cargarlo, y lo ató con un mecate, pero no pudo levantarlo. Luego Oxomoco y Cipactónal echaron suertes, y dijeron: “Nanáhuatl debe ir a golpear el Tonacatépetl”. Entonces se alertó a los tlaloque: a los tlaloque verdeazules, a los tlaloque blancos, a los tlaloque amarillos y a los tlaloque negros. Nanáhuatl golpeó el Tonacatépetl; y luego fue robado el alimento a los tlaloque: el maíz blanco, el negro, el amarillo y el verdeazul, el frijol, el huauhtle, la chía y el michihuauhtle; todos los alimentos les fueron robados a los tlaloque.

TEZCATLIPOCA, DIOS SUPREMO ⁴

Decían que Tezcatlipoca era el dios creador del cielo y de la tierra; que era todopoderoso, porque daba a los seres vivos cuanto han menester para comer y beber, y para ser ricos y dichosos. Tezcatlipoca era invisible, como la noche o el viento; y cuando se aparecía o hablaba con alguien, era sólo como una sombra. Él conocía los más recónditos secretos de los corazones.

Lo invocaban así: “¡Oh dios todopoderoso, que das vida a los hombres, dame lo necesario para comer y beber; hazme gozar de tu dicha, porque ya ves que padezco necesidad y trabajos en este mundo!”

Decían que Tezcatlipoca, cuando estaba enojado porque los hombres no le rendían el culto debido, les enviaba pobreza y miseria, enfermedades y otros males. Por eso los enfermos le suplicaban, y le hacían promesas. De cualquier modo, algunos sanaban, y otros morían.

Tezcatlipoca se llamaba también Titlacahuan, Moyocoyani, Nécoc Yáotl y Nezahualpilli. Él era Titlacahuan, “Cuyos esclavos somos”. Le

⁴ La narración original se halla en el capítulo II del libro III del *Códice Florentino*.



El dios Tezcatlipoca en la fiesta de Tóxcatl (*Códice Magliabechi*, fol. 33r).

llamaban Moyocoyani porque hacía cuanto quería, sin que nadie se lo pudiera impedir; él daba riqueza a quien quería, y daba también miseria a quien quería. Es más, el día en que él fuere servido, destruirá el mundo, y se acabarán los seres vivos. Él era Nécoc Yáotl, el “Guerrero enemigo que combate a todos”; y también Nezahualpilli, el “Noble ayunador”.

LA EDAD DE ORO EN EL REINO DE QUETZALCÓATL⁵

Quetzalcóatl fue adorado como dios en Tollan, donde le dedicaron un templo muy alto, al que se subía por gradas angostas. Su estatua estaba recostada, cubierta de mantas: tenía la cabeza alargada, el rostro deforme y barbado. Quetzalcóatl enseñó a sus servidores a labrar piedras

⁵ La narración original se halla en el capítulo III del libro III del *Códice Florentino*.



Quetzalcóatl hace penitencia autosangrándose
(*Códice Florentino*, fol. 10r del libro III).

preciosas y a fundir la plata. Tenía palacios de jade, de plata, de nácar y coral, de madera, de turquesas y de plumas.

Cerca de Tollan había un cerro llamado Tzatzitépetl, o “Cerro del pregón”, desde lo alto del cual un pregonero llamaba a todos los pueblos de Anáhuac, para que acudieran a escuchar a Quetzalcóatl.

El dios poseía abundantes mantenimientos y riquezas, que compartía con sus fieles: las mazorcas de maíz se llevaban abrazadas, las calabazas eran gordas, a las cañas y bledos se subía como si fueran árboles, el cacao era muy bueno, cosechaban algodón que se daba naturalmente de todos colores. A sus vasallos nada les faltaba: ni siquiera comían las mazorcas pequeñas de maíz, sino que las usaban como leña para calentar los baños. Había también multitud de aves de pluma rica y de suave canto.

Quetzalcóatl, a pesar de ser dios, hacía continuamente penitencia, punzando sus piernas con espinas de maguey y sacándose sangre. A

medianoche se purificaba, lavándose en un manantial llamado Xippacoyan, “Donde se lavan las turquesas”.

NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI Y MUERTE DE COYOLXAUHQUI⁶

En el cerro de Coatépetl, junto al pueblo de Tollan, vivía una mujer llamada Coatlicue, que era madre de Coyolxauhqui y de los centzonhuitznahuas. La dicha Coatlicue hacía penitencia, barriendo diariamente un templo que había en el cerro de Coatépetl.

Y sucedió que un día, mientras andaba barriendo, vio cómo descendía en el aire un ovillo de plumas; ella lo tomó y lo puso en su seno, debajo de las naguas. Al terminar de barrer, buscó el ovillo, mas no lo halló; y dicen que de aquel ovillo de plumas quedó preñada. Coyolxauhqui y los centzonhuitznahuas se enojaron mucho al descubrir que su madre estaba preñada; dijeron: “¡Nos ha infamado y avergonzado!”, y Coyolxauhqui les propuso a sus hermanos: “Matemos a nuestra madre, porque se empañó en secreto”. Se enteró Coatlicue y se llenó de temor, mas la criatura que tenía en el vientre la consolaba diciendo: “No temas; yo sé lo que tengo que hacer”. Después de escuchar estas palabras, Coatlicue se tranquilizó.

Coyolxauhqui y los centzonhuitznahuas se recogieron los cabellos, como hacen los guerreros que se aprestan para la batalla; se vistieron sus divisas y tomaron sus armas. Pero Cuahuitlicac, uno de los centzonhuitznahuas, tomando el partido de Huitzilopochtli, informaba a éste de cuanto sus hermanos decían y hacían.

Capitaneados por Coyolxauhqui, los centzonhuitznahuas se iban acercando al cerro de Coatépetl. Le decía Huitzilopochtli a Cuahuitlicac: “Tío mío, mira por dónde vienen”. Y Cuahuitlicac le fue diciendo: “Ya vienen por Tzonpantitlan..., por Coaxalpan..., por Apétlac..., por Tlatlacapan”.⁷ Al llegar los guerreros a la cima del cerro, en ese instan-

⁶ La narración original se halla en el capítulo I del libro III del *Códice Florentino*.

⁷ Coatépetl significa “Cerro de la serpiente”; Tzonpantitlan, “Junto a la empalizada de cráneos”; Coaxalpan, “En las arenas de la serpiente”; Apétlac, “En el petate de agua”, y Tlatlacapan, “En la ladera del cerro” o pirámide.



Monolito de Coyolxauhqui, en el Museo del Templo Mayor.

te nació Huitzilopochtli, armado con un escudo llamado *tehuehuelli* y con una serpiente de teas encendidas llamada *xiuhcōatl*. Con esta arma Huitzilopochtli hirió a Coyolxauhqui, cuya cabeza quedó en lo alto del cerro, mientras su cuerpo rodaba por la ladera haciéndose pedazos; persiguió igualmente a los centzonhuitznahuas, que fueron derrotados y muertos. El vencedor Huitzilopochtli tomó entonces como trofeo el *anecúyotl*, que era la divisa propia de los centzonhuitznahuas.

A Huitzilopochtli se le llamaba también Tetzáhuitl, que significa “Portentoso”, porque decían que su madre Coatlicue se emparejó con un ovillo de plumas, y que no se sabía quién fue su padre.

EL APÉNDICE AL LIBRO SEGUNDO
DEL CÓDICE FLORENTINO

En el apéndice al libro segundo del *Códice Florentino*, el cual se refiere a los ritos y ceremonias de la religión mexicana, Bernardino de Sahagún trata catorce temas complementarios. De esos temas, incluimos aquí los siguientes: “Relación de los edificios del gran templo de México”; “Relación de los ritos, ceremonias y ofrendas” (resumen de varios temas); “Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses”; y “Relación de los cantares que se decían a honra de los dioses en los templos y fuera de ellos”. Incluimos además el tema referente a los “Atavíos de los dioses”, que no aparece en dicho apéndice, pero sí en los correspondientes *Primeros memoriales del Código Matritense del Real Palacio*.

RELACIÓN DE LOS EDIFICIOS DEL GRAN TEMPLO
DE MÉXICO

En el apéndice al libro segundo del *Códice Florentino*, Bernardino de Sahagún incluyó, en texto bilingüe, su “Relación de los edificios del gran templo de México”, o sea, la lista de los principales templos o edificios comprendidos dentro del recinto sagrado de Mexico Tenochtitlan. Presento a continuación la lista de dichos templos, con someras explicaciones.

1. Ilhuícatl xoxouhqui, “Cielo azulverde”: adoratorio de Huitzilopochtli, en la cima de la pirámide mayor. Fiesta de Panquetzaliztli.

2. Tlalocan iteopan Epcóatl, “Tlalocan, templo de Epcóatl”: adoratorio de Tláloc o Epcóatl, en la cima de la pirámide mayor. Fiesta de Etzalcualiztli.
3. Macuilcalli (o Macuilquiáhuitl), “Cinco casa” (o “Cinco lluvia”): donde sacrificaban a los espías enemigos.
4. Teccizcalli, “Casa de los caracoles”: donde hacía penitencia el hueytlatoani.
5. Poyauhtlan, “Lugar despejado de nubes”: donde hacían penitencia los sumos sacerdotes Tótec tlamacazqui y Tláloc tlamacazqui. Fiesta de Etzalcualiztli.
6. Mixcoapan Tzonpantli (I), “Tzompantle de Mixcoapan”: donde se exhibían los cráneos de los sacrificados en honor de Mixcóatl (véase Mixcoateopan 37).
7. Tlalxicco, “En el ombligo de la Tierra”: templo de Mictlanteuctli. Fiesta de Títitl; oficiante: Tlillan tlenamácac.
8. [Tonatiuh] Cuauhxicalco (I), “En la jícara del águila [de Tonatiuh]”: donde hacía penitencia el hueytlatoani a honra del Sol.
9. Tochincó, “En los conejos”: templo de Ometochtli. Fiesta de Ome Tochtli, “2 Conejo”, y fiesta de Tepeílhuitl.
10. Teotlalpan, “Tierra fragosa”: bosquecillo de cactus, a semejanza de la Chichimecatlalpan. Fiesta de Tlacoquecholli.
11. Tlilapan, “En el agua negra”: estanque donde los sacerdotes se bañaban de noche.
12. Tlillan Calmécac (I), “Calmécac de Tlillan”: residencia de los sacerdotes de Cihuacóatl.
13. Mexico Calmécac (II), “Calmécac de Mexico”: residencia de los sacerdotes de Tláloc.
14. Coacalco, “En la casa común”: cárcel de los dioses cautivos.
15. [Titlacahuan] Cuauhxicalco (II), “En la jícara del águila [de Titlacahuan]”: donde se incensaba y se tañía en honor de Tezcatlipoca.
16. [Xócotl] Cuauhxicalco (III), “En la jícara del águila [de Xócotl]”: donde bailaba el *techálotl*, “ardilla”. Fiesta de Xocotlhuetzi.
17. Teccalco, “En la casa señorial”: donde sacrificaban cautivos, quemándolos. Fiesta de Teotleco (véase Teccalco Tzonpantli 18).
18. [Teccalco] Tzonpantli (II), “Tzompantle [de Teccalco]” (véase Teccalco 17).

19. Huitznáhuac Teocalli, “Templo de Huitznáhuac”: donde sacrificaban a los representantes de los centzonhuitznahuas en honor de Huitzilopochtli. Fiesta de Panquetzaliztli (véanse Huitznáhuac Calmécac 24 y Huitznáhuac Calpolco 73).

20. Tezcacalco, “En la casa de espejos”: donde tenían estatuas de Omácatl (véase Teccizcalco 22).

21. Tlacoachcalco (I) Acatliyacapan, “En la casa de los dardos de Acatliyacapan”: arsenal.

22. Teccizcalco, “En la casa de los caracoles”: donde tenían estatuas de Omácatl (véase Tezcacalco 20).

23. Huitztepuehualco, “Donde se arrojan espinas”: donde los sacerdotes arrojaban las espinas ensangrentadas del autosacrificio.

24. Huitznáhuac Calmécac (III), “Calmécac de Huitznáhuac”: residencia de los sacerdotes que oficiaban en el templo de Huitznáhuac (véanse Huitznáhuac Teocalli 19 y Huitznáhuac Calpolco 73).

25. [Omácatl] Cuauhxiccalco (IV), “En la jícara del águila [de Omácatl]”: donde sacrificaban víctimas en honor de Omácatl. Fiesta de Ome Ácatl, “2 Caña” (véase Omácatl Tzonpantli 33).

26. Macuicipactli Iteopan, “Templo de Macuicipactli”. Fiesta de Macuilli Cipactli, “5 Lagarto”.

27. Tetlanman Calmécac (IV), “Calmécac de Tetlanman”: residencia de los sacerdotes de (Cuaxólotl) Chantico (véase Tetlanman 29).

28. Iztaccintéotl Iteopan, “Templo de Íztac Centéotl” (Dios del maíz blanco).

29. Tetlanman, “Lugar entre piedras”: templo de Cuaxólotl Chantico. Fiesta de Ce Xóchitl, “1 Flor” (véase Tetlanman Calmécac 27).

30. Chicomécatl Iteopan, “Templo de Chicomécatl”. Fiesta de Ce Xóchitl, “1 Flor”.

31. Tezcaapan, “En el agua de espejos”: estanque donde los devotos se bañaban de noche en cumplimiento de votos.

32. Tezcatlachco, “En el juego de pelota de espejos”. Fiesta de Ome Ácatl, “2 Caña”.

33. [Omácatl] Tzonpantli (III), “Tzompantle [de Omácatl]”. Fiesta de Ome Ácatl, “2 Caña” (véase Omácatl Cuauhxiccalco 25).

34. Tlamatzinco, “En el coto de caza”: templo de Tlamatzíncatl (Tezcatlipoca). Fiesta de Quechollami (véase Tlamatzinco Calmécac 35).

35. Tlamatzinco Calmécac (V), “Calmécac de Tlamatzinco”: residencia de los sacerdotes de Tlamatzíncaatl (véase Tlamatzinco 34).
36. [Huitzilopochtli] Cuauhxiccalco (IV), “En la jícara del águila [de Huitzilopochtli]”: donde se quemaban ofrendas de papel en cumplimiento de votos, y también la *xiuhcóatl*. Fiesta de Panquetzaliztli.
37. Mixcoateopan, “Templo de Mixcóatl”: donde sacrificaban hombres-venados. Fiesta de Quechollami (véase Mixcoapan Tzonpantli 6).
38. Netlatiloyan (I), “Escondrijo”: donde escondían las pieles de los desollados en la fiesta de Tlacaxipehualiztli.
39. Teotlachco, “En el juego de pelota divino”. Fiesta de Panquetzaliztli.
40. Ilhuicatitlan, “Cerca del cielo”: columna de Tlahuizcalpanteuctli (Planeta Venus).
41. Hueytzonpantli (IV), “Gran tzompantle” de Huitzilopochtli. Fiesta de Panquetzaliztli.
42. Mecatlan, “Lugar de mecates” o sogas: donde los sacerdotes aprendían a tañer las trompetas de caracol.
43. Cinteopan (I), “Templo de Centéotl” y de Chicomecóatl. Fiesta de Ochpaniztli (véase Cinteopan 45).
44. Centzontotochtin Inteopan, “Templo de los cuatrocientos conejos”. Fiesta de Tepeílhuitl.
45. Cinteopan (II), “Templo de Centéotl” (véase Cinteopan 43).
46. Netotiloyan, “Donde se danza”: patio dedicado a Quetzalcóatl (9 Eécatl), donde danzaban los cautivos destinados al sacrificio. Fiesta de Atlcahualo (véase Chililico 47).
47. Chililico, “En el color rojo”: templo dedicado a Quetzalcóatl (9 Eécatl). Fiesta de Atlcahualo (véase Netotiloyan 46).
48. Coaapan, “En el agua de la serpiente”: estanque donde se bañaba el sacerdote de Coatlan (véase Coatlan 65).
49. Pochtlan, “Entre las ceibas” o pochotes: residencia de los sacerdotes de Yacateuctli (pochtecas: comerciantes que iban a tierras lejanas).
50. Atlauhco (I), “En la barranca”: residencia de los sacerdotes de la diosa Huitzilincuátec (véase Huitzilincuátec Iteopan 53).

51. Yopico, “En el lugar de los yopis”. Fiesta de Tlacaxipehualiztli (véanse Yopico Calmécac 54 y Yopico Tzonpantli 55).

52. Yacateuctli Iteopan, “Templo de Yacateuctli”. Fiesta de Títitl.

53. Huitzilincuátec Iteopan, “Templo de Huitzilincuátec”. Según Carmen Aguilera, Huitzilincuátec, la “Decapitada por Huitzilopochtli”, era otro nombre de Coyolxauhqui.¹ Fiesta de Títitl (véase Atlauhco 50).

54. Yopico Calmécac (VI), “Calmécac de Yopico”: residencia de los sacerdotes de Xipetótec. Fiesta de Tlacaxipehualiztli (véanse Yopico 51 y Yopico Tzonpantli 55).

55. Yopico Tzonpantli (V), “Tzompantle de Yopico”. Fiesta de Tlacaxipehualiztli (véanse Yopico 51 y Yopico Calmécac 54).

56. [Yacateuctli] Tzonpantli (VI), “Tzompantle [de Yacateuctli]”. Fiesta de Xocotlhuetzi.

57. Macuilmalínal Iteopan, “Templo de Macuilmalínal”. Fiesta de Macuilli Malinalli, “5 Hierba torcida”, y fiesta de Xochílhuitl (Izcalli).

58. Atícpac, “Sobre el agua”: adoratorio dedicado a las Cihuapipiltin. Fiesta de Chicome Cóatl, “7 Serpiente”.

59. Netlatiloyan (II), “Escondrijo”: donde escondían las pieles de las desolladas en la fiesta de Ochpaniztli.

60. Atlauhco (II), “En la barranca”: adoratorio dedicado a Cihuatéotl. Fiesta de Ochpaniztli.

61. Tzonmolco Calmécac (VII), “Calmécac de Tzonmolco”: residencia de los sacerdotes de Xiuhteuctli (véase Tzonmolco 64). Fiesta de Huauhquiltamalcializtli (décimo día de izcalli).

62. Temalácatl, “Rueda de piedra”. Fiesta de Tlacaxipehualiztli.

63. Nappateuctli Iteopan, “Templo de Nappateuctli”. Fiesta de Tepeílhuitl.

64. Tzonmolco (etimología incierta): templo de Xiuhteuctli (véase Tzonmolco Calmécac 61).

65. Coatlan, “Lugar de serpientes”: templo de los Centzonhuitznahuas. Fiesta de Tlacoquecholli (véase Coaapan 48).

66. Xochicalco, “En la casa de las flores”: templo dedicado a Centéotl y a Atlantonan. Fiesta de Ochpaniztli.

¹ Véase “Two Unknown Images of Coyolxauhqui: Huitzilincuatec and Malinalxochitl”, en Carmen Aguilera, *Coyolxauhqui: The Mexica Milky Way*, 2001, pp. 78-81.

67. Yopicalco (Ehuacalco), “En la casa de los yopis” (“En la casa de donde se parte”): casa donde se hospedaban los señores procedentes de la costa del Pacífico que eran invitados a las fiestas de Tenochtitlan.

68. Tozpálatl, “Agua amarilla o clara”: manantial. Fiesta de Panquetzaliztli.

69. Tlacochoalco (II) Cuauhquiáhuac, “En la casa de los dardos de Cuauhquiáhuac (‘Puerta de las águilas’)”: templo de Macuiltotec. Fiestas de Tlacaxipehualiztli y de Panquetzaliztli.

70. Tolnáhuac, “Cerca de los tules”: templo dedicado a Tezcatlipoca. Fiesta de Ce Miquiztli, “1 Muerte”.

71. Tilocan (¿Tlillocan, “Lugar ennegrecido?”): donde se cocía la masa para hacer la imagen de Huitzilopochtli. Fiesta de Panquetzaliztli (véase Itepéyoc 72).

72. Itepéyoc, “En su cordillera”: donde se hacía de masa la imagen de Huitzilopochtli, y se representaba su nacimiento (véase Tilocan 71).

73. Huitznáhuac Calpolco, “Calpulco de Huitznáhuac”: donde se hacía la imagen de Tlacahuepan Cuexcotzin (doble de Huitzilopochtli) (véanse Huitznáhuac Teocalli 19 y Huitznáhuac Calmécac 24).

74. Atenpan, “En la orilla del agua”: donde se congregaba a los niños destinados al sacrificio.

75. Tezcacóac Tlacochoalco (III), “Casa de los dardos de Tezcacóac”: arsenal.

76. Acatliyacapan Hueycalpolli, “Gran calpul de Acatliyacapan”: donde reunían a los esclavos destinados al sacrificio en honor de Tláloc.

77. Techilli, “Espera de la gente”: donde se ofrendaban *acxóyatl* o ramas de oyamel ensangrentadas.

78. Calpolli [Calpulco], “Calpul”: cada uno de los adoratorios donde hacían penitencia los dirigentes de los calpules.

RELACIÓN DE LOS RITOS, CEREMONIAS Y OFRENDAS

Además de lo que se asentó sobre estos temas en el segundo apartado del Capítulo V, aquí presentamos un breve resumen de lo que

Sahagún ofrece en los siguientes apartados de su apéndice al libro segundo del *Códice Florentino*: “Relación de los mexicanos de las cosas que se ofrecían en el templo”; “Relación de la sangre que se derramaba a honra del demonio en el templo y fuera”; “Relación de otros servicios que se hacían a los demonios en el templo y fuera”; “Relación de ciertas ceremonias que se hacían a honra del demonio”; “Relación de otras ceremonias que también se hacían a honra del demonio”; “Relación del tañer, y cuántas veces tañían en el templo entre noche y día, que era como tañer a las horas”; “Relación de los ejercicios y trabajos que había en el templo”; y “Relación de los votos y juramentos”.

Para honrar a sus dioses, los mexicas les presentaban diversas ofrendas, tanto en los calpules o templos de los barrios como en los hogares. Las ofrendas consistían principalmente en avejillas, mantas, flores y comestibles varios, como mazorcas de maíz, frijoles y chíá. También quemaban copal, y con incensarios manuales de barro incensaban al Sol o a las estatuas de los dioses, a ciertas horas del día o de la noche. Tenían costumbre de hacer votos o promesas, y juramentos. Creían en horóscopos o predicciones, y en numerosas supersticiones. Algunas ceremonias con nombre especial en náhuatl son las siguientes:

Tlalcualiztli, “comida de tierra”: tocar sucesivamente con un dedo la tierra y la boca; esta ceremonia, además de expresar reverencia, era también una forma de juramento.

Tlatlazaliztli, “arrojamiento”: arrojar a tierra un poco de alimento antes de comer.

Tlatoyahualiztli, “libación”: derramar junto al fogón un poco de pulque antes de beberlo.

Nextlahualiztli, “enterramiento de ceniza”: enterrar las cenizas de los papeles moteados con hule que se quemaban a honra de los dioses.

Teocuauhquetzaliztli, “recolección de leña para los dioses”: ir a traer leña para quemar en los templos.

Tlachpanaliztli, “barrimiento”: barrer los espacios destinados a los dioses.

Tozoaliztli, “vigilia”: velar en honor de los dioses.

Nezahualiztli, “ayuno”: abstinencia, no tanto de comida, sino principalmente de baños y abluciones, y también abstinencia sexual.

Tlayahualoliztli, “procesión”: llevar las estatuas de los dioses alrededor de los templos.

Netotiliztli, “baile”: tocar instrumentos, cantar y danzar en honor de los dioses.

Tlatlapitzaliztli, “hacer sonar los caracoles”.

Las prácticas rituales cruentas, además de sacrificios humanos, incluían autosangraduras. La sangre de estos sacrificios podía ponerse sobre ramas de oyamel (*acxoyatemaliztli* o *tlatzmolintemaliztli*), o sobre papeles (*amatemaliztli*) que luego se acercaban a la boca de los ídolos, o era rociada en dirección al Sol para alimentarlo (*tlazcaltiliztli*). La decapitación ritual de codornices recibía el nombre de *tlacotonaliztli* o *tlaquehcotonaliztli*.

OFICIOS DE LOS SACERDOTES

Tanto en los *Primeros memoriales* (en náhuatl) como en el apéndice al libro segundo del *Códice Florentino* (en texto bilingüe), Bernardino de Sahagún incluyó una “Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses”. A continuación presento la lista de dichos sacerdotes, con someras explicaciones. También agregó Sahagún, en el *Códice Florentino*, una “Relación que habla de las mujeres que servían en el templo”.

[1.] Mexícatl teohuatzin, “Sacerdote de Mexico”: sacerdote principal, que tenía a su cargo todo lo referente al culto y a la preparación de los sacerdotes.

[2.] Huitznáhuac teohuatzin, “Sacerdote de Huitznáhuac”: era coadjutor del anterior en lo referente al culto.

[3.] Tepan teohuatzin, “Sacerdote que está sobre la gente”: era coadjutor del primero en lo referente a la preparación de los sacerdotes.

[4.] Ometochtzin [Patécatl], “Ometochtli [Patécatl] [I]”: encargado de los cantores, y de preparar el *macuiloctli*, “pulque de cinco”, o *teooctli*, “pulque divino”, para los cantores.

[5.] Epcocuacuiltzin, “Sacerdote Epcóatl”: maestro de ceremonias.

[6.] Molonco teohua, “Sacerdote de Molonco”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Quetzalcóatl (9 Eécatl).

[7.] Cinteotzin, “Centéotl”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Xilonen.

[8.] Atenpan tehuatzin, “Sacerdote de Atempan”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Toci, y reunía a los cuextecas (“huastecos”) en el barrio de Atempan.

[9.] Tlapixcatzin, “Cuidador” [¿o Tlapitzcatzin, “Tañedor”?]: maestro de los cantores.

[10.] Tzapotlan tehuatzin, “Sacerdote de Tzapotlan”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Tzapotlatenan.

[11.] Tecanman teohua, “Sacerdote de Tecanman”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Xiuhteuctli.

[12.] Ometochtli Tezcatzóncatl, “Ometochtli Tezcatzóncatl (‘El de la cabellera de espejos’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Tezcatzóncatl en la fiesta de Tepeílhuitl.

[13.] Ometochtli Yauhqueme, “Ometochtli Yauhqueme (‘Revestido de yauhtle o pericón’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Yauhqueme en la fiesta de Tepeílhuitl.

[14.] Ometochtli Tomiyauh, “Ometochtli Tomiyauh (‘Nuestra espiga’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Tomiyauh en la fiesta de Tepeílhuitl.

[15.] Ometochtli Acalhua, “Ometochtli Acalhua (‘Dueño de barcas’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Acalhua [en la fiesta de Tepeílhuitl].

[16.] Ometochtli Cuatlapanqui, “Ometochtli Cuatlapanqui (‘Cabeza rota’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Cuatlapanqui en la fiesta de Panquetzaliztli.

[17.] Ometochtli Tlilhua, “Ometochtli Tlilhua (‘Dueño de la negrura’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Tlilhua en la fiesta de Tepeílhuitl.

[18.] Ometochtli Patécatl, “Ometochtli Patécatl [II] (‘Curandero’): preparaba el pulque llamado *macuiloctli*, “pulque de cinco”, o *teooctli*, “pulque divino”, para la fiesta de Panquetzaliztli.

[19.] Ometochtli Nappateuctli, “Ometochtli Nappateuctli (‘cuatro veces señor’): preparaba lo necesario para el sacrificio a Nappateuctli en la fiesta de Tepeílhuitl.

[20.] Ometochtli Papáztac, “Ometochtli Papáztac [I] (‘El de la ca-

bellera blanca’): preparaba el *tizaocli*, “pulque blanco”, para la fiesta de Hueytozotli.

[21.] Ometochtli [Papáztac], “Ometochtli [Papáztac] [II] (‘El de la cabellera blanca’): preparaba el *tizaocli*, “pulque blanco”, para la fiesta de Atlcahualo.

[22.] Cihuacuacuilli, “Sacerdotisa”: preparaba las ofrendas para la fiesta de Toci en el templo de Atenchicalcan.

[23.] Cihuacuacuilli Iztaccíhuatl, “Sacerdotisa Iztaccíhuatl”: tenía a su cargo el templo de Atenchicalcan.

[24.] Ixcozauhqui Tzonmolco teohua, “Sacerdote de Ixcozauhqui en Tzonmolco”: hacía traer la leña que se quemaba en el calmécac de Tzonmolco.

[25.] Tlazolcuacuilli, “Sacerdote de Tlazoltéotl”: tenía a su cargo el templo de Mecatlan.

[26.] Tecpantzinco teohua, “Sacerdote de Tecpantzinco”: tenía a su cargo el templo de Tecpantzinco.

[27.] Epcocuacuilli Tepictoton, “Sacerdote Epcóatl de los Tepictoton”: componía o aprobaba el texto de los cantos sagrados.

[28.] Ixtlilco teohua, “Sacerdote de Ixtlilco”: tenía a su cargo el templo de Ixtlilton.

[29.] Atícpac teohuatzin Xochipilli, “Sacerdote Xochipilli de Atícpac”: preparaba lo necesario para el sacrificio a la diosa Aticpacalqui.

[30.] Atlixelihqui teohua Opochtli, “Sacerdote Atlixelihqui de Opochtli”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Opochtli en la fiesta de Tepeílhuitl.

[31.] Xipe Yopico teohua, “Sacerdote de Xipe en Yopico”: preparaba lo necesario para el sacrificio de Tequitzin en el templo de Yopico.

[32.] Pochtlan Yacateuctli teohua, “Sacerdote de Yacateuctli en Pochtlan”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Yacateuctli en el templo de Pochtlan.

[33.] Pochtlan Chiconquiáhuítl teohua, “Sacerdote Chiconquiáhuítl de Pochtlan”: era coadjutor del anterior.

[34.] Izquitlan teohuatzin, “Sacerdote de Izquitlan”: proveía los ornamentos de los sacerdotes y recogía las primicias del aguamiel.

[35.] Tzapotlan Chachalmeca teohuatzin, “Sacerdote de los Chal-

mecas en Tzapotlan”: preparaba lo necesario para el sacrificio de Tzapotlácatl en la fiesta de Tepeílhuitl.

[36.] Chalchiuhtlicue Acatonalcuacuilli, “Sacerdote Acatónal de Chalchiuhtlicue”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Chalchiuhtlicue.

[37.] Acolnahuácatl Acolmiztli, “Acolnahuácatl Acolmiztli”: preparaba los ornamentos que el hueytlatoani usaba durante los grandes ayunos.

[38.] Tollan Totoltécatl teohua, “Sacerdote Totoltécatl de Tollan”: preparaba lo necesario para el sacrificio a Totoltécatl en la fiesta de Quechollami o en la veintena de tepeílhuitl.

ATAVÍOS DE LOS DIOSES

En los llamados *Primeros memoriales*, dentro de los folios 261r-267r del *Códice Matritense del Real Palacio*, Bernardino de Sahagún incluyó una descripción de los atavíos diagnósticos de 37 dioses o categorías de dioses de la religión nahua-mexica. Se trata de un material probablemente originado en el *calmécac*, que era la institución prehispánica destinada a formar a los gobernantes, sacerdotes y tlacuilos o escribanos. En el código mencionado, al lado de la representación de cada dios se enlistan sus atavíos respectivos en lengua náhuatl, siguiendo un orden que va de la cabeza a los pies, para terminar con los objetos sostenidos en ambas manos. Por ser la mexica una sociedad guerrera, todos los dioses se presentan asimismo como guerreros, ataviados con armas defensivas y ofensivas, aunque algunas de éstas fuesen meramente simbólicas. Las imágenes que vemos en los códigos pueden representar las estatuas de los dioses, o a los sacerdotes y víctimas que los personificaban. Presento a continuación la paleografía de estos textos, que van acompañados por una traducción libre, la cual incluye a veces datos ausentes en la descripción textual, pero presentes en la representación gráfica; estos últimos datos van entre corchetes. Este apartado, a pesar de su importancia e interés, no lo incluyó Sahagún en el apéndice al libro segundo del *Códice Florentino*.

[CMRP, 261r] In ic V parapho ypan mitoa in quenin mochichiuaya y
çeçeyaca teteu²

[1.] Uitzilopuchtli ynechichiu
Ytozpulol quetzaltzoayo icpac mani
Yezpitzal ixquac icac
Yixtlan tlanticac in ipan ixayac
Xiuhtototl in inacuch
Yxiuhcoanaua yyanecuyouh in
quimamaticac
Yquetzalmapanca in imac
Xiuhtlalpilli inic motzinilpiticac
Motexouaua in icxic
Tzitzilli oyoalli in icxic catqui
Ytecpilcac
Teueulli in ichimal:
tlaoaçomalli in ipan temi chimalli
Ycoatopil yn imac icac çentlapal



[2.] Paynal inechichiu
Ytozpolol icpac mani
Mixquahcalichiuhticac in ipan ixayac:
mixçitlalhuiticac moteneua tlayoalli
Ixiuhyacamiuh yyacac icac
Yezpitzal contlalitica
(Yuitzitzilnaua)
Yteucuitlaanaoauh yelpan mani:
(yeltezcatl)
Yxiuhchimal xiuhtica tlatzaqualli
chimalli imac mani
Xiuhtlalpilli yni quimiliuhticac
Mamallitli teucuitlapanitl yn imac icac



² Las imágenes de los 37 dioses con sus atavíos están tomadas de: *Primeros memoriales* de fray Bernardino de Sahagún, Edición facsimilar de Ferdinand Anders, University of Oklahoma Press, Norman, 1993.

En el quinto párrafo se trata de cómo se ataviaba cada uno de los dioses.

[1.] Atavíos de Huitzilopochtli

En la cabeza lleva un tocado de plumas amarillas, con un penacho de plumas de quetzal.

Sobre la frente tiene una rociadura de sangre.

Tiene el rostro pintado con franjas [horizontales: azules y amarillas].

Sus orejeras son de plumas de azulejo.

A la espalda carga su divisa de *xiuhcōatl* y el [trofeo del] *anecúyotl*.

En el brazo [izquierdo] lleva un brazalete de plumas de quetzal.

Ciñe sus caderas con [un faldellín de] nudos con turquesas.

Tiene las piernas rayadas de azul.

En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.

Sus sandalias son señoriales.

Su escudo es el *tehuehuelli*,

y sobre él hay un manojo de flechas.

Con la mano [derecha] empuña un cetro de serpiente.

[2.] Atavíos de Paínal

En la cabeza lleva un tocado de plumas amarillas.

Alrededor de los ojos tiene una pintura de jaula:

ésta se llama “oscuridad” y está bordeada de estrellas.

Lleva una nariguera de turquesa.

[Sobre la frente] tiene una rociadura de sangre.

(Carga su divisa de colibrí).

Sobre el pecho tiene un aro de oro:

(es su espejo del pecho).

[En la mano izquierda] lleva un escudo con un mosaico de turquesas.

Se envuelve con una tilma de nudos con turquesas.

Con la mano [derecha] empuña una bandera de oro, [que le sirve de] taladro [para encender el fuego].

[3.] Tezcatlipuca inechichiu

Tecpatzontli in icpac contlaliticac
Yxtlan tlaanticac
Tzicolihqui in inacuch teucuitlatl
Quetzalcomitl in quimamaticac
Tecpatl yn imapanca ca
Motlililicxipuztec
Tzitzilli oyoalli in icxic caca: (coyoli)
Yhitzcac
Ychimal yuiteteyo amapanyo ymac mani
Tlachialoni yn imac icac çentlapal coyunqui ic teitta | |



[261v] [4.] Quetzalcoatl inechichiu

Yiocelocupil in icpac contlaliticac
Mixtlilmacaticac muchi yn inacayo
Mecaichiuhticac motlatlacuetlanili
Tzicolihqui teucuitlatl in inacuch
Yteucuitlaacuehcuzqui
Cueçaluitonqui yn quimamaticac
Ytentlapal inic motzinilpiticac
Ocelotzitzili yn icxic contlaliticac
Yitztaccac
Yn ichimal hecaillacatzuczcayo
Ychicuacul içentlapal ymac icac



[5.] Totochtin ynechichiu

Mixchictlapanticac
Yyaztatzon
Yyacametz
Yyamanacuch
Ycueçaluitoncauh quimamaticac
Ytlachayaoalcuzqui
Culotlapili ic motzinapanticac
Tzitzili oyoalli in icxic contlaliticac



[3.] Atavíos de Tezcatlipoca

En la cabeza lleva un tocado de cuchillos de pedernal.
Tiene el rostro pintado con franjas [horizontales: negras y amarillas].
Sus orejeras de oro son curvas.
A la espalda carga su divisa de plumas de quetzal.
Su brazaletes es un cuchillo de pedernal.
La mitad de las piernas la tiene pintada de negro.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.
Sus sandalias son de obsidiana.
En la mano [izquierda] lleva un escudo con borlones de pluma y una bandera de papel.
Con la mano [derecha] empuña un mirador perforado, con el que mira a la gente.

[4.] Atavíos de Quetzalcóatl

En la cabeza lleva un gorro cónico de piel de jaguar.
El rostro y el cuerpo los tiene teñidos de negro.
En la cara tiene pintado el [signo del] viento, que es curvo.
Sus orejeras de oro [también] son curvas.
Lleva su collar de caracolillos dorados.
A la espalda carga su divisa de plumas rojas de guacamaya.
Se ciñe las caderas con [un faldellín de] bordes rojos.
En los tobillos lleva cascabeles, sobre una piel de jaguar.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene un pectoral con la espiral del viento.
Con la mano [derecha] empuña un [cetro llamado] *chicoacolli*.

[5.] Atavíos de Ometochtli³

Tiene la mitad [anterior] del rostro [pintada de rojo, y el resto de negro].
Su tocado es de plumas de garza blanca.
Lleva su nariguera de medialuna.
Sus orejeras son de papel.
A la espalda carga su divisa de plumas rojas de guacamaya.

³ El título original se refiere a los atavíos de los Totochtlin (“Conejos”; plural de Tochtli); pero la figura y el texto describen los atavíos de Ometochtli (en singular).

Yyometochcac
Ometochchimalli ymac mani
Ytztopolli ymac ycac

[6.] Talloc inechichih
Mixtlilmacaticac,
moçaticac tilitica in inacayo
Mixchiauiticac
Yyauachxicol
Yyatzatzon icpac contlaliticac
Ychalchihuczqui
Temimiluhqui yc motzinilpiticac itilma
Ytitzil yexic contlaliticac
Ypuçulcac
Atlacueçonanchimalli in imac mani
Auh yyoztopil in ima icac icentlapal | |



[262r] [7.] Chicomecoatl inechichih
Mixtlauticac
Yyamacal yn icpac mani
Ychalchihuczqui
Yyaxochiaupil in conmaquiticac,
yyaxochiacue
Tzitzilli oyoalli in icxic
Ytecpilcac
Yn ichimal tonalochimalli
Yçenma ycentlapal imac icac



[8.] Otontecuhtli inechichih
Yxtlan tlaanticac
Yyamatzon ioan itzpapalutl itech ca
Yyamanepanal,
imapanca,



Su collar es de [mazorcas] desparramadas.
Ciñe sus caderas [un faldellín] con nudos de alacrán.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.
Sus sandalias son las propias de Ometochtli.
Su escudo es el propio de Ometochtli.
Con la mano [derecha] empuña una hachuela de obsidiana.

[6.] Atavíos de Tláloc

Tiene el rostro y todo el cuerpo embijado de negro.
[En las mejillas] lleva un emplasto de semillas de chía.
Tiene su chalequillo de rocío.
En la cabeza lleva un tocado de plumas de garza blanca.
Su collar es de chalchihuites.
Se ciñe las caderas con un faldellín de tiras verticales.
En los tobillos lleva cascabeles.
Sus sandalias son de [hule] espumoso.
En la mano [izquierda] lleva un escudo con una flor de nenúfar.
Con la mano [derecha] empuña [un bastón de] juncos.

[7.] Atavíos de Chicomecóatl

Tiene el rostro pintado de rojo.
En la cabeza lleva un tocado de papel.
Su collar es de chalchihuites.
Su huipil y su falda son de color de rosa.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.
Sus sandalias son señoriales.
Su escudo tiene [una flor que es] el signo del Sol.
Con la mano [derecha] empuña un manojo [de mazorcas].

[8.] Atavíos de Otonteuctli

Tiene el rostro pintado con franjas [horizontales: negras y blancas].
Su tocado es de papel, con unas mariposas de obsidiana.
Su estola, su brazalete y su mastle son de papel.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.

yyamamaxtli
 Tzitzilli oyoalli in icxic ca
 Yztaccac
 Ychimal yuiteteyo in ipan temi tzioactlacuchtli
 Tziuacmitl yn imac ycac

[9.] Yyacatecuhtli ynechichiuh

Motlatlatlalili in ixayac
 Ytemillo id est ixquatzon,
 yquetzalapiaya
 Iteocuitlanacuch
 Xiuhtlalpilli yn itilma
 Ytlaçomaxtli
 Tzitzilli oyoualli id est contlaliticac icxic
 Yteccac id est cactli
 Xicalcoliuhqui yn ichimal
 Ytlacçaya id est itopil yn imac ycac | |



[262v] [10.] Chachalmeca inechichiuh⁴

Mixquauhcalichiuhticac
 Motenchichillo
 Ychalmecatlatqui yn contlaliticac
 Yixquatechimal,
 ycuexcuchtechimal
 Ypantoyaoal in icpac icac
 Yamaneapanal,
 ymapanca
 Ytzitzil icxic caca
 Ycac
 Ychimal eztlapanqui
 Ytlautimeuh ymac ycac



⁴ Originalmente estaba escrito “Atlaua”, que fue sustituido por “Chachalmeca”; Atlaua vuelve a aparecer en el número 25.

Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene borlones de plumas, y encima unas flechas de cacto.
Con la mano [derecha] empuña una lanza de cacto.

[9.] Atavíos de Yacateuctli

Su pintura facial es de cuadros [negros]: [en la frente, la nariz, el mentón, y delante de las orejas].
Tiene un peinado de columna, atado con [una cinta que remata en] plumas de quetzal.
Sus orejeras son de oro.
Su tilma es de nudos con turquesas.
Su mastle es precioso.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.
Sus sandalias son señoriales.
Su escudo tiene una greca escalonada.
Con la mano [derecha] empuña su bastón de caminante.

[10.] Atavíos de Chalmécatl⁵

Alrededor de los ojos tiene una pintura de jaula.
Tiene los labios pintados de rojo.
Se reviste con los atuendos propios de los chalmecas.
Tiene una roseta [de papel] en la frente, y otra en la nuca.
De su cabeza pende una banderola.
Su estola y su brazalete son de papel.
En los tobillos lleva cascabeles.
Tiene sus sandalias.
Su escudo es [mitad verde y] mitad rojo sangre.
Con la mano [derecha] empuña [un cetro llamado] *tlahuitímetl*.

⁵ El título original se refiere a los atavíos de los Chachalmeca (“Chalmecas”; plural de Chalmécatl); pero la figura y el texto describen los atavíos de Chalmécatl (en singular).

- [11.] Yxcoçauhqui inechichih
 Motenulcopinticac
 Ychalchiuhtetel yn icpac contlaliticac
 Yyamacal quetzalmicoayo
 Ytlacuchtzon
 Yxiuhcoanauual yn quimamaticac
 Yyamaneapanal
 Tzitzilli oyoalli yn icxic contlaliticac
 Ycac
 Chalchiuhtepachihqui
 Tlachialoni ycentlapal imac ycac



- [12.] Yxtlilton
 Mixtlilmacaticac
 Ytecpaquachichiquil
 Yxopilcuzqui
 Uitonqui yn quimamaticac itonalopan ipan icac
 Ytonalloamaneapan
 Ymapanca
 Tzitzilli oyoalli in icxic caca
 Ytonalocac
 Ytonalochimal in imac mani
 Yiollotopil yn icma icac centlapal | |



- [263r] [13.] Xippe (Anauatlitec) inechichih
 Mixçolichiuhticac
 Motenmaxaloticac
 Yyopitzon contlaliticac icpac maxalihuhqui
 Comaquitica yn euatl yyeuayo tlatatl
 Ytzonchayauual
 Iteocuitlanacuch
 Ytzapucue
 Ytzitzil icxic contlaliticac
 Ycac
 Ychimal tlauhteuilacachihqui



[11.] Atavíos de Ixcozauhqui

Tiene los labios abultados con hule.
Se ciñe la cabeza con una diadema de chalchihuites.
Su tocado es de papel, con un penacho de plumas de quetzal.
Tiene [dos] flechas en el peinado.
A la espalda carga su divisa de *xiuhcōatl*.
Su estola es de papel.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.
Lleva sus sandalias.
[Su escudo tiene] un mosaico de chalchihuites.
Con la mano [derecha] empuña un mirador.

[12.] Atavíos de Ixtlilton

Tiene el rostro [y todo el cuerpo] embijado de negro.
Lleva una cresta de cuchillos de pedernal.
Su pectoral tiene forma de garra.
A la espalda carga su divisa, sobre la cual hay una bandera con el signo del Sol.⁶
También su estola de papel tiene el signo del Sol.
Lleva su brazalete.
En los tobillos lleva cascabeles y sonajas.
Sus sandalias tienen el signo del Sol.
En la mano [izquierda] lleva un escudo con el signo del Sol.
Con la mano [derecha] empuña un cetro de corazón.

[13.] Atavíos de Xipe (Señor de la costa)

Su pintura facial tiene [una franja vertical como de] plumas de codorniz.
Sus labios están como hinchados.
En la cabeza lleva un gorro [cónico] de yopi, [con cintas de puntas] bifurcadas.
Está revestido con una piel humana.
Su cabellera está desordenada.

⁶ En este caso el signo del Sol consiste en cuatro circulitos sobrepuestos, dispuestos de dos en dos.

Ychicauaz yn imac icac

- [14.] Teteuynan inechichiuh
Motenholcupinticac
Tlaxapochtli in contlaliticac ycamapan
Yhcaxochiuh contlaliticac
Yxiuhtotonacuch
Yçoyatemal
Cuechtli in icue ini mitoa Çitlallieue
Yn iuipil ipiloyo
Yztaccue
Ycac
Ychimal teucuitlaxapo
Yzquiz



- [15.] Opuchtli inechichiuh
Moçaticac
Mixchiauiticac
Yiamacal icpac ca:
yyaztatzon quetzalmiauayo
Yiamaneapanal,
yyamamaxtli
Yztaccac
Ytonalochimal
Ychicauaz imac icac | |



- [263v] [16.] Yyauhqueme ynechichiuh
Yyauhballi yn iamacal:
yyaztatzon quetzalmiauayo
Yyamaneapanal,
yyamamaxtli



Sus orejeras son de oro.
Su faldellín es [de hojas] de zapote.
En los tobillos lleva cascabeles.
Lleva sus sandalias.
Su escudo tiene círculos rojos [concéntricos].
Con la mano [derecha] empuña un bastón de sonajas.

[14.] Atavíos de Teteoínnan

Tiene los labios abultados con hule.
Sobre las mejillas lleva un círculo [negro].
[Su cabellera es de] algodón en flor.
Sus orejeras son de plumas de azulejo.
Su tocado es de hojas de palma.
Su falda tiene caracolillos; por eso se le llama Citlalinicue.
Su huipil tiene flecos.
Su falda es blanca.
Lleva sus sandalias.
Su escudo tiene el centro dorado.
[Con la mano derecha empuña] una escoba.

[15.] Atavíos de Opochtli

Está embijado [de negro].
En las mejillas tiene [un emplasto de] semillas de chía.
En la cabeza tiene un tocado de papel:
encima lleva unas plumas de garza blanca, y un penacho de plumas
de quetzal.
Su estola y su mastle son de papel.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene [una flor que es] el signo del Sol.
Con la mano [derecha] empuña un cetro de sonajas [verde].

[16.] Atavíos de Yauhqueme

Su tocado de papel es del color del yauhtle:
encima lleva unas plumas de garza blanca, y un penacho de plumas
de quetzal.
Su estola y su mastle son de papel.

Ícac
Ychimal atlacueçonayo
Ychicauaz yn imac ycac

[17.] Chalchiuhtlicue inechichiuh
Yxauál
Ychalchiuhcozqui
Yyamacal quetzalmiauayo
Atlacuiloli yn iupil,
yn icue atlacuiloli
Ytzitzil
Ycac
Ychimal atlacueçonanchimalli
Ychicauaz imac ícac



[18.] Xillone inechichiuh
Yxaoal centlacul chichiltic centlacul cuztic
Yyamacal quetzalmiauayo
Ychalchiuhcozqui
Yyaxochiaupil,
yyaxochiacue
Ytzitzil
Ycac
Ychimal
Ychicauaz imac ícac chichiltic | |



[264r] [19.] Tzaputlatena inechichiuh
Yxauál omequipillo
Yyamacal holtica tlacuiloli quetzalmiauayo
Ychalchiuhcuzqui
Yuipil,
ycue
Ytzitzil
Ycac
Ychimal quapachiuhqui
Ychicauaz imac ycac



Lleva sus sandalias.
Su escudo tiene una flor de nenúfar.
Con la mano [derecha] empuña un cetro de sonajas [verde].

[17.] Atavíos de Chalchiuhtlicue

Su pintura facial [es amarilla, con un círculo negro en las mejillas].
Tiene su collar de chalchihuites.
Su tocado es de papel, con un penacho de plumas de quetzal.
Su huipil y su falda tienen dibujos de agua.
Lleva sus cascabeles.
Tiene sus sandalias.
Su escudo tiene una flor de nenúfar.
Con la mano [derecha] empuña un cetro de sonajas [azul].

[18.] Atavíos de Xilonen

Tiene el rostro pintado, la mitad [superior] de rojo y la mitad [inferior] de amarillo.
Su tocado es de papel, con un penacho de plumas de quetzal.
Lleva su collar de chalchihuites.
Su huipil y su falda son de color de rosa.
Lleva sus cascabeles.
Tiene sus sandalias.
Su escudo [es blanco, con rayas negras horizontales].
Con la mano [derecha] empuña un cetro de sonajas rojo.

[19.] Atavíos de Tzapotlatenan

Su pintura facial incluye dos barritas [verticales negras en las mejillas].
Su tocado de papel tiene gotas de hule y un penacho de plumas de quetzal.
Su collar es de chalchihuites.
Su huipil y su falda [son blancos, con bordes rojos].
Lleva sus cascabeles.
Tiene sus sandalias.
Su escudo tiene un mosaico de plumas de águila.

[20.] Çiuacoatl (Quilaztli) inechichih
 Yxual motenolcopi centlacul chichiltic
 centlacol tilitic
 Yquauhtzon
 Teucuitlatl in inacuch
 Yyaxochiaupil yn pani,
 in tlani ipiloyo in iupil
 Iztaccue
 Ytzitzil
 Ycac
 Ychimal quapachihqui
 Ytzotzopaz



[21.] Uixtociuatl inechichih
 Yxual cuztic
 Yamacal quetzalmiauayo
 Yteucuitlanacuch
 Yuipil atlacuiloli,
 yn icue atlacuiloli
 Ytzitzil
 Ycac
 Ychimal atlacueçonayo
 Yyoztopil imac icac | |



[264v] [22.] Coatlicue (Yztacçiuatl)
 ynechichih
 Yxual tiçatl
 Quauhtzontli yn contlaliticac
 Yuipil yztac
 Yn icue coatl
 Ytzitzil
 Ycac yztac
 Yn ichimal quapachihqui
 Ycoatopil



Con la mano [derecha] empuña un cetro de sonajas [azul].

[20.] Atavíos de Cihuacóatl (Quilaztli)

Su rostro está pintado, la mitad [superior] de rojo y la mitad [inferior] de negro, pues tiene los labios abultados con hule.
Su tocado es de plumas de águila.
Sus orejeras son de oro.
Arriba su huipil es de color de rosa,
y abajo tiene flecos.
Su falda es blanca.
Lleva sus cascabeles.
Tiene sus sandalias.
Su escudo tiene un mosaico de plumas de águila.
Con la mano [derecha] empuña su palo para tupir el tejido.

[21.] Atavíos de Huixtocíhuatl

Su pintura facial es amarilla.
Su tocado es de papel, con un penacho de plumas de quetzal.
Sus orejeras son de oro.
Su huipil y su falda tienen dibujos de agua.
Lleva sus cascabeles.
Tiene sus sandalias.
Su escudo tiene una flor de nenúfar.
Con la mano [derecha] empuña [un bastón de] juncos.

[22.] Atavíos de Coatlicue (Iztaccíhuatl)

Su pintura facial es blanca.
Lleva un tocado de plumas de águila.
Su huipil es blanco.
Su falda es de serpientes.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene un mosaico de plumas de águila.
[Con la mano derecha empuña] un bastón de serpiente.

[23.] Amimitl inechichihuh

Yxual tīcatl
Yyamanacoch
Ytzoncuetlax
Yquetzaltēmal
Motīçauauanticac
Yyamanēapanal
Ytzitzil
Ycac
Ymatlauacal
Ytziuaçtlacuch yn imac icac



[24.] Tomiauhtecuhtli inechichihuh

Moçaticac mixchiauiticac
Yyamacal:
yyaztatzon quetzalmiauayo
Yyamanēapanal,
yyamamaxtli
Ytzitzil
Ycac iztac
Yyatlacueçonanchimal
Yyoztopil yn imac icac | |



[265r] [25.] Atlaua inechichihuh

Motenchichillo
Mixtetlilcomolo mixçitlaluiticac
Yxquatechimal
Ypantoyaua
Motexouauanticac
Yyamanēapanal,
yyamamaxtli
Ytzitzil
Ycac iztac
Ychimal eçtlapanqui yuiteteyo
Ytlauitimeuh imac icac



[23.] Atavíos de Amímitl

Su pintura facial es blanca.
Sus orejeras son de papel.
Se ciñe [la cabeza con] una diadema de cuero.
Lleva un tocado de plumas de quetzal.
Tiene rayas blancas en el cuerpo.
Su estola es de papel.
Lleva sus cascabeles.
Tiene sus sandalias.
[En la mano izquierda] tiene un huacal de red.
Con la mano [derecha] empuña una lanza de cacto.

[24.] Atavíos de Tomiyauhteuctli

Tiene el cuerpo embijado de negro.
En las mejillas lleva un emplasto de semillas de chía.
Su tocado es de papel: encima lleva unas plumas de garza blanca,
y un penacho de plumas de quetzal.
Su estola y su mastle son de papel.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene una flor de nenúfar.
Con la mano [derecha] empuña [un bastón de] juncos.

[25.] Atavíos de Atlahua

Tiene la boca pintada de rojo.
Tiene la cuenca de los ojos pintada de negro, con estrellas alrededor.
Lleva una rodela [de papel] en la frente, [y otra en la nuca].
De su cabeza pende una banderola.
En el cuerpo tiene rayas azules.
Su estola y su mastle son de papel.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo es [mitad blanco y] mitad rojo sangre, con borlones de pluma.
Con la mano [derecha] empuña un *tlahuitímetl* [de puntas curvas blanca y roja].

[26.] Napatecuhtli inechichih
 Moçaticac
 Mixtlilmacaticac mixchiauiticac
 Yyamacal,
 yyamacuexpal
 Yamamaxtli
 Ytzitzil
 Ycac yztac
 Yyatlacueçonanchimal
 Yyoztopil yn imac ycac



[27.] Totoltecatl inechichih
 Yyacametz
 Yyamacal:
 yyaztazon
 Ytentlapal ynic motzinilpiticac
 Ytzitzil
 Ycac
 Yn ichimal yyacalchimal
 Yyztopol centlapal quitquiticac | |



[265v] [28.] Macuiltochtli yn inechichih
 Motemacpalhuiticac
 Yhuitzoncal eticac:
 yquachichiquil
 Yxopilcozqui
 Ytentlapal ic motzinilpiticac
 Ytzitzil
 Yyztacac
 Ychimalxupil
 Yyztopol



[26.] Atavíos de Nappateuctli

Tiene el cuerpo embijado de negro.

Tiene el rostro pintado de negro, con [un emplasto de semillas de] chía en las mejillas.

Su tocado es de papel,
con unos colgantes también de papel.

Su mastle es de papel.

Lleva sus cascabeles.

Sus sandalias son blancas.

Su escudo tiene una flor de nenúfar.

Con la mano [derecha] empuña [un bastón de] juncos.

[27.] Atavíos de Totoltécatl

Tiene su nariguera de medialuna.

Su tocado es de papel:
encima lleva unas plumas de garza blanca.

Se ciñe las caderas con [un faldellín de] bordes rojos.

Lleva sus cascabeles.

Tiene sus sandalias.

[En la mano izquierda lleva] un escudo de canoa.⁷

Con la mano [derecha] empuña una hachuela de obsidiana.

[28.] Atavíos de Macuilotchtli

Sobre la boca tiene [pintada] una palma de mano.

Su tocado es de plumas, con una cresta [también de plumas].

Su pectoral [tiene forma] de garra.

Se ciñe las caderas con [un faldellín de] bordes rojos.

Lleva sus cascabeles.

Sus sandalias son blancas.

Su escudo tiene [el dibujo de] una garra.

[Con la mano derecha empuña] una hachuela de obsidiana.

⁷ Se le llamaba “escudo de canoa” porque tenía forma rectangular y no circular.

[29.] Macuilxuchitl yn inechichiuh

Motemacpalhuiticac

Mixtlapaluatzalhuiticac

Yyhuitzoncal eticac:

iquachichiquil

Ihuitocauh quimamaticac:

ipan icac itonalopan quetzaltzoio

I motzinilpiticac itentlapal

Itzitzil

Ytonalocac

Motlauiticac

Ytonalochimal

Yyollotopil quetzaltzoio centlapal quitquiticac



[30.] Tezcacoac Aiopechtli

Yn inechichiuh eticac

Motenolcopinticac

Texuctica

Tlaxapoch contlaliticac

Yyamacal contlaliticac

Ychalchihcozqui

Yyaxochiaupil,

yyztaccue

Ytzitzil

Yyztacac

Tlaauitectli in ichimal

Yn itopil icentlapal quitquiticac:

tlaitzcopintli in itlaque | |



[266r] [31.] Tlacoachcalco Yautl yn inechichiuh

Yn ixaiac motlatlatlaliliticac

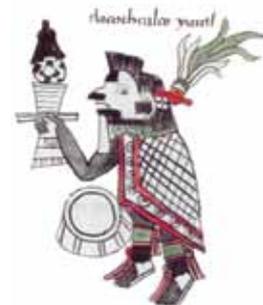
Motlitlilicxipuztecticac

Ytenzacauh eticac,

yteucuitlanacoch

Ytzotzocol ueiacauh,

yyztaxexel quetzalmiauao



[29.] Atavíos de Macuilxóchitl⁸

Está pintado de rojo: el rostro lo tiene de color rojo quemado.
Sobre la boca tiene [pintada] una palma de mano.
Su tocado es de plumas, con una cresta [también de plumas].
A la espalda carga su divisa:
encima hay una bandera con el signo del Sol, y un penacho de
plumas de quetzal.
Se ciñe las caderas con [un faldellín de] bordes rojos.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias tienen el signo del Sol.
Su escudo tiene el signo del Sol.
Con la mano [derecha] empuña un bastón de corazón, que remata
con un penacho de plumas de quetzal.

[30.] Atavíos de Ayopechtli de Tezcacóac

Tiene el cuerpo pintado de azul.
Tiene los labios abultados con hule,
y un círculo negro [en las mejillas].
Lleva su tocado de papel.
Su collar es de chalchihuites.
Su huipil es de color de rosa,
su falda es blanca.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo es blanco.
Con la mano [derecha] empuña un bastón,
cuya vestidura tiene dibujos de puntas negras.

[31.] Atavíos de Yáotl de Tlacochealco

Su pintura facial es de cuadros [negros]: [en la frente, la nariz, el
mentón, y delante de las orejas].
La mitad de las piernas la tiene pintada de negro.
Lleva su bezote, y sus orejeras de oro.

⁸ En algunas de las descripciones que siguen, en la parte de la traducción, se altera ligeramente el orden de los renglones, para mantener la uniformidad con el resto de la presentación.

Ymecaayauh tenchilnauaio
 Ychipulcozqui
 Ytzitzil
 Yyztaccac
 Yn ichimal amapaio
 Ycentlapal imaqu icac itlachiaya

[32.] Utlamaxac manca Çiuapipilti moteneuaia
 Yn inechichih
 Mixticauitimanca
 Inteteucuitlanacoch
 Ypiloio in iupil
 Tlilpipitzauac in incue:
 ipani quimocuetiaia tlaitzcopintli mamatl
 Ymiyztaccac



[33.] Xuchipilli in inechichih
 Motlauiticac
 Ychoquixauual eticac
 Ytlauhquecholtzoncal eticac
 Ychalchiuhtentel eticac
 Ychalchiuhcozqui eticac
 Yyamanepanal
 Ymapanca
 Ytentlapal ic motzinilpiticac
 Ytzitzil
 Yxuchicac
 Ytonalochimal xiuhtica tlatzaqualli
 Centlapal quitquitticac yyollotopil quetzaltzoio | |



[266v] [34.] Chantico yn inechichih
 Motenolcopiticac:
 centlacol mixtlapalhuiticac

Sobre su cabellera larga y peinada
lleva un *axtaxelli* y un penacho de plumas de quetzal.
Tiene un ayate de mecates, con círculos rojos en la orilla.
Su collar es de caracol.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
De su escudo penden banderolas de papel.
Con la mano [derecha] empuña un mirador.

[32.] Atavíos de las Cihuapiltin

Las llamadas Cihuapiltin se apostaban en las encrucijadas.
Tienen el rostro pintado de blanco.
Sus orejeras son de oro.
Su huipil tiene flecos.
Su falda está hecha con tiras delgadas negras,
y sobre ella cuelgan unos papeles con dibujos de puntas negras.
Sus sandalias son blancas.

[33.] Atavíos de Xochipilli

Tiene el cuerpo pintado de rojo.
En las mejillas lleva pintada una lágrima.
Su tocado es de plumas de quechol rojo.
Se ciñe [la cabeza con] una diadema de chalchihuites.
Su collar también es de chalchihuites.
Su estola es de papel.
Lleva su brazalete [en el brazo izquierdo].
Se ciñe las caderas con [un faldellín de] bordes rojos.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias tienen flores.
Su escudo tiene un mosaico de turquesas alrededor del signo del Sol.
Con la mano [derecha] empuña un bastón de corazón,
[que remata] con un penacho de plumas de quetzal.

[34.] Atavíos de Chantico

Tiene los labios abultados con hule:
la mitad [superior] del rostro la tiene pintada de rojo.

Yn contlaliticac itlaçolxochiuh
 Yteucuitlanacoch
 Y quimamaticac meiotli
 Yyaxochiaupil
 Yn ichimal quauhpathiuhqui
 Ycentlapal ymaqu icac yuitopil:
 yn itlaque tlaitzcopintli
 Yztaccue
 Ytzitzil
 Yztaccac



[35.] Chalmecaçiatl yn inechichiuh
 Motenolcopiticac:
 mixtecoçauiticac
 Yyamatzon,
 ycuexcochtechimal
 Yyaxochiaupil
 Yztaccue
 Ytzitzil
 Yztaccac
 Yn ichimal tlaieçicuilloli
 Yyollotopil centlapal quitquiticac
 quetzalmiauaio



[36.] Omacatl yn inechichiuh
 Motlatlatlalili
 Yuitzoncal:
 tlacochtzontli contlaliticac
 Ymecaiauh tenchilnauaio
 Yn ichimal amapaio
 Centlapal quitquiticac ytlachiaya
 Ytolicpal | |



Lleva un tocado de flores hechas con hojas de mazorca.
Sus orejeras son de oro.
A la espalda carga [una divisa en forma de] resplandor.⁹
Su huipil es de color de rosa.
Su falda es blanca.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene un mosaico de plumas de águila.
Con la mano [derecha] empuña un cetro de plumas,
cuya vestidura tiene dibujos de puntas negras.

[35.] Atavíos de Chalmecacíhuatl

Tiene los labios abultados con hule:
[la mitad superior de su] rostro está pintada de amarillo.
Su cabellera es de papel,
y lleva una roseta [de papel] en la nuca.
Su huipil es de color de rosa.
Su falda es blanca.
Lleva sus cascabeles.
Sus sandalias son blancas.
Su escudo tiene dibujos de sangre.
Con la mano [derecha] empuña un bastón de corazón,
[que remata] con un penacho de plumas de quetzal.

[36.] Atavíos de Omácatl

Su pintura facial es de cuadros [negros]: [en la frente, la nariz, el mentón, y delante de las orejas].
Lleva un tocado de plumas,
con dardos encima.
Su ayate de mecates tiene círculos rojos en la orilla.
De su escudo penden banderolas de papel.
Con la mano [derecha] empuña un mirador.
Tiene un asiento de tules.

⁹ Parece que esta divisa también se hacía con hojas secas de mazorca [tlazolli, totomochtili].

[267r] [37.] Tepictoton yn inechichiuh

Yn aquin tepiquia ynic monetoltiaia quimixiptlatiaia yn tetepe: yn quezquitel quinequiz quimixiptlatiz yn tetepe.

Yn iuhquima quiyacatiaia tetepe Pupuca; Tlaloc ipan quiquixtiaia inic quichichhuaia tzoalli: moçaticatca, yyamacal yyamacuexpal quetzalmiauaio yyamatlague yyoztopil ymac ycac.

Çanno iuhqui yn Iztactepetl yn inechichiuh; ynn oltica tlacuiloli yn itlanque in iquimomexti.

In ic-etetl Matlalquaie: textutica tlacuiloli in itlaque yn iamacal.

In icnahui Chalchiuhtlicue: çano iuhqui in itlaque yn iyamacal; yn texuctica tlacuiloli yn inlatlatqui yn omenti.

Auh inic quintlaliaia y: tlalchipa itztoca. Auh teixnamictica in icmacuiltetl quitocaiotiaia Quetzacoatl: yn inechichiuh mecaichiuhtica, yyecaxochiuh contlalitica, yn imacal tilitic quetzalmiyaua, yn itlaque yn itlaque [sic] oltica tlacuiloli tlayaualiuhcactectli, çano iuhqui yn imac icac quitoaia ichiquacol.

Oca iuhqui ni ynic quinchi-chiuuaia; ypampa mitoaia Tlaloque intech tlamiloya yehoan quichiua in quiauitl.



[37.] Atavíos de los Tepictoton

Quien hacía figurillas en cumplimiento de algún voto, las hacía para representar a los cerros: podía representar a los cerros que quisiera.

Quien encabezaba a los cerros era el Popocatépetl; lo representaban como a Tláloc, haciéndolo con *tzoalli*: estaba embijado de negro; llevaba un tocado de papel, con unos colgantes de papel y un penacho de plumas de quetzal; su vestidura era de papel; y con la mano [derecha] empuñaba [un bastón de] juncos.

Los atavíos del Iztactépetl eran semejantes; las vestiduras de ambos estaban moteadas con hule.

La tercera era Matlalcueye: su tocado de papel y sus vestiduras estaban pintados de azul.

La cuarta era Chalchiuhtlicue: su tocado de papel y sus vestiduras eran semejantes; los atavíos de ambas estaban pintados de azul.

De esta manera los disponían: ordenados [de arriba] abajo. Frente a ellos estaba el quinto, llamado Quetzalcóatl; estos eran sus atavíos: en la cara tenía pintado el [signo del] viento, llevaba ceñidas [en la cabeza] unas flores de viento, su gorro de papel era negro, con un penacho de plumas de quetzal; sus vestiduras, [con la base] recortada en redondo, estaban moteadas con hule; y con la mano [derecha] empuñaba el cetro llamado *chicoacoli*.

Así era como los ataviaban; y por eso los llamaban [también] Tlaloque, porque les atribuían el envío de la lluvia.

CANTARES DE LOS DIOS

En el apéndice al libro segundo del *Códice Florentino*, Bernardino de Sahagún incluyó una “Relación de los cantares que se decían a honra de los dioses, en los templos y fuera de ellos”, que introduce con las siguientes palabras:

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el Diabolo buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme a lo del santo Evangelio que dice: “Quien hace mal aborrece la luz”. Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco lleno de muy espesas breñas para hacer sus negocios desde él y para esconderse en él, para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos como fuera de ellos, los cuales llevan tanto artificio que dicen lo que quieren y pregonan lo que él manda, y entiéndenlos solamente aquellos a quienes él los endereza. Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde son los cantares y salmos que tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que en ellos se trata, mas de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Cristo, sin que de los demás se pueda entender.

Sahagún transcribió los cantares de referencia tanto en los llamados *Primeros memoriales* del *Códice Matritense del Real Palacio* (folios 273v-281v) como en el *Códice Florentino* (libro II, folios 137r-144v), con ligeras variantes entre los textos nahuas respectivos, pero no ofreció una traducción de ellos.

El texto original de estos cantares resulta, en efecto, de difícil comprensión, por las siguientes razones: se trata de composiciones poéticas, arcaicas, durante cuya prolongada transmisión pudieron introducirse no pocas alteraciones. Además, no conocemos suficientemente el contexto cultural en que se ejecutaban, quizá en forma de diálogos o coros cantados, en los cuales se iban alternando los interlocutores; y tampoco podemos soslayar que la eficacia literaria de tales textos se ve necesariamente mermada cuando quedan aislados

de la música, la coreografía, el vestuario, los escenarios, las emociones y las creencias que acompañaban su ejecución en las solemnidades oficiales.

Quizá echaremos de menos en estos cantares una efusión lírica más marcada, pero debemos considerar que no son expresiones de sentimientos individuales, sino textos anónimos utilizados en celebraciones comunitarias que cumplían una función social. Además, el mismo Sahagún nos advierte que tales cantares se ejecutaban “en los templos y fuera de ellos”; es decir, que no sólo se cantaban en los templos durante las festividades rituales, sino también en otros escenarios más modestos, como las capillas de barrio, los hogares, las sementeras, los campos y el lago. Algunos de estos cantares eran sencillas alabanzas o letanías populares en honra de los dioses; otros eran conjuros mágicos, de los que se echaba mano en las más variadas circunstancias, y los ejecutantes no eran siempre los cantores del templo, sino muchas veces gente del común. Por todo lo dicho hasta aquí, al momento de leer y evaluar estos cantares de la religión nahua-mexica debemos tomar en cuenta el carácter heterogéneo de esta colección de textos.

A pesar de las dificultades señaladas, el esfuerzo que hagamos para entender estos cantares nos permitirá conocer mejor ciertas características de la religión prehispánica y acercarnos a una de sus manifestaciones más genuinas.

Entre otros, han paleografiado y traducido estos cantares Eduard Seler (1904), Ángel María Garibay (1958), Charles E. Dibble y Arthur J.O. Anderson (1981) y Thelma D. Sullivan (1997). Ofrezco a continuación mi paleografía y mi traducción de los Cantares de los Dioses: la paleografía está basada en el texto de los *Primeros memoriales*; la traducción, más que literal quiere ser literaria, y por lo tanto es libre. No se reproducen en la traducción las secuencias de sílabas que no pertenecen al léxico semántico náhuatl, sino que corresponden simplemente a exclamaciones o a complementos del ritmo. Para entender mejor estos textos, recurrí a las glosas en náhuatl del manuscrito de los *Primeros memoriales* y a los trabajos previos de los autores mencionados; inevitablemente, se trata aquí de una mera aproximación al sentido original de estos cantares, es decir, de una más de las muchas interpretaciones posibles.

[CMRP, 273v] In icmatlactli onahui parrapho ipan ipan [sic] mitoa
in icuic catca Uitzilopochtli.¹⁰

[1. Uitzilopochtli icuic]

Uitzilopuchi yaquetl
aya yyac onay y nohuihui huia
ane nicuic toçiquemitla yya ayya yya yyo uia
queya noca oyatonaqui yyaya yya yyo.

Tetzauiztli ya mixtecatl
ce ymocxi pichauaztecatla pomaya ouayyeo ayyayye.

Ay Tlaxotla tenamitl
yuitli macoc
mupupuxotiah yautlatoaya ayya yyo
noteuh aya tepanquizqui mitoaya.

Oya yeua uel mamauia y tlaxotecatl
teuhtla teuhtla millacatzoaya
i tlaxotecatl
teuhtla teuhtla milacatzoaya.

Amanteca toyauan xinechoncentlalizqui uia
ycalipan yautiua xinechoncentlalizqui
pipiteca toyauan xinechoncentlalizqui uia
ycalipan yautiua xinechoncentlalizqui. | |

[274r] [2.] Uitznaoac Yautl icuic¹¹

Ahuia Tlacoachcalco notequioa aya yuinoc
aquia tlatcatl ya nechypinauia aya

¹⁰ A continuación, Bernardino de Sahagún escribió de su puño y letra: “Capítulo 15. De los cantares que dezían a honrra de los dioses, en los templos y fuera dellos”.

¹¹ Este cantar carece en los *Primeros memoriales* de glosas explicativas.

En el decimocuarto párrafo se incluye el cantar de Huitzilopochtli.

[1.] Cantar de Huitzilopochtli

Huitzilopochtli es un guerrero.
Nadie se me iguala,
pues no en vano me he revestido
con la divisa de plumas amarillas;
y por mí ha salido el sol.

Él ha atemorizado a los mixtecas,
y ha inmovilizado los pies de los pichahuaztecas.

¡Oh muro de Tlaxotlan!
Se reviste su traje de plumas;
se levanta el polvo cuando él pelea.
A mi dios se le llama el Conquistador.

Se llena de pavor el tlaxoteca,
cuando el polvo se alza en remolinos.
Se llena de pavor el tlaxoteca,
cuando el polvo se alza en remolinos.

Los amantecas son nuestros enemigos: ¡Uníos a mí!
Junto a sus casas se combate: ¡Uníos a mí!
Los pipitecas son nuestros enemigos: ¡Uníos a mí!
Junto a sus casas se combate: ¡Uníos a mí!

[2.] Cantar de Yáotl de Huitznáhuac

Mi capitán en Tlacoachcalco se reviste de plumas.
¡Quién me rehúsa sus ofrendas?

ca nomati nitetzauitli auia aya
ca nomati niyayautla
aqu itoloc Tlacochoalco notequioa
iuexcatlatoa ay nopilchan.

Ihi yaquetl tocuilehcatl
quauiquemitl nepapanoc uitzetla.

Huia Oholopa telipuchtla
yuiyoc yn nomalli ye nimauia
ye nimauia yuiyoc yn nomalli.

Huia Uitznauac telipochtla
yuiyoc yn nomalli ye nimauia
ye nimauia yuiyoc yn nomalli.

Huia Ytzicotla telipochtla
yuiyoc yn nomalli ye nimauia
ye nimauia yuiyoc yn nomalli.

Uitznauac teuaqui
machiyotla tetemoya
ahuia oyatonac yahua oyatonac
ya machiyotla tetemoya.

Tocuilitla teuaqui
machiyotla tetemoya
ahuia oyatonac yahua oyatonac
uia machiyotla tetemoya. | |

[274v] [3.] Tlalloc ycuic

Ahuia Mexico teutlaneuiloc
amapanitla annauhcanpa ye moquetzquetl
ao yequena ychocaya.

Los lleno de pavor,
porque soy un guerrero.
¿A quién más se le llama capitán de Tlacohtcalco?
Los maldigo desde mi palacio.

Tocuiltécatl es un guerrero,
que se reviste con plumas de águila y espinas.

Para el mancebo de Oolopan
es emplumado mi cautivo, y yo temo por él;
es emplumado mi cautivo, y yo temo por él.

Para el mancebo de Huitznáhuac
es emplumado mi cautivo, y yo temo por él;
es emplumado mi cautivo, y yo temo por él.

Para el mancebo de Itzcoatlan
es emplumado mi cautivo, y yo temo por él;
es emplumado mi cautivo, y yo temo por él.

El sacerdote ya está en Huitznáhuac:
de allá baja la señal.
¡El sol ha salido, el sol ha salido!
De allá baja la señal.

El sacerdote ya está en Tocuillan:
de allá baja la señal.
¡El sol ha salido, el sol ha salido!
De allá baja la señal.

[3.] Cantar de Tláloc

Mexico está en deuda con su dios.
Por los cuatro rumbos se levantan
banderas de papel.
Ya no es tiempo de llanto.

Ahuia anneuaya niyocoloc
annoteua eztlamiyaua
aylhuiçolla nicyauicaya teutiualcoya.

Ahuia annotequiua Nualpilli
aquitla nella motonacayouh ticyachihquitla
ca tlachtoquetl çan mitziyapinauia.

Ahuia cana ca tella nechypinauia
anechyaycauelmatia
anotata y noquacuillo ocelocoatla ya.

Ahuia Tlallocana xiuacalco aya
quizqui aquamotta Acatonal aya.

Ahuia xianouian ahuia
xiyamotecaya ay Poyauhtla
ayauhchicauaztica ayauicalo Tlallocan aya.

Aua nacha Tozcuecuexi
niyayalizqui aya ychocaya.

Ahuiya queyamica xinechiuaya
temoquetl aitlatol
aniquiyailhuiquetl Tetzauhpilla
niyayalizqui aya ychocaya. | |

[275r] Ahuia nauhxiuhtica ya i topa necauiloc
ayoc y nomatia ay motlapoalli
aya ximouaya ye quetzalcalla nepanauia
ayyaxcana teizcaltiquetl.

He sido formado.
Mi dios está teñido de rojo sangre.
Todo el día ha llovido en el atrio del templo.

Nahualpilli,¹² bienhechor mío,
en verdad tú haces crecer el maíz,
aun cuando te rehúsen sus ofrendas.

Pero ellos me rehúsan sus ofrendas;
no me tienen contento,
padres y sacerdotes míos, jaguares y serpientes.

De Tlalocan, de la casa de turquesas,
ya viene nuestro padre Acatónal.

Ve, ve a ponerte
sobre el monte Poyauhtlan.
Con sonajas de niebla
es traída el agua desde Tlalocan.

Yo me iré,
y mi hermano mayor Tozcuécue¹³
llorará por mí.

Envíame a la región del misterio.
Baja su palabra,
y yo le respondo a Tetzauhpilli:
Yo me iré,
y mi hermano mayor llorará por mí.

Durante cuatro años andará sobre nosotros.
No me consta, pero tú lo dices.

¹² Nahualpilli, “Noble hechicero”, era otro nombre de Tláloc.

¹³ Según la *Leyenda de los soles*, Tozcuécue¹³, caudillo de los mexicas durante la peregrinación, sacrificó en las aguas de Pantitlan a su hija Quetzalxóchitl para propiciar las lluvias y la fertilidad agrícola.

Ahuia xiyanouia ahuia
xiyamotecaya ay Poyauhtla
ayauchicauaztica ayauicallo Tlallica.

[4.] Teteuynan ycuic

Ahuiya coçauic xochitla oyacueponca
yeua tonana teumechaue moquiçican
Tamoanchan auayye auayya yyao
yya yyeo aye aye ayy ayyaa.

Coçauic xochitla oyamoxocha
yeua tonana teumechaue moquicican
Tamoanchan ouayye auayya yyao
yya yyeo aye aye ayya ayyaa.

Ahuia iztac xochitla oyacueponca
yeua tonana teumechaue moquiçican | |
[275v] Tamoanchan ouayye auayya yyao
yya yyeo aye aye ayya ayyaa.

Ahuiya iztac xochitla oyamoxocha
yeua tonana teumechaue moquicican
Tamoanchan ouayye auayya yyao
yya yyeo aye aye ayya ayyaa.

Ahuia ohoya teutl ca teucontli paca
tona aya Itzpapalotli auayye auayya yyao
yya yyeo ayyaa.

Ao aua ticyaitaca chicunauixtlauatla
maçatl yyollo yca mozcaltizqui

El sitio del olvido ya es casa de quetzales:
¡él reparte sus bienes!

Ve, ve a ponerte
sobre el monte Poyauhtlan.
Con sonajas de niebla
es traída el agua desde Tlalocan.

[4.] Cantar de Teteoínnan

Están brotando flores amarillas,
porque nuestra madre ya viene de Tamoanchan,
con su máscara de piel de muslo.

Están luciendo flores amarillas,
porque nuestra madre ya viene de Tamoanchan,
con su máscara de piel de muslo.

Están brotando flores blancas,
porque nuestra madre ya viene de Tamoanchan,
con su máscara de piel de muslo.

Están luciendo flores blancas,
porque nuestra madre ya viene de Tamoanchan,
con su máscara de piel de muslo.

La diosa se fue a poner sobre la biznaga,
Itzapálotl, nuestra madre.

Vimos cómo en las nueve llanuras
se alimentaba con corazones de venado,
Tlalteuctli, nuestra madre.

Con tiza blanca, con plumas blancas
ella se engalana.
Por los cuatro rumbos están rotas las flechas.

tonan Tlaltecutili ayao ayyao ayyaa.

Aho ye yancuic tiçatla ye yancuic yuitla oyapotoniloc
y naucacopa acatl xamantoca.

Aho maçatl mochiuhca teutlalipan
mitziyanoittaco yeua Xiuhnello yeua Mimicha.

[5.] Chimalpanecatli icuic ioan Tlaltecaua (Nanotl) ¹⁴ | |

[276r] Ichimalipan chipuchica
ueya mixiuiloc yautlatoaya
ichimalipan chipuchica
ueya mixiuiloc yautlatoa.

Coatepec tequiua tepetitla
moxayaua teueuel
ayaqui nelli moquichtiuiui
tlalli cuecuechiuia
aqui moxayaua teueuella.

[6.] Yxcoçauqui icuic

Huiya Tzonimolco notauane
ye namechmayapinauhtiz
Tetemoca
ye namechmayapinauhtiz.

Auncan Mecatla notecuan
yççotl mimilcatoc

¹⁴ Chimalpanecatli, “El habitante de Chimalpan” o lugar de los escudos, o “El del escudo”, es otro nombre de Huitzilopochtli; Nánotl, “Madre”, y Tlaltecahua, “Señora de los habitantes de la Tierra”, son otros nombres de Coatlicue, madre de Huitzilopochtli.

Xíuhnel y Mímich vieron en la estepa
cómo te convertías en venado.

[5.] Cantar de Chimalpanécatl y de Nánotl Tlaltecáhua

Por la doncella, sobre su escudo,
es parido el gran guerrero.
Por la doncella, sobre su escudo,
es parido el gran guerrero.

Él combate en la montaña de Coatépec,
con el rostro rayado y con su escudo;
nadie es tan valeroso como él.

La tierra se estremece ante quien viene
con el rostro rayado y con su escudo.

[6.] Cantar de Ixcozauhqui

En Tzonmolco, padres míos,
¿he de rehusaros las ofrendas?
En Tetemocan, padres míos,
¿he de rehusaros las ofrendas?

En Mecatlan, señores míos,
retumba el tambor de yuca.
En Chicueyocan está la casa
de donde bajan los disfraces.

Chicueyocan nauallalli
naualli temoquetl aya.

Huiya Tzonimolco cuicotipeuhque aya
Tzonimolco cuicotipeuhque aya
yztleica naualmoquizcauia
yztleica naualmoquizca.

Huia Tzonimolco
maceualli ma ya temacouia
oyatonaqui oyatonaqui
maceualli ma ya temocouiya. | |

[276v] Huiya Tzonimolco
xoxolcuicatl cacauantoc ya
ayouica mocuiltono aciton tecuitl
moteicnelil mauiztli.

Huiya ciuatontla xatenonotza
ayyauhcalcatl quiyauatla xatenonotza.

[7.] Mimixcoa yncuic

Chicomoztoc quineaqui
cani aueponi çani çani teyomi.

Tziuactitla quineaqui
çani aaueponi çani çani teyomi.

Oyanitemoc oyanitemoc aya
ica nitemoc notziuaquimiuh aya
ica nitemoc notziuaquimiuh.

Oyanitemoc oyanitemoc aya
yca nitemoc nomatlauacal.

En Tzonmolco ya comienzan los cantos,
en Tzonmolco ya comienzan los cantos.
¿Por qué no acuden todos?
¿Por qué no acuden todos?

Que en Tzonmolco
se ofrezcan hombres.
¡El sol ha salido, el sol ha salido!
Que en Tzonmolco
se ofrezcan hombres.

En Tzonmolco
ya termina el canto.
De presto se vuelven ricos, se hacen señores:
porque tu bondad es grande.

Señora mía, llámalos;
señora de la casa de niebla,
llámalos desde la entrada.

[7.] Cantar de los Mixcoas

De Chicomóztoc he venido:
zani ahueponi zani zani teyomi.¹⁵

De la región de cactus he venido:
zani ahueponi zani zani teyomi.

He bajado, he bajado,
he bajado con mi flecha de cacto.

He bajado, he bajado,
he bajado con mi huacal de red.

¹⁵ La glosa en náhuatl advierte que se trata de palabras en lengua chichimeca.

Niquimacui niquimacui yuaya
niquimacui niquimacui yuania
ayo macuiui. | |

[277r] [8.] Xochipilli ycuic¹⁶

Tlachtli icpacaya
uel in cuicaya Quetzalcuxcox aya
quinanquilia Çinteutla oay.¹⁷

Ye cuicaya tocnuiaya ouaya yeo
ye cuicaya ye Quetzalcoxcuxa
yoaltica tlaio Çinteutla oay.

Çan quicaquiz nocuic ocoyoalle teumechaue
oquicaquiz nocuica yn Cipactonalla atilili ouayya.

Ayao ayao ayao ayao nitlanauati
ay Tlalocan tlamacazque ayyao ayao ayao.

Ayao ayao ayao Tlallocan tlamacazque
nitlanauati ay ayyao ayyao.

Ao ça niuallaçic otli nepaniuia ça niÇinteutla
campa ye noyas campa otli nicyatoca ça oay.

Ayyao aya ayao Tlalocan tlamacazque
quiauiteteu ayyao aya ayao.

¹⁶ En este cantar se identifica a Xochipilli con Quetzalcóxcoc (cojolite-quetzal, *Penelope purpurascens*), que es su nahual, y se le relaciona estrechamente con Centéotl.

¹⁷ Esta estrofa aparece en el original como el final del cantar de los Mixcoas [7], pero en realidad constituye el inicio del cantar de Xochipilli [8].

Lo atrapo, lo atrapo,
lo atrapo, lo atrapo:
¡él es atrapado!¹⁸

[8.] Cantar de Xochipilli

Sobre el campo del juego de pelota
canta Quetzalcócxox,
y Centéotl le responde.

Ya cantan nuestros amigos:
al amanecer cantan
Quetzalcócxox y el rojo Centéotl.

Escuchará mi canto al amanecer
la diosa con máscara de piel de muslo;
escuchará mi canto Cipactónal.

Ya me despido,
oh sacerdotes de Tlalocan.

Oh sacerdotes de Tlalocan,
ya me despido.

Yo, Centéotl, he llegado a la encrucijada:
¿adónde iré?, ¿qué camino seguiré?

¡Oh sacerdotes de Tlalocan!
¡Oh dioses de la lluvia!

¹⁸ Esta estrofa constituye un conjuro para propiciar la caza.

[9.] Xochiquetzal icuic¹⁹ | |

[277v] Atlayauican niXochiquetzalli
tlacya niuitza
ya motencaliuan Tamoancha oay.

Ye quitichocaya tlamacazecatla Piltzintecutlo
quiyatemoaya ye Xochinquetzalla
xoyauia aytopa niaz oay.

[10.] Amimitl icuic

Cotiuana cotiuana cali totoch manca huiya yya
limanico oquixanimanico Tlacochealico ouayya yya.

Ma tonicaya ma tonicalico ouayyaya
çana çana ayo uecaniuiia çana cana yo uecaniuiia
yya yya yyeuaya çana çana yo uecaniuiia.

Ye necuiliuaya niuaya niuaya niuaya a ycanauh
niuahuaya niuaya niuaya a ycanauh.

Tlaixtotoca ye canauhtzini
tlaixtotoca ye canauhtzini
ayo aya yoayan ye canauhtzini.

Aueya itzipana nomauilia
aueya itzipana nomauilia
aueya itzipana nomauilia.

¹⁹ Según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Xochiquétzal, “Quetzal, Flor”, y Piltzinteuclli, “Noble, Señor”, engendraron a Centéotl, dios del maíz.

[9.] Cantar de Xochiquétzal

De la región de nieblas,
de mi morada de Tamoanchan,
he venido, yo Xochiquétzal.

Lloraba el sacerdote Piltzinteuctli,
buscando a Xochiquétzal:
¡Iré a la región de la muerte!

[10.] Cantar de Amímitl

Cotihuana cotihuana:²⁰
los conejos están en su madriguera;
y en Tlacoachcalco, las flechas rotas.

Parémonos allí, flechemos allá.
¡Llega lejos, llega lejos, llega lejos!²¹

Anda rodeando a los patos,
anda rodeando a los patos.

Anda oteando a los patos,
anda oteando a los patos.

Con mi flecha de obsidiana me divierto,
con mi flecha de obsidiana me divierto,
con mi flecha de obsidiana me divierto.

²⁰ La glosa en náhuatl señala que el original de este cantar estaba en lengua chichimeca, y que su traducción al náhuatl no resultaba fácil. Debe entenderse, por lo tanto, que estas palabras iniciales son chichimecas.

²¹ Esta estrofa es un conjuro para asegurar que las flechas de caza den en el blanco.

[11.] Otontecutli ycuic

Onoalico Onoalico pomaya yyaya
ayyo ayyo aya aya aya ayyo.

Chimal ocutitlana motlaqueuia
auetzini Nonoualico
quauinochitla cacauatla motlaqueuia auetzini.

Nitepanecatli aya Cuecuexi
niquetzallicoatli aya Cuecuexi. | |

[278r] Cane caya ytziueponi
cane caya itziueponi.

Otomico noyoco nauaco mexicameya
yauilili noyoco nauaco mexicameya.

Achimallica ya xaxauinoqui
yauilili noyoco nauaco mexicameya.

[12.] Ayopechtli ycuic

Cane cana ichan Ayopechcatl
cozcapantica mixiuhtoc.

Cane cana ichan Ayopechcatl
cozcapantica mixiuhtoc
cane ichan chaca yoliuaya.

Xiualmeuaya uia
xiua xiualmeuaya auiaya
yancuipilla xiualmeuaya.

Auiya xiualmeuaya uiya

[11.] Cantar de Otonteuctli

Él está en Nonohualco,
él está en Nonohualco.

Empuñando su escudo de ocotes,
baja de Nonohualco:
entre nopales y cactus viene bajando.

Yo soy el tepaneca Cuécux,²²
yo soy el sacerdote Cuécux.

Ya brotan chispas de la obsidiana,
ya brotan chispas de la obsidiana.

En tierra otomí, en tierra cercana,
están las ofrendas, ¡oh mexicas!

Pintaos un escudo en el rostro;
en tierra otomí, en tierra cercana,
están las ofrendas, ¡oh mexicas!

[12.] Cantar de Ayopechtli²³

En la casa de Ayopechtli,
entre banderas amarillas,
[la madre] está dando a luz.

En la casa de Ayopechtli,
entre banderas amarillas,
[la madre] está dando a luz:
en la casa ya alienta la criatura.

²² En su séptima relación, Domingo Chimalpáhin dice que Cuécux, caudillo y hechicero de los tepanecas, fue el fundador de Coyohuacan.

²³ Este cantar constituye un conjuro para asegurar un parto favorable.

xiua xiualmeuaya
cozcapilla xiualmeuaya. | |

[278v] [13.] Ciuacoatl ycuic

Quaui quaui Quilaztla
coaeztica xayualoc uiuiya
quauiuitl uitzalochpan
Chalima aueuetl ye colhoa.

Huiya tonaca acxolma
centla teumilco
chicauaztica motlaquechizca.

Uitztla uitztla nomac temi
uitztla uitztla nomac temi
açan teumilco
chicauaztica motlaquechizca.

Malinalla nomac temi
açan teumilco
chicauaztica motlaquechizca.

A omey quauhtli
ye tonanaya Chalmecatecutli
aytziuac ymauiztla nechyatetemilli
yeua nopiltzin aya Mixcoatla
ya tonani Yauciuatzin aya tonan Yauçiuatzin aya
y maça Coliuaca yyuitla ypotocaya.

Ahuiya ye tonaquetli yautlatocaya
ahuia ye tonaquetli yautlatocaya
ma neuilano tlaca cenpoliuz aya.

Y maca Coliuacan yyuitla ypotocaya | |

Levántate, levántate,
levántate, oh niño precioso.

[13.] Cantar de Cihuacóatl

El águila, el águila Quilaztli:
con sangre de serpiente se pinta el rostro,
con plumas de águila adorna su tocado.
¡El ahuehuete de Chalman en Colhuacan!

Crece nuestro sustento:
el maíz de la milpa divina
se apoya en el bastón de sonajas.

En mis manos están las espinas de la ofrenda:
el maíz de la milpa divina
se apoya en el bastón de sonajas.

En mis manos están las hierbas de la ofrenda:
el maíz de la milpa divina
se apoya en el bastón de sonajas.

Su signo es Trece Águila:
nuestra madre es señora de Chalman.
Ponedme delante la temible flecha de cacto:
es mi hijo Mixcóatl.
Yaocíhuatl, nuestra madre,
es el venado de Colhuacan que se empluma.

¡El sol ha salido: se convoca a la guerra!
¡El sol ha salido: se convoca a la guerra!
Que se arrastre al hombre, y que perezca.
Es el venado de Colhuacan que se empluma.
Tu pintura facial es de plumas de águila;
tu pintura facial, ¡oh guerrera!

[279r] ahuia quauuitla moxayaualli
onaiya yecoyametla moxayaualli.

[14.] Izcatqui yn cuicatl chicuexiuhlica meuaya in iquac atamalqualoya.²⁴

Xochitl noyollo cuepontimania
ye tlacoyoalle oaya ouayaye.

Yecoc ye tonan
yecoc ye teutl Tlacolteutla oaya ouayaye.

Otlacatqui Çenteutl Tamiyoanichanni Xochitlicacani
Çe y Xochitli yantala yantata
ayyao ayyaue tilili yao ayyaue oayyaue.

Otlacatqui Centeutl Atlyayaucani
tlaca Pillachialoya Chalchimichuacan
yyao yantala yantanta
ayyao ayyaue tilili yao ayyaue oayyaue. | |

[279v] Oya tlatonazqui tlauizcalieuaya
man tlachichinaya nepapan quechol Xochitlacaca
y yantala yantata
ayyao ayyaue tilili yao ayyaue oayyaue.

Tlalpan timoquetzca tianquiznauaqui
a nitlacatla niquetzalcoatla
y yantala yantanta
ayyao ayyaue tilili yao ayyaue oayyaue.

Ma ya auiallo xochinquauitl itlani
nepapan quecholli ma ya in quecholli

²⁴ Este cantar se ejecutaba durante la representación teatral que tenía lugar en la fiesta octenal de Atamalqualiztli (“Comida de tamales de agua”).

[14.] Éste es el cantar que se entonaba cada ocho años, cuando se comían los tamales de agua.

Brota mi corazón como una flor,
en medio de la noche.
Ya llega nuestra madre,
ya llega la diosa Tlazoltéotl.

Ha nacido Centéotl
en Tamoanchan Xochitlicacan:
su signo es Uno Flor.²⁵
Yantala yantata.²⁶

Ha nacido Centéotl en Atlayauhcan,
en Pillachihualoyan, en Chalchimichhuacan.
Yantala yantata.

Ya amanece, ya clarea el día:
y las aves andan libando en Xochitlicacan.
Yantala yantata.

Tú estás de pie, junto al mercado.
Yo soy el señor. Yo soy el sacerdote.
Yantala yantata.

Que se alegren bajo los árboles floridos
las variopintas aves.
Escuchad la voz de nuestro dios:
escuchad el canto del quechol.
Quizá es nuestro muerto el que está cantando,
quizá muy pronto se hundirá en el olvido.

²⁵ “Uno Flor” es el nombre calendárico de Centéotl.

²⁶ Palabras chichimecas, de significado desconocido.

xicaquiya tlatoaya y toteuh
xicaquiya tlatoaya yquechol
amach yeua tomicauh tlapitza
amach yeuan tlacaluaz ouao.

Aye oho yyayya ça niqiyecauiz
ca noxocha tonacaxochitli
ye izquixochitla Xochitlicaca yyaa.

Ollama ollama uiue Xolutl naualachco
ollamaya Xolutl chalchiuecatl
xiqitta mach oyamoteca
Piltzintecutli yoanchan yoanchan.

Pintzintle Piltzintle toçiuistica timopotonia
tlachco timotlalli yoanchan yoanchan. | |

[280r] Oztomecatla yyaue oztomecatla
Xochiquetzal quimama ontlatoa Cholola ayye ayyo
oye maui noyol oye maui noyol
aoyayecoc Centeutl
ma tiuia obispo
oztomecatl chacalhoa xiuhnacochtla yteamic
ximaquitzla yteamico ayye ayyo.

Cochina cochina cocochi
ye nicmaololo nicani ye çiuatl
nicochina yyeo ouayeo yho yya yyaa.

[15.] Xippe ycuic Totec Yoallauana

Yoalli tlauana
yztleican timonenequia
xiyaqui mitlatia
teucuitlaquemitl xicmoquentiquetl ouia.

Se levanta mi flor, la *tonacaxóchitl*,
se levanta mi flor, la *izquixóchitl*,²⁷
en Xochitlicacan.

El viejo Xólotl juega a la pelota,
en el mágico campo de juego;
el chalchihuateca Xólotl juega a la pelota.
Mirad: quizá ya se recuesta
Piltzinteuclli al caer la noche.

¡Piltzinteuclli, Piltzinteuclli!:
Con plumas amarillas te engalanas,
y te sientas en el campo del juego de pelota,
al caer la noche.

El oztomeca va cargando a Xochiquétzal,
que señorea en Cholollan.
Se angustia mi corazón
porque Centéotl no ha llegado.
Vayamos adonde el señor.²⁸
El oztomeca de Chacallan
comercia con orejeras de turquesa,
comercia con brazaletes de turquesa.

Está dormida, dormida, dormida,²⁹
y yo hago rodar a la mujer.
A su lado me duermo.

[15.] Cantar de Xipe Tótec Yohuallahuan

¡Oh bebedor nocturno!:

²⁷ *Tonacaxóchitl*, “flor de maíz”, e *izquixóchitl*, “flor de esquite” o de maíz reventado, se pueden identificar respectivamente con algunas especies de los géneros *Bourreria* y *Bignonia*.

²⁸ Se escribió “obispo” donde quizá en origen se hacía referencia a un personaje importante, como podría ser un jefe de mercaderes.

²⁹ Quizá en esta estrofa se retoma la alusión a Piltzinteuclli y a Xochiquétzal.

Noteua chalchimama
tlacoapana ytemoya
ay quetzallaueuetl
ay quetzalxiuicoatl
nechiya yquin ocauhquetl ouiya.

Ma niyauia nia niapoliuiz
niyoatzin
achalchiuhtla noyollo
ateucuitlatl nocoyaitaz
noyolceuizqui tlacatl
achtoquetl tlaquauaya
otlalatqui yautlatoaquetl ouiya. | |

[280v] Noteua cemtlaco
xayailiuiizçonoa yyoatzin
motepeyocpa mitzualitta moteua
uizquin tlacatl
achtoquetl tlaquauaya
otlalatqui yautlatoaquetl ouiya.

[16.] Chicomecoatl icuic

Chicomollotzin³⁰ xayameua ximiçotia
aca tona titechicnocauazqui
tiyauia muchi Tlallocan ouia.

Xayameua ximiçotia

³⁰ Chicomollotzin, “Siete Mazorcas”, es otro nombre de Chicomecóatl.

¿Por qué te haces de rogar,
por qué te escondes?
Revístete con ropajes de oro.

Oh dios, tu agua de jades
ya baja por los arroyos.
El ahuehuete brota plumas de quetzal,
y se aleja la serpiente de fuego.

Que no perezca yo,
tierna planta de maíz.
De jade es mi corazón,
mas lo veré de oro.

Me alegraré cuando maduren
los primeros jilotes.
¡Ha nacido el valiente guerrero!

Oh dios, si al menos un poco
se logra el tierno maíz,
a verte irán tus devotos
en lo alto de tu montaña.

Me alegraré cuando maduren
los primeros jilotes.
¡Ha nacido el valiente guerrero!

[16.] Cantar de Chicomecóatl

¡Chicomollotzin, despierta, levántate!
Madre nuestra, ya nos abandonas,
para volver a tu morada de Tlalocan.

¡Chicomollotzin, despierta, levántate!
Madre nuestra, ya nos abandonas,
para volver a tu morada de Tlalocan.

aca tonan titechicnocauazqui
tiyauian mochan Tlallocan nouiya.

[17.] Totochtin incuic Tezcatzoncatl

Yyaha yyayya yya ayya ayyo ouiya
ayya yya ayya yya yyo uiya
yyo ayya yya yyo.

Coliuacan mauizpan atlatcatl ichana
yyo ayya yya yyo.

Tezcatzonco tecpan teutl macoc ye chocaya
auia maca iui maca iui
teutl macoc y ye chocaya. | |

[281v]³¹ Tezcatzonco moyolcan ayyaquetl yya
tochi quiyocuxquia noteuh
niquiyatlaçaz niquiyamamaliz
Mixcoatepetl Colhoacan.

Tozquiuaya nictzotzoni yao
y tezcatzintli tezcatzintli tezçaxocoyeua
tzoniztapalatiati tlaoc xoconoçtli hoa.

[18.] Yyacatecutli ycuic

Anomatia aytoloc anomatia aytoloc
Tzocotzontla aytoloc
Tzocotzontla anomatia aytoloc.

Pipitla aytoloc
Pipitla anomatia aytoloc

³¹ Por defecto de la encuadernación, el folio 281 se encuentra invertido; por tal razón pongo primero el folio 281v y luego el 281r.

[17.] Cantar de los Centzontotochtin y de Tezcatzóncatl

Iya iyaya iya aya ayo ouiya
aya iya aya iya iyo ouiya
aya iya aya iya iyo ouiya.³²

En el temido Colhuacan
mora el señor.

En su palacio de Tezcatzonco,
el dios que llora recibe ofrendas,
el dios que llora recibe ofrendas.

En su morada de Tezcatzonco
mi dios crea conejos.
Yo encenderé un fuego nuevo
sobre el Mixcoatépetl de Colhuacan.³³

Canto y hago sonar el tambor,
mientras se multiplican los espejos.
Preparad el pulque de blanca cabellera.

[18.] Cantar de Yacateuctli

Sin que yo lo sepa
nada habrá de decirse en Tzocotzontla.
Sin que yo lo sepa
nada habrá de decirse en Tzocotzontla.

³² La glosa en náhuatl señala que esta estrofa reproduce el habla incoherente de una persona ebria.

³³ La *Leyenda de los soles* dice que Ceácatl Topiltzin Quetzalcóatl encendió un fuego nuevo sobre el Mixcoatépetl, que era la montaña-templo donde sepultó el cadáver de su padre Mixcóatl.

Cholotla aytoloc
Pipitla anomatia aytoloc.

Tonacayutl nicmaceuh
açanaxcan noquacuillo
atl iyollo nechualyaucatiaque
xalli itepeuhya.

Chalchiuhpetlcalco ninaxca
açanaxcan noquacuillo
atl iyollo nechualiaucatiaque
xalli itepeuhya. | |

[281r] [19.] Atlaua ycuic

Huia nichalmecatl nichalmecatl
neçaualcactla neçaualcactla
olya quatonalla olya.

Ueya ueya macxoyauh Quilazteutl
Yllapani macxoyauh.

Nimitzacatecunotzaya
chimalticpac moneçoya
nimitzacatecunotzaya.

Ayac nomiuh timalla
aytolloca acatl nomiuh
acaxeliui timalla.

Tetoman amoyol
ca natlamacazquin tetometl
açanaxcan ye quetzaltototl nicyaizcaltiquetla.

Sin que yo lo sepa
nada habrá de decirse en Pipitlan.
Nada habrá de decirse en Cholotlan ni en Pipitlan
sin que yo lo sepa.

He merecido el sustento.
Con grandes trabajos mis sacerdotes
me han traído el corazón del agua
desde donde se esparcen las arenas.

Dentro de la caja de jade me abraso.
Con grandes trabajos mis sacerdotes
me han traído el corazón del agua
desde donde se esparcen las arenas.

[19.] Cantar de Atlahua

Yo el chalmeca, yo el chalmeca,
dejo la penitencia, dejo la penitencia,
dejo las rodela de la cabeza.

¡Grandes son tus ramas de oyamel, oh Quilaztli!
¡Grandes son tus ramas de oyamel, oh Ilama!

Yo te llamo señor de las cañas;
cuando te sangras sobre tu escudo,
yo te llamo señor de las cañas.

No tengo flechas: de eso me ufano.
Se dice que mi flecha es una caña:
yo me ufano de mi caña partida.

Vuestro corazón está en Tetoman.
Yo soy el sacerdote de Tetoman.
Ahora es un quetzal, y yo lo cuido.

Yyopuchi noteuh atlauaquetl
açanaxcan ye quetzaltototl nicyaizcaltiquetla.

[20.] Macuilxochitl icuic

Ayya yao Xochitlicaca
umpa niuitza tlamacazecatla
Tlamoco yoalea.

Ayya yyao ayuin tinoçi ca ya teumechaue
oya yao tlaunico yacallea tlamacazecatlo
Tlamoco youalea.

Tetzauhteutla notecuio Tezcatlipuca
quinanquilican Çinteutla oay. | |

Mi dios es Opochtli Atlahua:
ahora es un quetzal, y yo lo cuido.

[20.] Cantar de Macuilxóchitl

De Xochitlicacan vengo,
yo el sacerdote,
cuando la noche se ilumina.

También tú, abuela mía,
la de la máscara de piel de muslo,
estás junto al sacerdote,
cuando la noche se ilumina.

Tetzauhtéotl, y mi señor Tezcatlipoca,
¡responded a Centéotl!

CATÁLOGO DE LOS DIOSES
DE LA RELIGIÓN MEXICA

En este apéndice proporcionamos un catálogo más o menos completo de las deidades que integran el panteón mexica, distribuidas en tres grupos y 17 “complejos”. Pero debemos tener en cuenta que algunos de estos “dioses” en realidad equivalen meramente a variantes, advocaciones, epítetos, o nahuales, etcétera, de los dioses más conspicuos.

En cada caso, al nombre náhuatl (o nahuatlizado) de la deidad sigue la respectiva traducción entre comillas, y luego, cuando se requiere, una brevísima caracterización. Los titulares de los “complejos” van alineados sin sangría; en la lista se utilizan dos grados o niveles acumulables de sangría. Así pues, todos los nombres que muestran el mismo grado de sangría son análogos o equivalentes entre sí, y constituyen variantes o términos afines del nombre con grado de sangría anterior que los precede inmediatamente.

PRIMER GRUPO: DIOSES CREADORES Y PROVIDENTES:
CINCO COMPLEJOS (1-5):

1) Ometéotl:

Ometéotl, “Dios dual”: deidad suprema doble:

Ipalmohuani, “Aquel por quien se vive”: dios viviente y vivificador.

Tloque Nahuaque, “El dueño del cerca y del junto”: dios ubicuo.

In Tota in Tonan, “Nuestro Padre, Nuestra Madre”: dios providente.

Totecuiyo, “Nuestro Señor”: nombre arcaico del dios supremo. Ometeuctli, “Señor dual”: comparte masculina de la deidad suprema:

Tonacateuctli, “Señor de los mantenimientos”: dios del sustento (cultivos vegetales, maíz).

Omecíhuatl, “Señora dual”: comparte femenina de la deidad suprema:

Tonacacíhuatl, “Señora de los mantenimientos”: diosa del sustento (cultivos vegetales, maíz).

2) Tezcatlipoca:

Tezcatlipoca, “Humo (o reverberación) de espejo”, “Espejo humeante” de obsidiana: dios creador, inventor de la hechicería; patrono del *telpochcalli*, “casa de mancebos”, donde se educaba para la guerra:

Moyocoyani, “El que actúa por sí mismo”, con entero albedrío: dios todopoderoso y arbitrario.

Yohualli Eécatl, “Noche, Viento”: dios invisible e impalpable.

Telpochtli, “Mancebo”: dios joven.

Tlamatzíncatl, “El de Tlamatzinco”: dios cazador.

Yáotl, “Enemigo” en la batalla: dios temible. También se le llamaba Yáotl de Huitznáhuac, o Yáotl de Tlacoachcalco, dios de la danza guerrera.

Titlacahuan, “Cuyos esclavos somos”: dios sobrehumano.

Itztli, “Obsidiana”: dios negro.

Tepeyóllotl, “Corazón de la montaña”: dios de la tierra selvática, representado como jaguar, nahual de Tezcatlipoca.

Chalchiuhtotolin, “Guajolote (o ‘águila cenicienta’, según el *Memorial de Colhuacan* de Chimalpáhin) de jade”: nahual de Tezcatlipoca.

Omácatl, “2 Caña”: dios protector de las casas y pertenencias; dios de los convites.

Ixtlilton, “Carinegrillo”: dios de la salud recobrada y de los festejos domésticos; dios de los sacrificios humanos ofrendados al Sol.

Itztlacoliuhqui Ixquimilli, “Obsidiana curva, Ojos vendados (‘negligente’): dios del castigo justiciero, dios de las heladas.

3) Quetzalcóatl:

Quetzalcóatl, “Serpiente de plumas verdes”: dios ofidiforme, dios creador; patrono del *calmécac*, “casas en hilera”, donde se educaba para el gobierno y el culto:

Chiucnahui Eécatl, “9 Viento”: nombre calendárico de Quetzalcóatl.

Ceécatl, “1 Caña”: nombre calendárico de Topiltzin (“Nuestro noble [señor]”) Quetzalcóatl de Tollan (Tula), gobernante y sacerdote del dios Quetzalcóatl, deificado.

[Enlistamos a continuación a los miembros de la pareja humana primordial, creados por Tezcatlipoca y Quetzalcóatl:]

Cipactónal, “Signo de *cipactli* (‘caimán’): varón.

Oxomoco: Probablemente nombre de origen huasteco nahuatlizado (*Uxum ócox*: “Mujer primera”).

4) Xiuhtecuhtli:

Xiuhtecuhtli, “Señor de las turquesas”, “Señor del año”, “Señor de la hierba”: dios del fuego astral (nocturno) y del señorío, identificado con las dos advocaciones siguientes:

Huehuetéotl, “Dios viejo”: dios del fuego terrestre.

Otontecuhtli, “Señor de los otomés”: dios tepaneca del fuego, también llamado Xócotl, “Ocote verde”.

Al dios del fuego se le adjudicaban los epítetos siguientes:

Teteóinnan Teteoínta, “Madre y padre de los dioses”.

Ixcozauhqui, “Cariamarillo”.

Chantico, “En el hogar”: diosa del fuego doméstico, patrona de Xochimilco:

Chiucnahui Itzcuintli, “9 Perro”: nombre calendárico de Chantico.

5) Yacateuctli:

Yacateuctli, “Señor guía”: dios de los mercaderes y viajeros; dios de los *pochteca oztomeca* o “mercaderes espías”:

Yacapitzáhuac, “Nariz afilada”.
Yacacoliuhqui, “Nariz curva”.
Cochímetl, “Soporífico”: dios de la pernoctación.

SEGUNDO GRUPO: DIOSSES DE LA FERTILIDAD AGRÍCOLA
Y HUMANA, Y DEL PLACER: SIETE COMPLEJOS (6-12):

6) Tláloc:

Tláloc, “El que se tiende sobre la tierra”, o “El que está hecho de tierra” (Tláloc); “Pulque de la tierra”, según una etimología popular: dios cuyo rostro presenta rasgos de serpiente, de jaguar y de lechuza (?), dios de las aguas celestes; probablemente dios de la tierra en tiempos antiguos:

Chalchiuhtlatónac, “Jade resplandeciente”.

Tomiyauhteuctli, “Señor de nuestras espigas de maíz”.

Chalchiuhtlicue o Chalchihuitlicue, “La de la falda de jades”: diosa de las aguas terrestres y marinas, comparte de Tláloc.

Huixtocíhuatl, “Señora de los salineros (huixtotin o huixtocas)”: diosa de la sal y de las aguas saladas.

Tlaloque Tepictoton, “Tlaloque (plural de Tláloc), Figurillas”: dioses de las montañas y de la lluvia, auxiliares de Tláloc. Muchas montañas particulares tenían nombres de dioses:

Popocatépetl, “Montaña humeante”: volcán del Popocatépetl, personificación de Tláloc.

Iztactépetl, “Montaña blanca”: volcán del Iztaccíhuatl, “Mujer blanca”.

Matlalcueye, “La de la falda azul”: volcán de La Malinche, en el valle de Puebla-Tlaxcala.

Yohualtécatl, “El del lugar de la noche”: monte en la sierra de Guadalupe.

Quetzálxoch, “Pluma de quetzal, Flor”: otro nombre de Tepetzinco, “El cerrito”, o Peñón de los Baños.

Yauhqueme, “Revestido de yauhtle” o pericón: cerro cercano a Atlacuihuayan (Tacubaya).

Etcétera.

Opochtli, “Izquierdo o zurdo”: dios de la pesca y la caza acuática.
Nappateuctli, “Cuatro veces señor”: dios de los petateros.

7) Eécatl (Quetzalcóatl):

Eécatl (Quetzalcóatl), “Viento (serpiente de plumas verdes)”: dios con máscara bucal de pico de ave, dios del viento, precursor de las lluvias, identificado con Quetzalcóatl.

Eecatontin, “Vientecillos”: auxiliares de Eécatl (Quetzalcóatl).

8) Xochipilli:

Xochipilli, “Noble, Flor”: dios del Sol naciente, de las flores y de la alegría; también de la música y el canto, y del trance alucinatorio:

Chicomexóchitl, “7 Flor”: nombre calendárico de Xochipilli.

Piltzinteuctli, “Noble, Señor”: dios del Sol naciente, consorte de Xochiquétzal y padre de Centéotl.

Macuiltonaleque, “Los que tienen el número calendárico 5”: advocaciones del Sol, en cuanto dios de la alegría, cuyo nombre calendárico incluye el numeral 5:

Macuilxóchitl, “5 Flor”: nombre calendárico del Sol naciente; dios de la alegría y de la música y el canto. Dios idéntico o afín a Xochipilli.

Ahuiaatéotl, “Dios del placer”.

Huehucóyotl, “Coyote viejo”: dios de la danza.

Coyotlináhual, “Cuyo nahual es el coyote”: dios de los plumajeros.

Xólotl, “Acompañante, monstruo”: dios caniforme, nahual de Quetzalcóatl, patrono del juego de pelota.

9) Xipetótec:

Xipetótec, “Nuestro señor desollado”: dios de la vegetación que renace, patrono de los orfebres. A Xipetótec se le identifica a veces con Mixcóatl y sus advocaciones; Xipetótec era un dios originario de la región tlapaneca o yopi de la costa del Pacífico (actual estado de Guerrero):

Yohuallahuan, “Bebedor nocturno” de pulque.

Itztapaltótec, “Nuestro señor Laja”: cuchillo de sacrificio dedicado.

10) Centéotl:

Centéotl, “Dios del maíz”: dios de las mazorcas de maíz; hijo de Piltzinteuclli y de Xochiquétzal.

Chicomecóatl, “7 Serpiente”: nombre calendárico de la diosa del maíz, comparte de Centéotl:

Xilonen, “Muñeca de jilote” o Jilote pequeño: diosa de los elotes tiernos de maíz.

11) Metztli:

Metztli, “Luna”: dios (¿o diosa?) de la Luna.

Teccitzécatl, “El de la región de los caracoles marinos”: dios de la Luna.

Ometochtli, “2 Conejo”: principal dios del pulque.

Centzontotochtin, “Cuatrocientos (o innumerables) conejos”: nombre colectivo de los dioses del pulque:

Macuiltochtli, “5 Conejo”.

Izquitécatl, “El de Izquitlan”.

Patécatl, “El de Patlan”, lugar de la “medicina” o raíz con que se activaba la fermentación del pulque.

Tezcatzóncatl, “El de Tezcatzonco”, o “El de la cabellera de espejos”.

Tepoztécatl, “El de Tepoztlan”.

Totoltécatl, “El de Totollan”.

Etcétera.

Mayáhuel, “Círculo de manos” o brazos; o “Círculo del maguey” (Meyáhual): diosa del maguey pulquero.

12) Teteoínnan:

Teteoínnan, “Madre de los dioses”: diosa madre universal:

Ilamateuctli, “Señora vieja”.

Tonantzin, “Nuestra madre”.

Toci, “Nuestra abuela”.

Cozcamíauh, “Collar de espigas de maíz”.

Coatlicue, “La de la falda de serpientes”: diosa-madre de la Tierra, la vida y la muerte; madre del Sol, la Luna y las estrellas:

Coatlantonan, “Nuestra madre de Coatlan”.

Cihuacóatl, “Mujer serpiente” o “Serpiente hembra”: diosa de la madre tierra; también se ha considerado como consorte de Mixcóatl, dios de la Vía Láctea.

Quilaztli, “Propiciadora de las legumbres”.

Atlantonan, “Nuestra madre de Atlan”.

Tzapotlatenan, “La madre de Tzapotlan”: diosa del *óxitl*, ungüento medicinal elaborado con trementina.

Itzapálotl, “Mariposa de obsidiana”: diosa-madre de los cazadores nómadas o chichimecas del norte:

Itzcueye, “La de la falda de obsidiana”.

Chimalman, “Escudo depuesto”, o “Pacífica”: consorte de Mixcóatl y madre de Ceácatl Topiltzin Quetzalcóatl.

Tlazoltéotl, “Diosa de la basura” o rastrojo: diosa de la sexualidad, originaria de la región huasteca en la costa del Golfo:

Ixcuiname, “Las que toman varios rostros”: nombre colectivo de las cuatro personificaciones (edades) de Tlazoltéotl: Teyacapan (“La primogénita” o “La mayor”), Teicu (“La hermana menor”, o la que sigue), Tlacoehua (“La de en medio”) y Xocóyotl (“La menor”, verde o tierna). Según Ricardo Rincón Huarota, Ixcuiname (o Ixcuinanme) es nombre de origen huasteco nahuatlizado, que podría significar “Flechadoras”.¹

Xochiquétzal, “Flor, Pluma de quetzal”: diosa de la tierra húmeda y fértil, consorte de Piltzinteuclli y madre de Centéotl:

Ichpochtli, “Doncella”.

Tezacóac Ayopechtli, “Lecho acuoso (¿de tortugas?) de Tezacóac”: diosa de las parteras.

Cihuateteo, “Diosas”: mujeres muertas de parto deificadas (en singular, Cihuatéotl):

Cihuapiltin, “Mujeres nobles”: diosas portadoras de desgracia o mala suerte (en singular, Cihuapilli).

Mocihuaquetzque, “Mujeres esforzadas” o valientes (en singular, Mocihuaquetzqui).

Tzitzimime, “Seres terribles”: formas monstruosas que adoptaban en ocasiones las Cihuateteo (en singular, Tzitzímitl).

¹ Véase Ricardo Rincón Huarota, “Tlazoltéotl-Ixcuina: Un caso de sincretismo en la religión mexicana”, tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, México, 1997.

TERCER GRUPO: DIOS DE LA ENERGÍA CÓSMICA,
DE LA GUERRA Y DE LOS SACRIFICIOS HUMANOS:
CINCO COMPLEJOS (13-17):

13) Tonatiuh:

Tonatiuh, “El que va alumbrando”: dios del Sol (fuego celeste diurno):

Nahui Olin, “4 Movimiento”: nombre calendárico del Sol (día de su muerte futura).

Matlactlióme y Ácatl, “13 Caña”: otro nombre calendárico del Sol (año de su nacimiento).

Nanahuatzin, “Buboso”: dios sifilítico que se convirtió en Sol después de autoinmolarse en el *teotexcalco* o “fogón divino” de Teotihuacan.

14) Huitzilopochtli:

Huitzilopochtli, “Colibrí de la izquierda” o del sur, “Colibrí zurdo”: dios solar de los guerreros, dios tutelar de los mexicas:

Tetzauhtéotl, “Dios portentoso”.

Tlacauepan, “Viga grande”.

Teicauhtzin, “Hermano menor”.

Ixteocale, “El de la fachada del templo”.

Mecitli o Mécitl, “Liebre del magueyal”.

Paínal, “El Presuroso”: paje o abanderado de Huitzilopochtli.

Coyolxauhqui, “La que se pinta cascabeles en la cara”: hermana y antagonista de Huitzilopochtli, al igual que Malinalxóchitl. Aunque la mayoría de los estudiosos sigue identificando a Coyolxauhqui con la Luna, Carmen Aguilera ha impugnado dicha identificación, y ha propuesto que se identifique con la Vía Láctea.² Así pues, la oposición Huitzilopochtli-Coyolxauhqui no estaría reflejando la oposición Sol-Luna, sino la oposición Día-Noche, representados éstos por el Sol y la Vía Láctea.

Centzonhuitznahua, “Cuatrocientos (o innumerables) huitznahuas” (*huitznahua* es el plural de *huitznáhuatl*, “habitante de Huitznáhuac”):

² Véase Carmen Aguilera, *Coyolxauhqui: The Mexica Milky Way*, 2001.

estrellas del cielo del sur, hermanos de Coyolxauhqui vencidos por Huitzilopochtli.

15) Mixcóatl:

Mixcóatl, “Serpiente de nubes”: dios de la Vía Láctea, venerado por los cazadores nómadas. A Mixcóatl se le identifica a veces con Xipetótec, sobre todo en cuanto destinatario de los sacrificios gladiatorio y por flechamiento:

Tlatlahuqui Tezcatlipoca, “Tezcatlipoca rojo”: otro nombre de Mixcóatl.

Camaxtle, “Dueño de mastle”, valeroso: nombre dado a Mixcóatl en la región de Puebla-Tlaxcala.

Citlallatónac, “Estrella resplandeciente”: dios de la Vía Láctea, consorte de Citlalinicue; quizá otro nombre de Mixcóatl.

Citlalinicue, “La de la falda de estrellas”: diosa de la Vía Láctea, consorte de Citlallatónac; quizá otro nombre de Cihuacóatl.

Centzonmimixcoa, “Cuatrocientos (o innumerables) mixcoas” (*mimixcoa* es el plural de Mixcóatl): estrellas del cielo del norte.

Atlahua, “Dueño del átlatl”, propulsor o tiralanzas: dios de la caza acuática y de los muertos en la guerra.

Amímitl, “Flecha cazadora”: dios de la caza acuática; dios tutelar de los aztecas “mexicas” en Aztlan, según la *Tira de la Peregrinación*.

16) Tlahuizcalpanteuctli:

Tlahuizcalpanteuctli, “Señor de la aurora”: dios guerrero del cielo nocturno, identificado con el planeta Venus.

17) Mictlanteuctli:

Mictlanteuctli, “Señor del lugar de los muertos”: dios del inframundo:

Icxipúztec, “Pierna quebrada”, cojo; o Ixpúztec, “Rostro quebrado”.

Nextepehua, “Esparcidor de ceniza”, o “Conquistador gris” o de ceniza.

Tzontémoc, “El que desciende de cabeza”.

Acolnahuácatl, “El de Acolnáhuac”.

Acolmiztli, “Puma robusto”.

Yohualteuctli, “Señor de la noche”.

Chalmécatl, “El de Chalman” o Chalco: deidad relacionada con los ritos funerarios. El plural de Chalmécatl es *chachalmeca*, “chalmecas”.

Tlalteuctli, “Señor o señora de la tierra”.

Tlalchitonatiuh, “Sol de abajo”: sol crepuscular o nocturno.

Mictlancíhuatl, “Señora del lugar de los muertos”, llamada también

Mictecacíhuatl, “Señora de los moradores de Mictlan”:

 Nexoxoche, “La que vomita” sangre.

 Miccapetlazolli, “Petate viejo de los muertos”.

 Ixnextli, “Rostro ceniciento”.

Chalmecacíhuatl, “Señora de los de Chalman”.

Yacahuitztl, “Nariz de espina”.

GLOSARIO

- ACXÓYATL, ramas de oyamel ensangrentadas con la sangre del autosacrificio.
- AHUEHUETE, del náhuatl *ahuéhuatl*, “viejo del agua” o “tambor del agua”: sabino, *Taxodium mucronatum*.
- ANECÚYOTL, divisa distintiva de los centzonhuitznahuas, tomada como botín de guerra por el vencedor Huitzilopochtli. Es probable que *anecúyotl* se derive de *aneuctli*, “aguamiel”, y que se refiera a un tipo de recipiente.
- AYATE, del náhuatl *áyatl*, “manta delgada de henequén o algodón”.
- AZTAXELLI, tocado consistente en dos “plumas de garza [blanca] que se bifurcan”: tocado distintivo de Tezcatlipoca.
- CALMÉCAC, “en la hilera de casas”: establecimiento donde se educaba para el gobierno y el culto.
- CALPOLCO, “en el calpul”: adoratorio particular de un barrio.
- CALPUL, del náhuatl *calpolli*, “casa grande”: subdivisión del *altépetl* o pueblo.
- CHALCHIHUITE, del náhuatl *chalchihuitl*, “piedra fina verde”, como el jade y la jadeíta.
- CHICHIMECATLALPAN, “tierra de los chichimecas”: estepas de la región situada al norte de Mexico Tenochtitlan.
- CHICOACOLLI, “brazo curvo” o “medio brazo”: cetro distintivo de Quetzalcóatl.
- ÉCATL, “Aire”.
- EÉCATL, “Viento”.

HUACAL, del náhuatl *huacalli*, “caja hecha con varas” para transportar sólidos.

HUACTLI, ave de rapiña semejante al *cozcacuauhtli* o zopilote rey, cuyo canto era considerado como agüero: nahual de Tezcatlipoca.

HUIPIL, del náhuatl *huipilli*, “camisa de mujer”.

JILOTE, del náhuatl *xilotl*, “mazorca muy tierna de maíz”.

MACEHUAL, del náhuatl *macehualli*, “merecido”: gente común, hombre.

MASTLE, del náhuatl *máxtlatl*, “braguero”.

MECATE, del náhuatl *mécatl*, “soga” o cordel.

MILPA, del náhuatl *milpan* (de *milli*), “en la sementera” de maíz.

OCOTE, del náhuatl *ócotl*, “pino” o tea de pino.

OYAMEL, del náhuatl *oyámetl*: abeto, *Abies religiosa*.

PETATE, del náhuatl *pétlatl*, “estera de juncos”.

POCHTECA OZTOMECA, “habitantes de Pochtlan y de Oztoman”: nombre dado a los mercaderes viajeros, que fungían como espías.

QUECHOL, del náhuatl *quecholli*, “ave de cuello flexible”: cuchareta rosada, *Aiaia aiaia*; pluma de esta ave.

QUETZAL, del náhuatl *quetzalli*, “pluma de la cola del quetzal” (*quetzaltótotl*, *Pharomacrus mocinno*).

TEHUEHUELLI, escudo redondo que en su superficie lleva cinco borlones de pluma dispuestos en quincunce: escudo distintivo de Huitzilopochtli.

TELPOCHCALLI, “casa de mancebos”: establecimiento donde se educaba para la guerra.

TLACHIALONI, “mirador” perforado: cetro distintivo de Tezcatlipoca.

TLACUILO, del náhuatl *tlacuilo*, “pintor” o escribano.

TLAHUITÍMETL, cetro de caña con puntas bifurcadas y curvas, de varios colores.

TLATOANI (plural *tlatoque*), “el que habla”: gobernante; *hueytlatōani* (o *hueitlatōani*), “gran gobernante” o “supremo gobernante”.

TZOALLI, masa preparada con semillas de amaranto y miel de maguey, con la cual se elaboraban figuras de los dioses.

XIUHCÓATL, “serpiente de turquesa” o de fuego: arma del dios Huitzilopochtli.

XÚCHIL, del náhuatl *xóchitl*, “flor”: ramillete de flores.

YAUHTLE, del náhuatl *yauhli* o *iyauhli*, “pericón”, *Tagetes lucida*: planta de flores amarillas. Es probable que *iyauhli* se derive del verbo *iyahua*, “ofrendar o incensar”.

YOPI: grupo étnico que habitaba en la región oriental del actual estado de Guerrero (alrededor de Tlapa de Comonfort); lo relativo a este pueblo.

ZACATAPAYOLLI, “bola de zacate” o grama, o de heno, donde se encajaban las espinas ensangrentadas con la sangre del autosacrificio.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

En la bibliografía siguiente enlistamos las obras —libros, revistas y artículos— que hemos utilizado para redactar nuestro trabajo. Algunas de tales obras corresponden a fuentes antiguas, y otras, a estudios recientes; unas son más fáciles de conseguir que otras (a veces hay que acudir a las bibliotecas especializadas); pero el lector interesado cuenta ya con una guía para profundizar en los temas tratados. Aparte de las publicaciones reseñadas en esta bibliografía, se citan en las notas de pie de página otros textos complementarios de carácter particular.

AGUILERA, Carmen

Coyolxauhqui: The Mexica Milky Way, Labyrinthos, Lancaster, 2001, 134 pp.

Reelaboración de una tesis presentada inicialmente en 1978. La autora impugna la identificación tradicional, que se remonta a los escritos de Eduard Seler, de Coyolxauhqui con la Luna, y ofrece argumentos para probar que Coyolxauhqui se identifica con las deidades de la Vía Láctea o es afín a ellas. El estudio agrega material complementario en seis apéndices. Se incluye también un estudio iconográfico de Henry B. Nicholson sobre el monolito de Coyolxauhqui encontrado en el área del Templo Mayor en febrero de 1978.

Anales de Cuauhtitlan

Anales de Cuauhtitlan, Paleografía y traducción de Rafael Tena, Cien de México, Conaculta, México, 2011, 261 pp.

Este texto fue escrito en náhuatl, probablemente por los cuautitlanenses Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, alumnos y colaboradores de Sahagún, hacia 1570. En sus primeras páginas contiene noticias sobre la religión de los chichimecas; enseguida, como preámbulo a la historia de los toltecas, se presenta la secuencia de los cinco “soles” o edades del mundo.

Arqueología mexicana

Entre los 106 números de esta revista que han aparecido desde 1993 hasta 2010, hay 25 que tratan temas relacionados de modo especial con la religión mexicana.

- AM 4 (1993): Tenochtitlan
- AM 15 (1995): Los mexicas
- AM 20 (1996): Los dioses de Mesoamérica
- AM 23 (1997): Códices prehispánicos
- AM 31 (1998): Investigaciones recientes en el Templo Mayor
- AM 34 (1998): Ritos del México prehispánico
- AM 36 (1999): Fray Bernardino de Sahagún
- AM 38 (1999): Códices coloniales
- AM 40 (1999): La muerte en el México prehispánico
- AM 41 (2000): Calendarios prehispánicos
- AM 53 (2002): La serpiente emplumada en Mesoamérica
- AM 55 (2002): Iconografía del México antiguo
- AM 56 (2002): Mitos de la creación
- AM 63 (2003): El sacrificio humano
- AM 65 (2004): Ser humano en el México antiguo
- AM 69 (2004): Magia y adivinación
- AM 70 (2004): Lenguas y escrituras de Mesoamérica
- AM 78 (2006): Las flores en el México prehispánico
- AM 84 (2007): La guerra en Mesoamérica
- AM 89 (2008): Tlatelolco
- AM 91 (2008): La religión mexicana
- AM 94 (2008): La música prehispánica
- AM 96 (2009): Dioses de la lluvia
- AM 102 (2010): Coyolxauhqui
- AM 106 (2010): El culto a los ancestros

AM Edición especial 30 (2009): *La religión mexicana: Catálogo de dioses*

BATALLA Rosado, Juan José, y José Luis de Rojas
La religión azteca, Trotta, Madrid, 2008.

BRODA, Johanna

“Relaciones políticas ritualizadas: El ritual como expresión de una ideología”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, 2a ed., pp. 221-255, Centro de Investigaciones Superiores del INAH/Editorial Nueva Imagen, México, 1980.

La autora ha realizado una serie de estudios sobre el ritual mexicana y sus implicaciones sociales, que han sido publicados bajo la forma de artículos en varias revistas especializadas. Reseñamos aquí un artículo de fácil consulta, que además incluye bibliografía complementaria.

CARRASCO, Pedro

“La sociedad mexicana antes de la conquista”, en *Historia general de México*, 3a ed., vol. I, pp. 165-288, El Colegio de México, México, 1981.

El autor describe las principales instituciones sociales de los pueblos mesoamericanos, y en particular de los mexicas, dedicando especial atención a la religión y sus diversas manifestaciones.

CASO, Alfonso

El pueblo del Sol, ilustraciones de Miguel Covarrubias, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, 133 pp. y 16 láminas.

De esta obra ya clásica sobre la religión azteca o “mexica” se han hecho numerosas ediciones. El autor expone primeramente, con un enfoque positivista, las relaciones entre magia y religión; presenta, a continuación, el carácter de la religión azteca, el origen de los dioses y, con cierta amplitud, la composición compleja del panteón azteca; describe asimismo la creación del hombre, su actividad religiosa y su destino; y finalmente trata de la organización sacerdotal y del calendario.

Códice Borbónico

Códice Borbónico, edición facsimilar y comentario de Francisco del Paso y Troncoso, 3a ed., 2 vols., Siglo XXI, México, 1981.

Este códice fue elaborado en Mexico Tenochtitlan hacia 1535, y su original se encuentra en la Bibliothèqne de l'Assemblée Nationale Française de París. Contiene un *tonalámatl* o libro adivinatorio, una representación de las fiestas veintenales y otros asuntos calendáricos. (Véase también la edición de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *El libro del cihuacóatl: Homenaje para el año del fuego nuevo*, FCE, México, 1991.)

Códice Borgia

Códice Borgia, edición facsimilar y comentario de Eduard Seler, 3 vols., FCE, México, 1963.

Este códice fue elaborado probablemente en el siglo xv en el "Valle de Puebla" (Cholula, Puebla, o Teotitlán del Camino, Oaxaca), y su original se encuentra en la Biblioteca Apostolica Vaticana de Roma. Contiene varias secciones relacionadas con el *tonalpohualli* o ciclo adivinatorio de 260 días, así como descripciones de otros rituales complejos. (Véase también la edición de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad: Oráculos y liturgia*, FCE, México, 1993.)

Códice Fejérváry-Mayer

Códice Fejérváry-Mayer o "Tonalámatl de los pochtecas", edición facsimilar y comentario de Miguel León-Portilla, Celanese Mexicana, México, 1985, 121 pp.

Este códice fue elaborado probablemente a principios del siglo xvi en el "Valle de Puebla" (Mixteca poblano-oaxaqueña), por encargo de un grupo de pochtecas o mercaderes de Mexico; el original se conserva en el Museo de Liverpool. Sus varias secciones están relacionadas con el calendario adivinatorio y con ceremonias de ofrendas. (Véanse también la edición de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *El libro de Tezcatlipoca, señor del tiempo*, FCE, México, 1994, y la edición de Miguel León-Portilla en la edición especial 18 de la revista *Arqueología Mexicana*.)

Códice Florentino

Códice Florentino, obra coordinada por Bernardino de Sahagún, edición facsimilar de la Secretaría de Gobernación del Gobierno de México, 3 vols., Giunti Barbèra, Florencia, 1979.

Con materiales reunidos desde 1547, y sobre todo a partir del encargo recibido de su provincial en 1558, el franciscano Bernardino de Sahagún elaboró, entre 1575 y 1578 (principalmente en 1576 y 1577), con la ayuda de informantes, amanuenses y dibujantes indígenas, doce libros sobre la “historia general de las cosas de Nueva España”, cuyo original se halla ahora encuadernado en tres volúmenes (inicialmente eran cuatro) en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, y que por ello ha recibido el nombre de *Códice Florentino*. La obra contiene algunos textos en latín y, sobre todo —en columnas paralelas— en náhuatl y en español, y dibujos a colores. El libro 1° trata de los dioses del panteón indígena; el 2°, de las ceremonias del calendario ritual; el 3°, del origen de los dioses, de la educación y del más allá; el 4°, de la adivinación; el 5°, de los agüeros y pronósticos; el 6°, de la retórica y filosofía moral; el 7°, de los astros y el tiempo; el 8°, de los gobernantes y señores; el 9°, de los mercaderes y artesanos; el 10°, de la población; el 11°, de los seres de la naturaleza (animales, plantas y minerales), y el 12°, de las batallas de la conquista. El *Códice Florentino* es la fuente más importante para el conocimiento de las tierras, la cultura y la historia de los pueblos prehispánicos del centro de México.

Códice Magliabechi

The Codex Magliabechiano, edición facsimilar de Zelia Nuttall y comentario de Elizabeth Hill Boone, 2 vols., University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1983.

Este códice fue elaborado en Mexico Tenochtitlan hacia 1553; su original se encuentra en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia. Contiene representaciones de los dioses, de fiestas calendáricas, y de variados ritos y ofrendas. Está relacionado con el *Códice Tudela* (véase abajo). (Véase también la edición de Ferdinand Anders y Maarten Jansen, *Libro de la vida*, FCE, México, 1996.)

Códice Telleriano-Remensis

Codex Telleriano-Remensis: Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript, edición facsimilar y estudio de Eloise Quiñones Keber, University of Texas Press, Austin, 1995.

Este códice fue elaborado entre 1555 y 1563 en las ciudades de México y Puebla; el original se halla actualmente en la Bibliothèqure Nationale de France. Comprende tres partes principales, a saber: un *xiuhpohualli*, un *tonalpohualli* y una sección analística que abarca los años de 1198 a 1562. Guarda estrecha relación con el *Códice Vaticano Ríos* (véase abajo).

Códice Tonalámatl de Aubin

Tonalámatl de Aubin, edición facsimilar y comentario de Carmen Aguilera, Gobierno de Tlaxcala, Tlaxcala, 1981.

Este códice data de mediados del siglo xvi, y proviene de Tlaxcala o de la Cuenca de México. El original se encuentra en la Bibliothèqure Nationale de France (temporalmente en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México). Es un *tonalámatl* o “libro adivinatorio”.

Códice Tovar

Manuscrit Tovar, Origines et croyances des indiens du Mexique, edición y comentario de Jacques Lafaye, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, 1972, 328 pp.

Hacia 1583-1586, el jesuita Juan de Tovar escribió una “historia de la venida de los indios a poblar a México de las partes remotas de occidente, los sucesos y peregrinaciones del camino, su gobierno, ídolos y templos de ellos, ritos y ceremonias y sacrificios, y sacerdotes de ellos, fiestas y bailes, y sus meses y calendarios de los tiempos, los reyes que tuvieron..., con otras cosas curiosas”, la cual ahora se conoce como *Códice Tovar*. El original se encuentra en la John Carter Brown Library de Providence, Rhode Island. La parte calendárica del códice había sido estudiada y publicada por George Kubler y Charles Gibson (*The Tovar Calendar*, New Haven, 1951). Una copia contemporánea de la sección histórica de este códice se conoce con el nombre de *Códice Ramírez* y se conserva en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México.

Códice Tudela

Códice Tudela, edición facsimilar y comentario de José Tudela de la Orden, 2 vols., Ediciones Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.

Hacia 1900 apareció en La Coruña, España, este códice, que fue presentado a la comunidad científica (1947), estudiado y editado por José Tudela, de quien ha tomado el nombre. El *Códice Tudela*, que actualmente se encuentra en el Museo de América de Madrid, comparte sus principales características con el *Códice Magliabechi* (véase arriba).

Códice Vaticano Ríos

Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos (Códice Vaticano A, Códice Ríos o Códice Vaticano 3738), edición facsimilar y estudio de Ferdinand Anders y Maarten Jansen, FCE, México, 1996.

Este códice, copiado del *Códice Telleriano-Remensis* (véase arriba) entre 1563 y 1570, presenta sus glosas escritas en italiano; en sus primeras páginas, que actualmente no tienen correspondencia en el *Códice Telleriano-Remensis*, se hallan representados los estratos del cielo y del inframundo, así como los “soles” o edades del mundo. El original se conserva en la Biblioteca Apostolica Vaticana de Roma.

Códices Matritenses

Códices Matritenses, edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, vols. VI-VIII, Hauser y Menet, Madrid, 1905-1907.

Por hallarse ambos en Madrid y por complementarse mutuamente, se da el nombre de *Códices Matritenses* al *Códice del Real Palacio* (CMRP) y al *Códice de la Real Academia de la Historia* (CMRAH), que contienen los textos nahuas y los dibujos preparados por Bernardino de Sahagún y sus colaboradores entre 1558 y 1569, los cuales finalmente cristalizaron en el *Códice Florentino* (véase arriba). Se conoce como *Primeros memoriales* a los materiales preparados por Sahagún en Tepepolco entre 1558 y 1559, y que actualmente se hallan repartidos entre el CMRP (fol. 250r-303v) y el CMRAH (fol. 51r-85v). Los *Primeros memoriales* fueron editados facsimilarmente por Ferdinand Anders, con la paleografía de los textos nahuas y su traducción al inglés realizadas por Thelma D. Sullivan, en dos volúmenes (1993 y 1997), University of Oklahoma Press, Norman.

CORTÉS, Hernán

Cartas y documentos, edición de Mario Hernández Sánchez-Barba, Editorial Porrúa, México, 1963, XXIII + 614 pp.

Las cinco cartas de relación que el capitán conquistador Hernán Cortés envió a los reyes de España entre 1519 y 1526 contienen los primeros relatos pormenorizados sobre las experiencias de los españoles en tierras de Anáhuac. No son infrecuentes en ellas las referencias a la religión de los indígenas. Si bien la primera carta-relación auténtica se extravió, suele sustituirse en las ediciones con la carta enviada por la Justicia y Regimiento de Veracruz a Carlos V el 10 de julio de 1519.

DURÁN, Diego

“Relación de los dioses y de sus ritos y ceremonias”, en *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, edición de Ángel María Garibay, vol. I, pp. 1-210, Porrúa, México, 1967.

El dominico Diego Durán escribió hacia 1578-1579 esta relación sobre los principales dioses de la religión prehispánica del centro de México y sobre el culto con que se les honraba. El autor nos ofrece además noticias sobre estos temas: los mercados, las danzas y sus escuelas, los juegos y pasatiempos, y el juego de pelota.

———, “El calendario antiguo”, en *Historia de las Indias...* (véase arriba), vol. I, pp. 215-293.

En esta obra, escrita hacia la misma fecha que la anterior, Durán expone el sistema calendárico de los nahuas del centro de México, y describe los ritos con que se festejaba a los dioses a lo largo de las dieciocho veintenas del año solar.

DUCH, Lluís

Antropología de la religión, traducción de Isabel Torras, Herder, Barcelona, 2001, 256 pp.

El autor presenta una historia bastante completa de los estudios sobre la religión, desde el siglo xvii hasta nuestros días; y propone, en el ámbito de la antropología religiosa, la utilización del método que llama “socio-fenomenológico”.

EVANS-PRITCHARD, E.E.

Las teorías de la religión primitiva, 6a ed., Siglo XXI, Madrid, 1989, 200 pp.

El autor expone las principales teorías psicológicas y sociológicas que se han formulado sobre el origen y las características de la religión de los pueblos primitivos; estudia también, de modo especial, los escritos del filósofo Lucien Lévy-Bruhl sobre la religión. Evans-Pritchard concluye señalando que todas las religiones deben estudiarse en su conjunto, y que no hay razón para estudiar aparte las llamadas “religiones primitivas”.

FLORESCANO, Enrique

“Sobre la naturaleza de los dioses de Mesoamérica”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 27, pp. 41-67, UNAM, México, 1997.

Siguiendo el pensamiento de Émile Durkheim y de Pedro Carrasco, Florescano considera la religión como un producto de la conciencia colectiva de las sociedades. En el caso concreto de la religión prehispánica, ésta refleja en sus inicios el orgullo social por la domesticación del maíz: el dios mesoamericano del maíz (relacionado estrechamente con el dios creador Quetzalcóatl) ha sido creado por los hombres para que él, a su vez, pueda crear y alimentar a los hombres. La religión es un espejo de la sociedad humana, que luego cumple la función de dar a la misma sentido y permanencia.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

“Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y edición de Rafael Tena, pp. 15-111, Cien de México, Conaculta, México, 2002.

En 1544, fray Andrés de Alcobiz hizo en Valladolid, España, el extracto de un libro que fray Andrés de Olmos había escrito en México, entre 1533 y 1540, sobre antigüedades mexicanas, por encargo de Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia, y de fray Martín de Valencia, custodio de los franciscanos. El libro de Olmos se perdió, y al extracto mencionado, cuyo original se halla en la Universidad de Texas en Austin (dentro del *Libro de oro y tesoro*

índico), se le conoce con el nombre de *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Los ocho primeros capítulos de esta fuente contienen valiosas noticias sobre la religión mexicana.

HISTOIRE DU MECHIQUE

“Histoire du Mechique”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducción de Rafael Tena, pp. 115-166, Cien de México, Conaculta, 2002.

La suma o epílogo que de su obra mayor sobre las antigüedades mexicanas hizo fray Andrés de Olmos en 1546-1547, se tradujo al francés hacia 1548-1553 y se conoce como *Histoire du Mechique*. El manuscrito original, que perteneció a André Thevet, se encuentra en la Bibliothèque Nationale de France. Contiene noticias sobre los mitos de creación y sobre la historia prehispánica primitiva.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes, 3a ed., UNAM, México, 1979, 411 pp.

Estudio amplio y acucioso sobre las ideas de los pensadores prehispánicos acerca de su mundo y su cultura. Los tres capítulos centrales del libro tratan los siguientes temas: “Imagen náhuatl del universo”, “Ideas metafísicas y teológicas de los nahuas”, y “El pensamiento náhuatl acerca del hombre”.

LEYENDA DE LOS SOLES

“Leyenda de los soles”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducción de Rafael Tena, pp. 169-206, Cien de México, Conaculta, México, 2002.

Este texto fue redactado en náhuatl en 1558, tal vez por el tlaxolteca Martín Jacobita, alumno y colaborador de Sahagún. Como lo indica su título, contiene una narración bastante extensa sobre el mito de los cinco “soles”, así como algunas noticias sobre la historia de los toltecas y de los mexicas.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

Cuerpo humano e ideología, 2a ed., 2 vols., UNAM, México, 1984.

Dedicada al estudio de las concepciones de los antiguos nahuas sobre el cuerpo humano, esta obra trata ampliamente varios temas relacionados con la religión, principalmente en la introducción y en los siguientes capítulos: 2. La cosmovisión, 7. La vida sobre la tierra, 10. El cuerpo y la muerte, y 11. El cuerpo en el cosmos.

MARQUINA, Ignacio

Arquitectura prehispánica, 2a ed., INAH, México, 1964, XX y 1055 pp.

La lámina 54, en la página 185, presenta un plano que indica la situación probable de los principales edificios del recinto ceremonial de Mexico Tenochtitlan, según el croquis de Sahagún y los restos arqueológicos encontrados en las exploraciones anteriores a los trabajos del Proyecto Templo Mayor.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente

Memoriales, edición de Nancy Joe Dyer, El Colegio de México, México, 1996, 588 pp.

Entre 1536 y 1546, el franciscano Toribio de Benavente Motolinía escribió un libro sobre las cosas de la Nueva España y sobre los naturales de ella, que es fuente imprescindible para el conocimiento de la religión prehispánica. Aunque el original de este libro se halla perdido, se conocen de él extensos fragmentos, los cuales han sido publicados bajo los títulos de *Historia de los indios de la Nueva España* y de *Memoriales*. Edmundo O'Gorman y sus colaboradores nos presentan en *El libro perdido* (Conaculta, México, 1989, 687 pp.) el más reciente y completo ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio de Benavente Motolinía. (Véase también la edición de Edmundo O'Gorman de estos *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, UNAM, México, 1971, CXXXI +591 pp.)

NICHOLSON, Henry B.

"Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en Robert Wauchope (editor general), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, pp. 395-446, University of Texas Press, Austin, 1971.

Este artículo de Henry B. Nicholson constituye uno de los mejores estudios de conjunto sobre la religión prehispánica en el centro de

México. Sólo dificulta su muy recomendable lectura el doble hecho de estar escrito en inglés y hallarse incluido en una obra de 15 volúmenes de no cómoda adquisición.

SAHAGÚN, Bernardino de

Coloquios y doctrina cristiana o “Coloquios de los doce”, edición facsimilar del texto bilingüe, paleografía y traducción de Miguel León-Portilla, UNAM/Fundación de Investigaciones Sociales, México, 1986, 214 pp.

En 1564 Bernardino de Sahagún, ayudado por sus habituales colaboradores indígenas, redactó en náhuatl y en español los coloquios o diálogos que en 1524 sostuvieron los doce misioneros franciscanos con los sacerdotes indígenas y otros principales de México sobre la necesidad de abandonar la religión indígena y abrazar la católica. El texto bilingüe de estos coloquios ha llegado incompleto hasta nosotros, pero lo conservado nos ilustra suficientemente sobre el método evangelizador de los misioneros franciscanos, y sobre las ideas religiosas de mexicas y españoles en el siglo XVI.

———, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición y paleografía de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 vols., Conaculta, México, 2000.

Esta edición nos ofrece la primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino* (véase arriba); su importancia estriba en que todas las ediciones anteriores del texto español de la obra de Sahagún estaban basadas en el *Códice Tolosano*, al cual debe asignarse un valor secundario, porque su texto fue copiado y “editado” a partir del texto español del *Códice Florentino*. La numeración de páginas corre única (1-1450) a lo largo de los tres volúmenes.

SCHWIMMER, Erik

Religión y cultura, Serie Panorama de la Antropología Cultural Contemporánea, Editorial Anagrama, Barcelona, 1982, 122 pp.

La obra consta de los dos capítulos siguientes: “El mito y sus conexiones” y “La antropología y las prácticas religiosas”. Para el estudio de la

religión, el autor propone combinar los enfoques funcionalista y semiótico, considerar simultáneamente la historia y la estructura social, recurrir al método comparativo y analizar el problema de la ideología.

Soustelle, Jacques

El universo de los aztecas, 2a ed., FCE, México, 1986, 184 pp.

Esta obra, cuya primera edición en francés data de 1979, reúne cinco artículos escritos en fechas diversas por Soustelle en torno al tema general de la religión “azteca” o mexica.

Tena, Rafael

El calendario mexica y la cronografía, Colección Científica 161, INAH, México, 1987 (1992 y 2008), 130 pp.

El autor discute los problemas relativos a la reconstrucción del calendario mexica, considerado como sistema para el cómputo del tiempo y los fechamientos, y propone una correlación con el calendario juliano.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS DIOS DEL PANTEÓN MEXICA

Los dioses titulares de los “complejos” respectivos van en negritas. El número se refiere al “complejo” a que pertenece cada dios (véase el Apéndice 3: Catálogo de los dioses de la religión mexicana).

Acolmiztli 17	Chantico 4
Acolnahuácatl 17	Chicomecóatl 10
Ahuiaatéotl 8	Chicomexóchitl 8
Amímitl 15	Chimalman 12 (v Quetzalcóatl de Tollan 3 y Mixcóatl 15)
Atlahua 15 (v* Opochtli 6)	Chiucnahui Eécatl 3
Atlantonan 12	Chiucnahui Itzcuintli 4
Camaxtle 15	Cihuacóatl 12 (v Mixcóatl 15)
Ceácatl 3	Cihuapipiltin 12
Centéotl 10 (v Piltzinteuclli 8 y Xochiquétzal 12)	Cihuateteo 12
Centzonhuitznahua 14	Cipactónal 3
Centzonmimixcoa 15	Citlalinicue 15
Centzontotochtin 11	Citlallatónac 15
Chalchiuhtlatónac 6	Coatlantonan 12
Chalchiuhtlicue 6	Coatlicue 12
Chalchiuhtotolin 2	Cochímetl 5
Chalmecacihuatl 17	Coyolxauhqui 14 (v Cihuacóatl 12 y Citlalinicue 15)
Chalmécatl 17	Coyotlináhual 8

* En este índice, “v” significa “véase” o “véanse”.

Cozcamíauh 12

Eécatl (Quetzalcóatl) 7 (v
Quetzalcóatl 3)

Eecatontin 7 (v Tlaloque
Tepictoton 6)

Huehucóyotl 8

Huehuetéotl 4

Huitzilopochtli 14 (v Tonatiuh
13)

Huixtocihuatl 6

Ichpochtli 12

Icxipúztec 17

Ilamateuctli 12

In Tota in Tonan 1

Ipalnemohuani 1

Itzcueye 12

Itzpapálotl 12

Itztapaltótec 9

Itztlacoliuhqui Ixquimilli 2

Itztli 2

Ixcozauhqui 4

Ixcuiname 12

Ixnexthli 17

Ixpúztec 17

Ixteocale 14

Ixtlilton 2

Izquitécatl 11

Iztactépetl 6

Macuiltonaleque 8

Macuiltochtli 11

Macuilxóchitl 8

Malinalxóchitl 14 (v

Coyolxauhqui 14)

Matlactliómeý Ácatl 13

Matlalcueye 6

Mayáhuel 11

Mécitl 14

Mecitli 14

Metztli 11 (v Tonatiuh 13
y Coyolxauhqui 14)

Miccapetlazolli 17

Mictecacihuatl 17

Mictlancihuatl 17

Mictlanteuctli 17

Mixcóatl 15 (v Xiuhteuctli 4 y
Xipetótec 9)

Mocihuaquetzque 12

Moyocoyani 2

Nahui Olin 13

Nanahuatzin 13

Nappateuctli 6

Nexoxoche 17

Nextepehua 17

Omácatl 2

Omecihuatl 1

Ometéotl 1

Ometeuctli 1

Ometochtli 11

Opochtli 6 (v Atlahua 15)

Otonteuctli 4

Oxomoco 3

Paínal 14

Patécatl 11

Piltzinteuctli 8 (v Centéotl 10 y

Xochiquétzal 12)

Popocatépetl 6
Quetzalcóatl 3 (v Eécatl
 [Quetzalcóatl] 7)
 Quetzalcóatl de Tollan 3 (v
 Tlahuizcalpanteuctli 16)
 Quetzálxoch 6
 Quilaztli 12

 Tecciztécatl 11
 Teicauhtzin 14
 Teicu 12
 Telpochtli 2
 Tepeyólotl 2
 Tepoztécatl 11
Teteoínnan 12
 Teteoínnan Teteointa 4
 Tetzauhtéotl 14
 Teyacapan 12
 Tezcacóac Ayopechtli 12
Tezcatlipoca 2
 Tezcatzóncatl 11
 Titlacahuan 2
 Tlakahuepan 14
 Tlacoehua 12
Tlahuizcalpanteuctli 16
 Tlalchitonatiuh 17 (v Tonatiuh
 13)
Tláloc 6
 Tlaloque Tepictoton 6 (v
 Eecatontin 7)
 Tlalteuctli 17
 Tlamatzíncatl 2
 Tlatlahuqui Tezcatlipoca 15
 Tlazoltéotl 12
 Tloque Nahuaque 1

 Toci 12
 Tomiyauhteuctli 6
 Tonacacihuatl 1
 Tonacateuctli 1
 Tonantzin 12
Tonatiuh 13 (v Xiuhteuctli 4,
 Xochipilli 8, Huitzilopochtli
 14 y Tlalchitonatiuh 17)
 Topiltzin Quetzalcóatl 3
 Totecuiyo 1
 Totoltécatl 11
 Tzapotlatenan 12
 Tzitzimime 12
 Tzontémoc 17

 Xilonen 10
Xipetótec 9 (v Mixcóatl 15)
Xiuhteuctli 4 (v Tonatiuh
 13, Mixcóatl 15 y
 Tlahuizcalpanteuctli 16)
Xochipilli 8 (v Tonatiuh 13)
 Xochiquétzal 12 (v Piltzinteuctli 8
 y Centéotl 10)
 Xócotl 4
 Xocóyotl 12
 Xólotl 8 (v Quetzalcóatl 3 y Eécatl
 [Quetzalcóatl] 7)

 Yacacoliuhqui 5
 Yacahuitztli 17
 Yacapitzáhuac 5
Yacateuctli 5
 Yáotl (de Huitznáhuac, de
 Tlacoachcalco) 2
 Yauhqueme 6
 Yohualli Eécatl 2

Yohuallahuan 9
Yohualtécatl 6
Yohualteuctli 17



La religión mexicana

se terminó de imprimir en abril de 2012
en los talleres gráficos del Instituto Nacional
de Antropología e Historia.

Producción: Dirección de Publicaciones
de la Coordinación Nacional de Difusión.



COLECCIÓN
ETNOHISTORIA
SERIE ENLACE

Los primeros europeos que llegaron a las tierras del México antiguo quedaron hondamente impresionados ante ciertos logros o peculiaridades de la singular civilización que allí encontraron y en especial ante las muestras de intensa religiosidad de los pobladores aborígenes. A la distancia de cinco siglos, pervive el asombro inicial frente a las manifestaciones religiosas de los indígenas prehispánicos y se convierte en estímulo para procurar un mejor conocimiento de aquellas sociedades y de su religión. La religión mexicana es un tema vasto y complejo, que Rafael Tena logra exponer en estas páginas con claridad y concisión. Este trabajo sobre la religión de la sociedad mexicana, integrado con estudios sobre otros aspectos culturales de dicha sociedad y de otras sociedades prehispánicas, nos permite obtener una visión más completa y exacta de la civilización mesoamericana. A su vez, este ampliado conocimiento del mundo mesoamericano puede ayudarnos a comprender mejor, en su unidad radical y en su impredecible variedad, la vida y la historia del hombre sobre la Tierra.

